



Nº 229

TAREA Y MISIÓN DE LAS
REVISTAS DE CATEQUESIS

2011 / I

Director:

Juan Ignacio Rodríguez Trillo

Secretaría de redacción:

Mercedes Gómez Triana
Pilar García de Paredes

Domicilio:

C/ Añastro, 1 - 28033 Madrid
catequesis@conferenciaepiscopal.es

Administración, edición y distribución

Editorial EDICE
C/ Añastro, 1- 28033 Madrid
Teléfono: 91 343 96 71
Fax: 91 343 96 65

Diseño: azira.com

Imprime: Campillo Nevado, S.A.
C/ Antonio González Porras, 35-37
28019 Madrid

Depósito legal: M-3849-1963
ISSN: 0211-2302



● **Páginas para la historia**

Cardenal José Manuel Estepa Llaurens 7

■ *Pax Hominibus. Al servicio del Reino*
Javier Salinas Viñals 11

■ Homilía en el Consistorio Ordinario Público para la creación de
nuevos cardenales
Benedicto XVI 24

■ Homilía en la Eucaristía con los nuevos cardenales
Benedicto XVI 28

■ Discurso a los nuevos cardenales, a sus familiares y a los peregrinos
que asistieron al consistorio
Benedicto XVI 32

● **Presentación** 35



● Documentos

- | | |
|---|----|
| ■ El Papa ha dicho | 39 |
| <hr/> | |
| ■ Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor
<i>Benedicto XVI</i> | 43 |
| <hr/> | |
| ■ Prólogo al YouCat. Un texto para la JMJ
<i>Benedicto XVI</i> | 47 |
| <hr/> | |

● Estudios

- | | |
|---|----|
| ■ Misión y función de las revistas de pastoral y catequesis en la Iglesia
y en el mundo mediático de hoy
<i>Raúl Berzosa Martínez</i> | 53 |
| <hr/> | |
| ■ El sacerdote y la catequesis: Las tareas específicas que todo presbítero
debe realizar en la catequesis (II)
<i>Francisco Romero Galván</i> | 77 |
| <hr/> | |

● La voz de los Pastores

- | | |
|---|----|
| ■ Carta a Álvaro Ginel, director de la Revista <i>Catequistas</i>
<i>Javier Salinas Viñals</i> | 97 |
| <hr/> | |
| ■ En el 50º aniversario de la revista <i>Sinite</i>
<i>Amadeo Rodríguez Magro</i> | 99 |
| <hr/> | |

● Jesús es el Señor

- | | |
|---|-----|
| ■ Renovar la catequesis de infancia. Carta pastoral con motivo de la
implantación del nuevo catecismo de infancia <i>Jesús es el Señor</i>
<i>Jesús Catalá Ibáñez</i> | 105 |
| <hr/> | |

● Catecumenado

- Catecumenado y catequesis, nuevas perspectivas. Crónica del Encuentro Internacional del Catecumenado, París 2010
Catherine Chevalier 129

- Observatorio Internacional de las Prácticas Catecumenales 132

● Experiencias

- Acto conmemorativo de los 25 años de la revista *Catequistas*
Álvaro Ginel 135

- Presentación del número doble de *Sinite* con motivo de los 50 años de la revista
José María Pérez Navarro 141

- Desde las diócesis

- Jornada de catequistas en la diócesis de Alicante
Secretariado de Catequesis de la diócesis de Alicante 145

- Renace Entretots. Boletín bimensual de la Comisión de Catequesis del arzobispado de Valencia 150

- Materiales

- Tres catequesis para preparar la Jornada Mundial de la Juventud con los niños
Delegación de Catequesis de la archidiócesis de Madrid 152

- ¡Despierta! Guía pedagógica. Catequesis parroquial familiar
Delegación de Catequesis de la diócesis de Bilbao 169

- Mistagogía. Un nuevo material para el itinerario catequético de la diócesis de Alcalá de Henares
Francisco Javier Martínez 172

● Informaciones

■ Reunión del Comité del Equipo Europeo de Catequesis en Drongen (Bélgica)	177
■ YouCat, un texto para los jóvenes	180
■ Encuentros de catequistas en la archidiócesis de Valencia	181
■ Encuentro Diocesano de Catequistas de Alcalá de Henares	183
■ Admisión al catecumenado de niños e inscripción del nombre en la diócesis de Cuenca	184
■ Encuentro de catequistas de la diócesis de Badajoz	186
■ <i>El atrio de los gentiles</i> . Primera sesión	188

● Libros y revistas

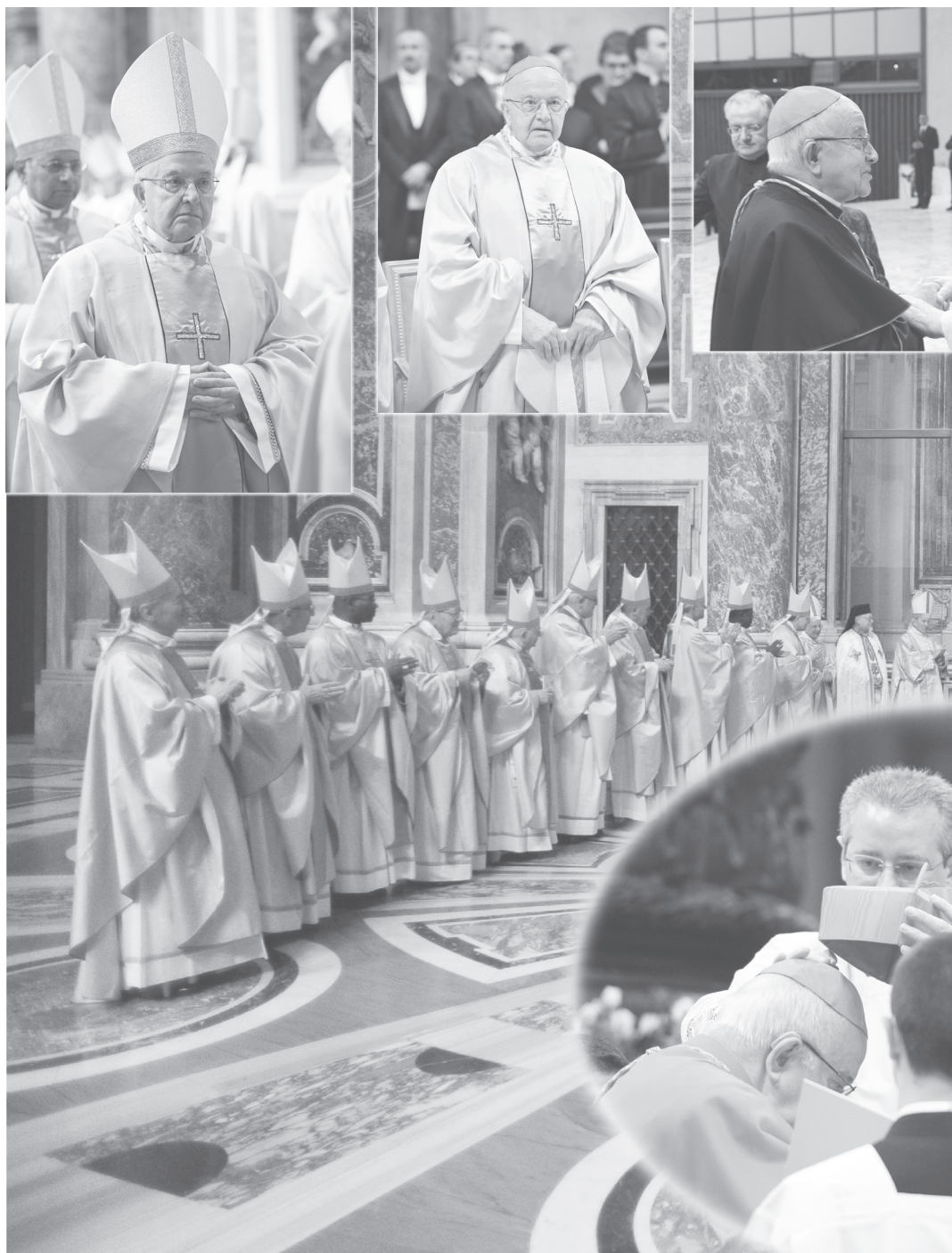
■ Reseñas	191
■ Libros recibidos	195

Páginas para la historia



En el Consistorio Ordinario Público
del 20 de noviembre de 2010
Su Santidad el papa Benedicto XVI
nombró Cardenal de la Iglesia católica a
JOSÉ MANUEL ESTEPA LLAURENS
Arzobispo Castrense emérito









Pax hominibus Al servicio del Reino

El 30 de abril del 2010, siete meses antes del consistorio en el que D. José Manuel Estepa Llaurens fuera creado cardenal de la Iglesia católica, la Facultad de Teología «San Dámaso» de Madrid celebraba un acto académico con motivo de la entrega de su biblioteca personal a dicha facultad.

Mons. D. Javier Salinas pronunciaba esta *laudatio* que tiene el sabor del homenaje al maestro, de la amistad sincera y del agradecimiento franco. Transcurridos los meses, esta *laudatio* adquiere un valor renovado, convirtiéndose en semblanza de una vida cuya última página quedó en blanco y el Espíritu Santo, que realiza obras admirables en su Iglesia, se ha encargado de escribir. Dice así: ... «la Iglesia que peregrina en España se congratula por el cardenal José Manuel Estepa Llaurens, arzobispo castrense emérito, que ha prestado un servicio precioso participando en la redacción del *Catecismo de la Iglesia Católica*» (Benedicto XVI; Discurso a los nuevos cardenales, a sus familiares y a los peregrinos que asistieron al consistorio, 22 de noviembre de 2010)

Javier Salinas Viñals

Obispo de Tortosa

Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Nuestras vidas pasan tan deprisa que necesitamos detenernos para aprender, saborear y dar gracias a Dios por todo lo vivido. Es lo que intentamos en esta mañana, ante el gesto de entrega de su biblioteca personal, que realiza D. José Manuel Estepa Llaurens, arzobispo castrense emérito, a esta Facultad de Teología de San Dámaso, tan vinculada a su propia biografía pastoral. Agradezco al Sr. decano el encargo que me ha confiado de hacer memoria de algunos rasgos del camino recorrido por D. José Manuel, como impulsor de la renovación catequética conciliar entre nosotros, en unos años marcados por la búsqueda de una renovación



eclesial en una sociedad movida por cambios culturales y sociales de gran alcance.

Mi aportación, que no es académica, nace de una larga amistad y del trabajo compartido, y tiene en cuenta los muchos años en los que D. José Manuel ha presidido la Subcomisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española, de la que ahora quiero ser humilde sucesor. Él ha sido un protagonista de excepción, un hombre providencial: estaba en el lugar adecuado y en el tiempo oportuno para contribuir con su pericia y, sobre todo, con su confianza en la fuerza del Espíritu, a abrir nuevos caminos para que el Evangelio resuene de manera nueva en el corazón de los hombres. Una tarea que siempre entendió como una realidad colegial, es decir, buscando la complicidad y el apoyo de muchos otros, pastores y laicos, en la realización de un trabajo que llega hasta nuestros días.

El Concilio Vaticano II ha sido el punto de gravitación de todo su quehacer, la estrella que ha iluminado sus iniciativas. Así lo anunciaba ya en su ponencia en las I Jornadas Nacionales de Estudios Catequéticos que se desarrollaron en Madrid del 12 al 15 de abril de 1966:

El Concilio ha venido en un momento en que el mundo experimentaba una evolución rápida, profunda y trascendental como nunca, y en el que la Iglesia hacía esfuerzos por ajustar su misión salvadora a las necesidades y características de este mundo en crecimiento. La Iglesia, cuerpo vivo, se encontraba como incómoda dentro de sus vestiduras, de algún modo pequeñas e inadecuadas a sus verdaderas dimensiones interiores y a su misión en el mundo de hoy¹.

En realidad, toda su trayectoria pastoral ha seguido la lógica que inspiró el Concilio, la continuidad de la Tradición de la fe en el corazón de los nuevos desafíos de nuestro mundo, mediante una lectura que subraya la «novedad» desde la fidelidad a la «sustancia viva» del Evangelio².

1 AA.VV. *Por una formación religiosa para nuestro tiempo*, Marova, Madrid 1967, pág. 23. En esta obra se recoge una ponencia de D. José Manuel Estepa, que lleva por título «La acción catequética en la pastoral general de la Iglesia». Como vemos, él siempre ha tenido la preocupación de «ubicar» con precisión a la catequesis dentro de la misión de la Iglesia. Lo hace aquí (1966) y vemos su impronta en el *DGC* (1997), n. 60-76.

2 D. José Manuel repetía con frecuencia el pensamiento de *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI, el papa que le nombró obispo. «En el mensaje que anuncia la Iglesia hay, ciertamente, muchos elementos secundarios... Pero hay un «contenido esencial», una «sustancia viva», que no se puede modificar ni pasar por alto sin desnaturalizar gravemente la evangelización misma» (*EN*, 25).

Origen y estudios de D. José Manuel

Nació el 1 de enero de 1926 en la ciudad de Andújar, Jaén. Sexto hijo de los nueve de una familia andaluza y catalana, de pequeños industriales y profesionales. Como muchas familias de aquel tiempo sufrió los avatares de una guerra entre hermanos. Una realidad que, de una manera discreta pero viva, ha permanecido en su memoria y ha despertado un sentido de reconciliación y de esperanza que siempre ha marcado su vida. De todos es conocida su voluntad decidida en pos de la paz, de la reconciliación de los hombres, cuya fuente más viva y radical es Jesucristo mismo, Evangelio de la paz.

Estudió Magisterio en León. Y en 1946 entró en el seminario de vocaciones adultas de Salamanca, siendo ordenado sacerdote en 1954, después de haber obtenido la licenciatura en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. La hermosa basílica de Santa María Supra Minerva de la Ciudad Eterna, con el sepulcro de Santa Catalina de Siena, como signo eclesial de comunión, guarda la memoria de esta elección definitiva de Dios.

En 1956 obtiene el diploma de Catequética en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, después de años de estudio, que hizo compatible con la dedicación como capellán a jóvenes universitarios. Un itinerario que ya revela algunos rasgos que caracterizarán su quehacer apostólico: una visión universal de la vida de la Iglesia y un compromiso con la tarea de la educación de la juventud. En estos años publicará múltiples orientaciones e instrumentos para el servicio de la catequesis, guiado por el impulso de la llamada «catequesis kerygmática», que sitúa el anuncio de la fe en relación con su desarrollo en la historia de salvación y que nos alcanza hoy en la vida de la Iglesia, en la celebración de los sacramentos y en el testimonio de los cristianos. Empezó así su contribución a la renovación de la catequesis entre nosotros.

Director del Secretariado Nacional de Pastoral y consiliario nacional de los Aspirantes de Acción Católica

De 1959 a 1967 fue director del Secretariado Nacional de Pastoral y consiliario nacional de los Aspirantes de Acción Católica. Una tarea clave que le permitió situar siempre la acción catequética en el conjunto de la acción pastoral de la Iglesia y le llevó a proponer nuevos caminos para la formación cristiana de los niños, siendo impulsor de un nuevo movimiento educativo y catequético para la infancia: el Movimiento Junior.



Ya desde 1965 participa también en la Comisión Episcopal para la Enseñanza y la Educación Religiosa, siendo su delegado general de 1968 a 1977. Y en el ámbito más académico es director del departamento de Catequética del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, con sede en Madrid. La docencia y las aulas, con el contacto asiduo con profesores y alumnos, son también parte de su labor pastoral. Estas aulas guardan, sin duda, el recuerdo del joven profesor entusiasta por transmitir el ardor evangelizador. Más adelante, serán testigo de su desvelo por la formación sacerdotal en los años en que fue rector del Seminario de Madrid. Aquel fue un tiempo en el que D. José Manuel impulsa la «renovación conciliar», con todas sus consecuencias en la acción catequética y que tiene su plasmación más evidente en las Jornadas de Estudios Catequéticos de 1966. Allí se establecen las grandes líneas y principios que orientarán la acción catequética de la Iglesia de España en el futuro³. Allí también aparecerán algunos nombres que serán compañeros de viaje en esta empresa que se ha mantenido con una gran coherencia a lo largo de los años y que nos alcanza hoy a nosotros.

D. José Manuel, nombrado obispo

En 1972 se produce una nueva llamada de Dios para su vida: la llamada al ministerio episcopal: será consagrado obispo auxiliar del cardenal Vicente Enrique y Tarancón, arzobispo de Madrid-Alcalá. Sus catorce años como obispo auxiliar de Madrid, en unos tiempos tan significativos de nuestra historia reciente, de los que él guarda el gozo y la memoria, son providenciales, pues en ellos ampliará su quehacer pastoral y le ayudarán a ahondar en la misión de la Iglesia diocesana, como sujeto fundamental de la tarea evangelizadora.

Posteriormente, desde 1986 al 2003, será arzobispo castrense, en años nuevamente transcendentales, en los que el Señor le pide un trabajo fiel y abnegado. Durante su ministerio episcopal puso en práctica la Constitución apostólica *Spirituali militum curae*, que introduce la renovación eclesial promovida por el Concilio Vaticano II en el ámbito de la «pastoral castrense».

3 Estas líneas y principios aparecen en la referida obra *Por una formación religiosa para nuestro tiempo*, págs. 219-225. Se trata de 20 directrices conclusivas sobre la acción catequética. Para la renovación de la catequesis en la Iglesia española postconciliar este documento tiene una importancia excepcional. Cada directriz indica los documentos conciliares en los que se apoya. Es una prueba evidente de que la catequesis en la Iglesia española se ha renovado en su «concepción» gracias a esta inspiración conciliar.

Años más tarde, todo esto se verá reflejado cuando, como miembro del equipo redactor del *Directorio General para la Catequesis*, dedicará todo un capítulo a la cuestión de *La iglesia particular y la catequesis*, y afirmará:

La catequesis es un momento central de toda la actividad pastoral para que esta pueda contribuir a la edificación del Cuerpo de Cristo. La referencia a la *diócesis* es algo insoslayable en la educación del sentido eclesial de la fe. La organización de la pastoral catequética no puede tener otro punto de referencia central que la diócesis.

Esta referencia fundamental, junto con su propia experiencia episcopal, le llevará a subrayar cada vez con mayor intensidad el valor fundamental del *obispo* en la transmisión de la fe. Al respecto, en unas Jornadas dedicadas al «sacerdote y la catequesis», afirmaba:

El presbítero, junto al obispo, es la soldadura entre la Iglesia apostólica y la Iglesia contemporánea. Y a ello no puede renunciar... el que ha sido llamado y se le han impuesto las manos tiene que ejercer esta función, que no es en menoscabo de ningún otro carisma⁴.

Consultor de la Congregación para el Clero

Desde el momento en que D. José Manuel entró a colaborar con los organismos de la Conferencia Episcopal Española y, en concreto, como presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, su persona, como tal, pasa a un segundo plano, desarrollando múltiples iniciativas en colaboración con otros muchos, pero haciendo de su trabajo una ofrenda al servicio de la Iglesia. Desde esta perspectiva, como el siervo fiel y buen administrador, desde 1971 empezó a colaborar como «consultor» de la Congregación para el Clero, participando con una ponencia propia en el II Congreso Catequístico Internacional que tuvo lugar en Roma en septiembre de 1971, y cuyo tema era «Necesidades, dificultades y posibilidades de la catequesis actual». Ya en este momento, a 5 años de la finalización del Concilio, su reflexión se sitúa en el corazón de un debate catequético que va a impregnar el quehacer de la Iglesia hasta nuestros días. Se trata de la relación entre el «anuncio de la fe» y los «desafíos de la cultura». En este debate se pone el acento en las condiciones vitales y culturales del destinatario de la catequesis. Se trata de ver la realidad de la fe desde la experiencia humana.

4 Secretariado Nacional de Catequesis, *El sacerdote y la catequesis*, EDICE, Madrid 1992, pág. 170.



Con ello se busca encontrar un nuevo «lenguaje» para la fe, que permita interpretar el Evangelio desde nuevas claves. Toda una cuestión que tendrá momentos de gran convulsión y enfrentamiento, pues este diálogo entre la fidelidad al hombre y la fidelidad a Dios, clave fundamental de toda catequesis, se convertirá en más de una ocasión en una reducción del Evangelio a una determinada visión del hombre y sus esperanzas. Se entra así en la cuestión de la relación entre la teología y el quehacer catequético. Las convulsiones que la teología vivió en la década de los 70 influyeron de forma decisiva en la acción catequética, mostrando una vez más que esta necesita de una buena teología para llevar a cabo con éxito su cometido.

Su intervención en la XVIII Asamblea Plenaria del episcopado

También nuestra sociedad entra en esta década, en cambios sociales de gran alcance. Los obispos españoles afrontarán de múltiples maneras esta nueva situación, dando un valor particular a la «educación en la fe». Este será el tema central de la XVIII Asamblea Plenaria del episcopado. Ahí tendrá un gran valor la aportación de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa, en la que participaba D. José Manuel con una ponencia que ofrecerá a la Conferencia Episcopal un documento de ayuda para afrontar los nuevos retos que se planteaban. Será el documento *La educación en la fe del pueblo cristiano en España, hoy*⁵. En este sentido, él siempre ha subrayado dos reflexiones, frente a quienes hacen diagnósticos duros de la situación o a quienes se olvidan de nuestra propia historia religiosa.

En primer lugar y ante la constatación de la ignorancia religiosa que perdura en nuestra sociedad, el despertar a una voluntad de propuesta de la fe y de trabajo evangelizador. No es esta una cuestión que podamos descargar en los demás sino un reto que hay que acoger como una llamada del Señor, que nos invita a trabajar en su viña. Recordando el pasado, como le gusta señalar en un comentario del santo obispo de Málaga, D. Manuel González, ante la quema de templos e imágenes en su diócesis: «Han quemado lo que nosotros no les hemos enseñado a conocer y a amar»

5 Es este un texto muy valioso, ya que refleja el pensamiento de nuestro episcopado acerca de un tema pastoral decisivo. Consta de dos partes: la primera es directamente operativa. Se trata de 28 *Líneas de Acción* para realizar tanto por parte de la propia Conferencia (17 acciones), como por parte de las diócesis (11 acciones). la segunda es una «reflexión pastoral» que se centra en estos tres aspectos: La situación de la fe; el ministerio de la Palabra y el mensaje de salvación. De las 28 *Líneas de Acción*, aprobadas por la Plenaria, llama la atención lo avanzado de algunas de ellas. Por ejemplo, la n. 12, que dice así: «Alentar la creación del *catecumenado* en las diócesis, no solo para los adultos que se preparan al bautismo, sino para todos aquellos que no han tenido la debida *iniciación cristiana*».

Y en segundo lugar, frente a quienes hoy hacen diagnósticos radicales sobre nuestra sociedad en crisis, conviene recordar, nos dice, que no debemos dar por supuesta la descristianización de nuestras comunidades, sino que hemos de saber rastrear aquellas reservas morales susceptibles de un despertar de la fe. Una manera de afrontar las cosas muy característica de D. José Manuel, poco amante de las afirmaciones rotundas y muy sensible a la integración de lo que parece opuesto y, sobre todo, a los matices que permiten descubrir que no todo está perdido y que es la esperanza en el Señor la que lo impulsa todo, pues su Espíritu no deja de trabajar en nuestra historia.

Pablo VI le elige como secretario del IV Sínodo de Obispos

En 1977 recibe, por parte del papa Pablo VI, el encargo de ser secretario general del Sínodo de los Obispos, dedicado al tema de la catequesis en el mundo de hoy. El «Mensaje al Pueblo de Dios», que como secretario general le corresponde presentar, conserva aún todo su vigor para la Iglesia, marcando algunas líneas que se han revelado proféticas para la catequesis actual. El tema de la «inspiración catecumenal de la catequesis» abrirá nuevos caminos para mostrar, como subrayó desde el primer momento, que esta no es simplemente una institución eclesial para la formación cristiana, sino una función que es manifestación de la misión maternal de la Iglesia⁶.

Este Sínodo Universal de 1977 supone para D. José Manuel un momento privilegiado en su trayectoria personal de servicio a la Iglesia, providencial en su vinculación con el Sucesor de Pedro, pues, como él mismo ha relatado en diversas ocasiones, en el Sínodo estaban presentes el cardenal Albino Luciani y el cardenal Karol Wojtyła, de los cuales guarda, según sus propias palabras, «un admirable testimonio». Las «proposiciones» finales del Sínodo pasarían, en aquel año 1978, de Pablo VI a Juan Pablo I y, de este, a Juan Pablo II. Este sínodo sobre la catequesis fue un hecho eclesial que unió y une históricamente a aquellos tres papas: participaron los tres activamente, cada uno desde su propia

6 En este *Mensaje al Pueblo de Dios* se afirma ya lo siguiente: «El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual» (MP D, 3). Entre nosotros, esta «inspiración catecumenal de la catequesis» se recogerá en el documento *La catequesis de la comunidad* (CC, 83-106). Estamos en el año 1983. El *Directorio General para la Catequesis* (1977) recogerá también esta intuición sinodal en el epígrafe: «el catecumenado bautismal, inspirador de la catequesis en la Iglesia». Esta gran aportación catequética, presente en estos tres grandes documentos tiene un agente: es D. José Manuel.



peculiaridad, desde su personalidad e itinerarios de servicio eclesial recorridos⁷.

Los Planes de acción para el desarrollo de la «pastoral catequética»

1978 será un año decisivo. La Subcomisión Episcopal de Catequesis, que preside D. José Manuel, desarrollará su primer Plan de Acción. Una iniciativa que busca inaugurar un modo de trabajo más sistemático y atento a las necesidades de la Iglesia. En él se manifiesta el «esquema fundamental» que, desde las Jornadas de 1966, señaló:

Primero, identificar los grandes desafíos y dificultades que nos ofrece el momento que vivimos, siempre desde una perspectiva que integra la descripción fenomenológica con las exigencias que vienen del Evangelio; en segundo lugar, los principios inspiradores, que en este primer plan sitúa a la comunidad cristiana como origen, medio y meta de la acción catequética; en tercer lugar, la formación de todos los agentes (padres, catequistas, sacerdotes) y solo en último lugar, los instrumentos. Como él afirma,

No puede haber catequesis sin comunidad, sin Iglesia, y fruto del dinamismo comunitario es la actividad catequética, que no es posible sin catequistas. La organización y la coordinación, con la elaboración de un plan o proyecto de acción, de catecismos y de instrumentos y medios didácticos, vienen después.

Los documentos españoles sobre la catequesis

Desde esta perspectiva eclesial se afronta, tanto la presencia de la Iglesia en las instituciones educativas de la sociedad civil, como también, la educación de la fe en la propia comunidad eclesial. Fruto de este aliento de D. José Manuel y de su trabajo constante surgirán distintos documentos de

7 El Sínodo de 1997 sobre la catequesis duró todo el mes de octubre. D. José Manuel, como secretario, y el cardenal brasileño Lorscheider, como relator, eran recibidos semanalmente por Pablo VI para comentar con él la marcha del Sínodo. D. José Manuel salía admirado de la atención con que el papa le escuchaba. Juan Pablo II, al evocar en *Catechesi tradendae* este Sínodo de 1977, al que asistió como cardenal, confía todo lo que le supuso: «Yo mismo tuve el gozo de participar en él» (CT, 2). No es raro en él, ya que nos confiesa también: «La catequesis ha sido siempre una preocupación central en mi ministerio de sacerdote y de obispo» (CT, 4). Como diremos enseguida va a ser Juan Pablo II quien elija a D. José Manuel como uno de los redactores del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El papa quería obispos «pastorales» para esa redacción, para llevar al mundo el misterio de Cristo.

la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, que podemos denominar como pioneros en el conjunto de las Iglesias de Europa y que han dado grandes frutos con el pasar del tiempo:

- El documento dedicado a *La Enseñanza Religiosa Escolar* (1979). Marca un momento importante por la diferenciación entre la catequesis y la clase de religión. A treinta años de su publicación siguen vigentes los principios establecidos entonces y su acertada reflexión sobre la identidad de la enseñanza de la religión en la escuela y su relación con la catequesis. El reciente cambio político hacia la democracia supuso que el Estado dejase de considerarse «confesional». Esto influyó, obviamente, en la concepción de lo que debe ser la enseñanza religiosa en la escuela pública. Es lo primero que tuvimos que aclarar los obispos españoles.
- El documento *La catequesis de la comunidad* (1983). Tiene el gran valor de fundamentar la catequesis en la Constitución *Dei Verbum*, y abordar decididamente el tema de la inspiración catecumenal. Algunos puntos de este documento, como los números 83 a 105, dedicados a la inspiración catecumenal de la catequesis, y los números 296-313, que retoman los puntos para la organización de la pastoral catequética, se verán casi íntegramente recogidos en el *Directorio General para la Catequesis* (1997)⁸.
- El documento *El Catequista y su Formación* (1985). Fundamentada teológicamente la catequesis y presentadas sus prioridades operativas, era de especial relevancia abordar el tema de los catequistas. No se quiso que fuera un apéndice del documento anterior sino un documento propio. Así se le daba la importancia que requería y este planteamiento da pie a poder hablar de los diversos tipos de catequistas necesarios hoy: seglar, religioso, sacerdote y obispo. De nuevo hay que señalar que el *Directorio General para la Catequesis* recogerá esta misma orientación.
- Y el documento *Catequesis de Adultos* (1990), con la visión igualmente profética de que renovar o consolidar la iniciación cristiana de «adultos» es tarea que debe ser privilegiada en la Iglesia hoy.

8 Es fácil suponer que la inspiración conciliar en *Dei Verbum*, así como las orientaciones de *EN* y *CT* que *La catequesis de la comunidad* asume fueran consideradas positivamente en la Congregación para el Clero, en Roma. Como ya sabemos, es la Congregación la que, en nombre del papa, asume la orientación de la catequesis en la Iglesia. Esta puede ser una de las razones por las que D. José Manuel fue designado para la redacción del *Directorio*. A esta hermandad de fondo entre CC y DGC, basada en la «fidelidad al Magisterio», hay que añadir otro aspecto. En ambos documentos subyace una cierta «imaginación creadora». Hay afirmaciones nuevas, inéditas, respecto a la catequesis. No sería desacertado achacarlo a la «sangre andaluza», con su imaginación creadora, que tiene D. José Manuel. Varios catequetas insígnies han llegado a decir: «En muchos aspectos el DGC va por delante de nosotros. Abre puertas de futura reflexión catequética».



Basta contrastar todos estos documentos con la trayectoria de D. José Manuel para percibir una coherencia de fondo que resulta innegable, y que es reflejo de su sabiduría y autoridad en este campo.

Junto a estos documentos hay que señalar el trabajo continuo por ofrecer a todas las diócesis españolas los *catecismos* adecuados para el momento que se vivía y que mostraba ya la erosión en la educación en la fe de la infancia y juventud, por lo que se requería de estos catecismos una clara «dimensión misionera». Así, en estos años vieron la luz los catecismos de la comunidad cristiana.

En el equipo redactor del *Catecismo de la Iglesia Católica* y en el del *Directorio General para la Catequesis*

Con estas iniciativas en marcha se abre una década, 1990-2000, de importancia decisiva para la catequesis y que tendrá sus mayores frutos en la elaboración del *Catecismo de la Iglesia Católica* y en el *Directorio General para la Catequesis*. Dos grandes acontecimientos para la catequesis contemporánea en los que D. José Manuel ha participado de forma decisiva y personal.

En 1986 fue elegido por el papa Juan Pablo II «miembro» del Comité de redacción del *Catecismo de la Iglesia Católica*, como ya hemos indicado. Lo que esto ha supuesto en su trayectoria personal y eclesial queda bien expresado en estas palabras que pronunció en una reciente reunión de delegados de catequesis:

Doy gracias a Dios por haber sido colaborador inmediato de la Santa Sede en la redacción de estos dos instrumentos oficiales para la actividad catequética, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el *Directorio General para la Catequesis*. Haber colaborado en la redacción de ambos documentos ya es en sí mismo un don de Dios que ha marcado mi itinerario sacerdotal y episcopal, por lo que siento una gran gratitud hacia la Iglesia, tanto mayor cuanto mayor es la conciencia de mis propias deficiencias.

De esta colaboración, de los días y meses de trabajo en la redacción del catecismo, proviene, me atrevo a decir, no solamente la estima y la admiración sino, aún más, la amistad personal y el afecto mutuo de D. José Manuel y el cardenal Joseph Ratzinger, que presidía el equipo de redacción del catecismo. Algo semejante cabe decir de su cordial relación con la Congregación para el Clero, responsable de los asuntos catequéticos en la Curia romana.

D. José Manuel ha hecho grandes servicios a la Sede Apostólica, pero en su quehacer nunca ha estado desconectado del desarrollo de la vida eclesial en España. Al respecto, la visita del Santo Padre Juan Pablo II, en

1982, le ofrecerá la oportunidad de ahondar en las exigencias evangelizadoras que van surgiendo en el dinamismo cambiante de nuestra sociedad, pero también la necesidad de volver de nuevo al corazón de la fe, a la «sustancia viva del Evangelio», tal como a él le gusta subrayar citando tantas veces la primera Carta a los Corintios: «Os recuerdo hermanos el Evangelio que os anuncié, que recibisteis y en el cual habéis perseverado» (1 Co, 15) y el número de *Evangelii nuntiandi*, ya referido.

La publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, de la cual es responsable en su edición española, le llevará a señalar como centro de gravitación de un nuevo impulso de la acción catequética lo que podemos llamar «la vuelta renovada a los contenidos de la fe». Es una propuesta que no implica el abandono de la dimensión antropológica de la experiencia de fe, sino que la sitúa en su fuente misma: la realidad del Misterio cristiano. Desde ahí se introduce poco a poco, en la década de los 90, una reflexión que llevará a desarrollar más plenamente un tema cultivado y querido desde sus principios: «la misión maternal de la Iglesia»: la Iglesia es «madre» y «educadora» de la fe. Juan XXIII, el papa del Concilio, nos lo recordó muy bien en su gran encíclica *Mater et Magistra* (1961). De este sentido maternal brota la gran preocupación por la cuestión de cómo se llega a ser cristiano.

Será el *Directorio General para Catequesis* quien tendrá la oportunidad de situar la acción catequética en una nueva perspectiva: «la catequesis al servicio de la iniciación cristiana». El documento de la Conferencia Episcopal Española *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, expresará este nuevo acento de la catequesis, tan urgente en la hora actual. Este documento, que se entrega a la Iglesia en España en el año 1998 es el fruto maduro de toda la reflexión catequética que hemos venido exponiendo, y abre las líneas de futuro para la catequesis en España hoy. Y bien podemos decir que es el legado que D. José Manuel nos deja para nuestro presente y futuro.

Por una catequesis que brote de la «conciencia evangelizadora»

Al hacer memoria del camino recorrido, quiero subrayar lo que tantas veces él ha señalado: el centro de nuestro quehacer catequético no está en los instrumentos sino en la calidad de nuestra «conciencia evangelizadora». La renovación de la catequesis no se puede centrar en la renovación de los instrumentos, sino fundamentalmente en una nueva «conciencia pastoral». De ahí su llamada constante a reconocer que la obra catequética no es simplemente nuestra sino acción del Espíritu en nosotros. Así lo afirmaba haciendo memoria del camino recorrido desde los inicios de la renovación conciliar.



De lo que se trata, queridos amigos, es de continuar el camino, no de mirar atrás. Mirar atrás es solamente para afirmar los pasos y encontrar luz, y ver qué es lo que hay que llevar en el caminar hacia adelante. En el camino emprendido, debemos continuar andando con la esperanza puesta en Dios, procurando los indispensables relevos... y la docilidad al Espíritu que late en la Iglesia. Mientras, hemos de tomar conciencia de que vivimos un «momento» realmente importante para la Iglesia en España, momento que es «hito» y es también «encrucijada», momento que no puede ni debe empujar a la parálisis por miedo al futuro. Hay que mirar con esperanza el presente y el futuro.

Donación de su biblioteca personal a la Facultad de «San Dámaso»

Hoy D. José Manuel realiza un gesto que expresa esta voluntad de continuidad, de despertar relevos en la acción catequética: entrega su «biblioteca» personal. Son los libros con los que ha preparado y trabajado tantas reflexiones e iniciativas. Son textos abiertos al futuro, con los que otros podrán entrar en diálogo y descubrir en ellos nuevas posibilidades, pues la vida no se agota en el instante sino que es impulso para el futuro. Los libros que nos deja son expresión de un camino recorrido, muchas veces marcado por la dificultad o la incompreensión, pero que ofrecen el tesoro de quien ha dado su respuesta a la llamada del Señor, de quien no se ha conformado con ser espectador sino que ha intentado colaborar, haciendo realidad aquel poema de Lope de Vega: «No estiman los hombres / las empresas fáciles / Todo lo que es fácil / pasa fácilmente y se olvida».

Una vida al servicio del Evangelio

En su labor pastoral se ha revelado como un estratega al servicio del «anuncio de la fe», guiado por el Espíritu que siempre le ha dado un fuerte sentido de libertad y, al mismo tiempo, le ha vinculado a las personas; porque es el Espíritu quien habita y se manifiesta en cada uno. Es un humilde servidor del Evangelio que ha suscitado la colaboración de muchos. Amigo y maestro a quien tanto debemos y agradecemos.

Las siguientes palabras que él mismo proclamó referidas a los sacerdotes, considero que son reveladoras de su trayectoria pastoral:

El sacerdote es un «centinela» para la humanidad y para la comunidad cristiana. Vigilante y tenso para vencer y penetrar en la oscuridad, y vis-

lumbrar cuando amanece. A esta misión no se puede renunciar; pero esa misión exige de nosotros una vocación contemplativa y una dedicación a la lectura de la Palabra. Es una misión realmente prodigiosa a la que estamos llamados...

¿Qué tipo de liderazgo eclesial tiene que ejercer el presbítero en la nueva evangelización, en la nueva catequesis? Creo que, fundamentalmente, es el de ejercer la misión recibida de los apóstoles: «lo que nuestras manos tocaron y nuestros ojos vieron, esto es lo que os anunciamos». Es, fundamentalmente, la misión de ser testigos de la misericordia de Dios para con esta sociedad, de la compasión de Dios para con el hombre contemporáneo. Nos necesita la sociedad. El sacerdote actual o es el testigo de la misericordia y de la compasión por el hombre o no es nada.

Y pienso: quien afirma esto, ¿no es alguien que ya gusta del don de la «sabiduría? Como recordaba Romano Guardini, «la sabiduría es algo distinto de la inteligencia aguda, la acción coherente o la discreción práctica. Ella es lo que resulta cuando el Eterno empapa la conciencia finita y caduca, y desde aquí ilumina la vida». Es una sabiduría que ha inspirado toda su vida pastoral bajo este lema tan sugerente y novedoso: *Pax hominibus*. Su preocupación por la humanidad queda recogida en el *Pro mundi vita*, que repetía constantemente.

Conclusión: la verdadera renovación de la catequesis

Y concluyo haciendo mías estas palabras que D. José Manuel pronunció al concluir las XXV Jornadas Nacionales de Catequesis, en 1992:

Yo quisiera dar gracias a Dios porque nos ha hecho protagonizar una «etapa de la catequesis» extraordinariamente apasionante... En estos momentos podemos tener la satisfacción de no haber corrido en vano. Hemos sentido la responsabilidad de conservar el depósito de la gran Tradición apostólica en una autentica comunión en la fe común... En esta trayectoria, ya larga, hemos comprendido que es imposible una verdadera renovación de la catequesis sin la renovación espiritual de quienes trabajamos en esta tarea. Hemos comprendido que es preciso decidirse, una y otra vez, a emprender el camino de la renovación interior.



Homilía en el Consistorio Ordinario Público para la creación de nuevos cardenales

Benedicto XVI

*Señores cardenales;
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
queridos hermanos y hermanas:*

El Señor me da la alegría de realizar, una vez más, este solemne acto, mediante el cual el Colegio cardenalicio se enriquece con nuevos miembros, elegidos de diferentes partes del mundo: se trata de pastores que gobiernan con celo importantes comunidades diocesanas, de prelados que presiden dicasterios de la Curia romana, o que han servido con fidelidad ejemplar a la Iglesia y a la Santa Sede. Desde hoy, entran a formar parte del *coetus peculiaris* que presta al Sucesor de Pedro una colaboración más inmediata y asidua, sosteniéndolo en el ejercicio de su ministerio universal. A ellos, ante todo, dirijo mi afectuoso saludo, renovando la expresión de mi estima y de mi vivo aprecio por el testimonio que dan a la Iglesia y al mundo. En particular, saludo al arzobispo Angelo Amato y le agradezco las amables palabras que me ha dirigido. Asimismo, doy una cordial bienvenida a las delegaciones oficiales de varios países, a los representantes de numerosas diócesis, y a cuantos han venido para participar en este acontecimiento, durante el cual estos venerados y queridos hermanos reciben el signo de la dignidad cardenalicia con la imposición del capelo y la asignación del título de una iglesia de Roma.

El vínculo de especial comunión y afecto que une a estos nuevos cardenales al papa los hace cooperadores singulares y valiosos del alto mandato

encomendado por Cristo a Pedro, de apacentar a sus ovejas (cf. *Jn* 21, 15-17), para reunir a los pueblos con la solicitud de la caridad de Cristo. Precisamente de este amor nació la Iglesia, llamada a vivir y caminar según el mandamiento del Señor, en el cual se resumen toda la ley y los profetas. Estar unidos a Cristo en la fe y en comunión con Él significa estar «arraigados y cimentados en el amor» (*Ef* 3, 17), el tejido que une a todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

La Palabra de Dios que se acaba de proclamar nos ayuda a meditar precisamente sobre este aspecto tan fundamental. En el pasaje del Evangelio (*Mc* 10, 32-45) se nos presenta el icono de Jesús como el Mesías —anunciado por Isaías (cf. *Is* 53)— que no vino para ser servido, sino para servir: su estilo de vida se convierte en la base de las nuevas relaciones dentro de la comunidad cristiana y de un modo nuevo de ejercer la autoridad. Jesús va de camino hacia Jerusalén y anuncia por tercera vez, indicándolo a los discípulos, el camino a través del cual va a llevar a cumplimiento la obra que el Padre le encomendó: es el camino del don humilde de sí mismo hasta el sacrificio de la vida, el camino de la Pasión, el camino de la cruz. Y, sin embargo, incluso después de este anuncio, como sucedió con los anteriores, los discípulos manifiestan toda su dificultad para comprender, para llevar a cabo el necesario «éxodo» de una mentalidad mundana hacia la mentalidad de Dios. En este caso, son los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, quienes piden a Jesús poder sentarse en los primeros puestos a su lado en la «gloria», manifestando expectativas y proyectos de grandeza, de autoridad, de honor según el mundo. Jesús, que conoce el corazón del hombre, no queda turbado por esta petición, sino que inmediatamente explica su profundo alcance: «No sabéis lo que pedís»; después guía a los dos hermanos a comprender lo que conlleva seguirlo.

¿Cuál es, pues, el camino que debe recorrer quien quiere ser discípulo? Es el camino del Maestro, es el camino de la obediencia total a Dios. Por esto Jesús pregunta a Santiago y a Juan: ¿estáis dispuestos a compartir mi elección de cumplir hasta el final la voluntad del Padre? ¿Estáis dispuestos a recorrer este camino que pasa por la humillación, el sufrimiento y la muerte por amor? Los dos discípulos, con su respuesta segura —«podemos»— muestran, una vez más, que no han entendido el sentido real de lo que les anuncia el Maestro. Y de nuevo Jesús, con paciencia, les hace dar un paso más: ni siquiera experimentar el cáliz del sufrimiento y el bautismo de la muerte da derecho a los primeros puestos, porque eso es «para quienes está preparado», está en manos del Padre celestial; el hombre no debe calcular, simplemente debe abandonarse a Dios, sin pretensiones, conformándose a su voluntad.



La indignación de los demás discípulos se convierte en ocasión para extender la enseñanza a toda la comunidad. Ante todo Jesús «los llamó a sí»: es el gesto de la vocación originaria, a la cual los invita a volver. Es muy significativa esta referencia al momento constitutivo de la vocación de los Doce, al «estar con Jesús» para ser enviados, porque recuerda claramente que todo ministerio eclesial siempre es respuesta a una llamada de Dios, nunca es fruto de un proyecto propio o de una ambición, sino que es conformar la propia voluntad a la del Padre que está en los cielos, como Cristo en Getsemaní (cf. *Lc* 22, 42). En la Iglesia nadie es amo, sino que todos son llamados, todos son enviados, todos son alcanzados y guiados por la gracia divina. Y esta es también nuestra seguridad. Solo volviendo a escuchar la palabra de Jesús, que pide «ven y sígueme», solo volviendo a la vocación originaria es posible entender la propia presencia y la propia misión en la Iglesia como auténticos discípulos.

La petición de Santiago y Juan y la indignación de los «otros diez» apóstoles plantea una cuestión central a la que Jesús quiere responder: ¿Quién es grande, quién es «primero» para Dios? Ante todo la mirada va al comportamiento que corren el riesgo de asumir «aquellos que son considerados los gobernantes de las naciones»: «dominar y oprimir». Jesús indica a los discípulos un modo completamente distinto: «No ha de ser así entre vosotros». Su comunidad sigue otra regla, otra lógica, otro modelo: «El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos». El criterio de la grandeza y del primado según Dios no es el dominio, sino el servicio; la diaconía es la ley fundamental del discípulo y de la comunidad cristiana, y nos deja entrever algo del «señorío de Dios». Y Jesús indica también el punto de referencia: el Hijo del hombre, que vino para servir; es decir, sintetiza su misión en la categoría del servicio, entendido no en sentido genérico, sino en el sentido concreto de la cruz, del don total de la vida como «rescate», como redención para muchos, y lo indica como condición para seguirlo. Es un mensaje que vale para los apóstoles, vale para toda la Iglesia, vale sobre todo para aquellos que tienen la tarea de guiar al pueblo de Dios. No es la lógica del dominio, del poder según los criterios humanos, sino la lógica del inclinarse para lavar los pies, la lógica del servicio, la lógica de la cruz que está en la base de todo ejercicio de la autoridad. En todos los tiempos la Iglesia se ha esforzado por conformarse a esta lógica y por testimoniarla para hacer transparentar el verdadero «señorío de Dios», el del amor.

Venerados hermanos elegidos para la dignidad cardenalicia, la misión a la que Dios os llama hoy y que os habilita a un servicio eclesial todavía más cargado de responsabilidad, requiere una voluntad cada vez mayor

de asumir el estilo del Hijo de Dios, que vino entre nosotros como quien sirve (cf. *Lc* 22, 25-27). Se trata de seguirlo en su entrega de amor humilde y total a la Iglesia su esposa, en la cruz: es en ese madero donde el grano de trigo, que el Padre dejó caer en el campo del mundo, muere para convertirse en fruto maduro. Para esto hace falta un arraigo todavía más profundo y firme en Cristo. La relación íntima con Él, que transforma cada vez más la vida a fin de poder decir con san Pablo «ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Ga* 2, 20), constituye la exigencia primaria para que nuestro servicio sea sereno y gozoso, y para que pueda dar el fruto que el Señor espera de nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, que hoy acompañáis a los nuevos cardenales: rezad por ellos. Mañana en esta basílica, durante la concelebración en la solemnidad de Cristo Rey del universo, les entregaré el anillo. Será una ocasión más en la cual alabar al Señor, porque «su fidelidad dura por siempre» (*Sal* 145), como hemos repetido en el salmo responsorial. Que su Espíritu sostenga a los nuevos purpurados en su compromiso de servicio a la Iglesia, siguiendo al Cristo de la cruz también, si fuera necesario, *usque ad effusionem sanguinis*, siempre dispuestos —como nos decía san Pedro en la lectura que hemos proclamado— a responder a todo el que nos pida razón de nuestra esperanza (cf. *1 P* 3, 15). Encomiendo a los nuevos cardenales y su servicio eclesial a María, Madre de la Iglesia, a fin de que, con ardor apostólico, proclamen a todos los hombres el amor misericordioso de Dios. Amén

*Basílica Vaticana
Sábado, 20 de noviembre de 2010*



Homilía en la Eucaristía con los nuevos cardenales

*Señores cardenales;
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
queridos hermanos y hermanas:*

En la solemnidad de Cristo Rey del universo, tenemos la alegría de reunirnos en torno al altar del Señor junto a los 24 nuevos cardenales, que ayer agregué al Colegio cardenalicio. A ellos, ante todo, dirijo mi cordial saludo, que extendiendo a los demás purpurados y a todos los prelados presentes; así como a las ilustres autoridades, a los señores embajadores, a los sacerdotes, a los religiosos y a todos los fieles, venidos de diferentes partes del mundo para esta feliz circunstancia, que reviste un notable carácter de universalidad.

Muchos de entre vosotros habrán notado que también el anterior consistorio público para la creación de cardenales, que tuvo lugar en noviembre de 2007, se celebró en la vigilia de la solemnidad de Cristo Rey. Han pasado tres años y, por tanto, según el ciclo litúrgico dominical, la Palabra de Dios nos sale al encuentro a través de las mismas lecturas bíblicas, propias de esta importante festividad. Esta se sitúa en el último domingo del año litúrgico y nos presenta, al término del itinerario de la fe, el rostro regio de Cristo, como el pantocrátor en el ábside de una antigua basílica. Esta coincidencia nos invita a meditar profundamente sobre el ministerio del obispo de Roma y sobre el ministerio de los cardenales, vinculado a él, a la luz de la singular Realeza de Jesús, nuestro Señor.

El primer servicio del Sucesor de Pedro es el de la fe. En el Nuevo Testamento, Pedro se convierte en «piedra» de la Iglesia en cuanto portador del Credo: el «nosotros» de la Iglesia comienza con el nombre de aquel que

fue el primero en profesar la fe en Cristo, comienza con su fe; una fe primero inmadura y todavía «demasiado humana», pero luego, después de la Pascua, madura y capaz de seguir a Cristo hasta el don de sí mismo; madura en creer que Jesús es verdaderamente el Rey; que lo es precisamente porque permaneció en la cruz y, de ese modo, dio la vida por los pecadores. En el Evangelio se ve que todos piden a Jesús que baje de la cruz. Lo escarnecen, pero es también un modo de disculparse, como si dijeran: no es culpa nuestra si tú estás ahí en la cruz; es solo culpa tuya porque, si tú fueras realmente el Hijo de Dios, el Rey de los judíos, no estarías ahí, sino que te salvarías bajando de ese patíbulo infame. Por tanto, si te quedas ahí, quiere decir que tú estás equivocado y nosotros tenemos razón. El drama que tiene lugar al pie de la cruz de Jesús es un drama universal; atañe a todos los hombres frente a Dios que se revela por lo que es, es decir, Amor. En Jesús crucificado la divinidad queda desfigurada, despojada de toda gloria visible, pero está presente y es real. Solo la fe sabe reconocerla: la fe de María, que une en su corazón también esta última tesela del mosaico de la vida de su Hijo; ella aún no ve todo, pero sigue confiando en Dios, repitiendo una vez más con el mismo abandono: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1, 38). Y luego está la fe del buen ladrón: una fe apenas esbozada, pero suficiente para asegurarle la salvación: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Es decisivo el «conmigo». Sí, esto es lo que lo salva. Ciertamente, el buen ladrón está en la cruz como Jesús, pero sobre todo está en la cruz con Jesús. Y, a diferencia del otro malhechor, y de todos los demás que los escarnecen, no pide a Jesús que baje de la cruz ni que lo bajen. Dice, en cambio: «Acuérdate de mí cuando entres en tu reino». Lo ve en la cruz, desfigurado, irreconocible y, aun así, se encomienda a Él como a un rey, es más, como al Rey. El buen ladrón cree en lo que está escrito en la tabla encima de la cabeza de Jesús: «el rey de los judíos»: lo cree, y se encomienda. Por esto ya está, enseguida, en el «hoy» de Dios, en el paraíso, porque el paraíso es estar con Jesús, estar con Dios.

Aquí, queridos hermanos, tenemos el primer y fundamental mensaje que la Palabra de Dios nos transmite hoy a nosotros: a mí, Sucesor de Pedro, y a vosotros, cardenales. Nos llama a estar con Jesús, como María, y no a pedirle que baje de la cruz, sino a permanecer allí con Él. Y esto, a causa de nuestro ministerio, debemos hacerlo no solo por nosotros mismos, sino por toda la Iglesia, por todo el pueblo de Dios. Sabemos por los evangelios que la cruz fue el punto crítico de la fe de Simón Pedro y de los demás apóstoles. Está claro y no podía ser de otro modo: eran hombres y pensaban «según los hombres»; no podían tolerar la idea de un Mesías crucificado. La «conversión» de Pedro se realiza plenamente cuando renuncia a querer «salvar» a Jesús y acepta ser salvado por Él. Renuncia a querer salvar a Jesús de la cruz y acepta ser salvado por su cruz. «Yo he rogado



por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos» (Lc 22, 32), dice el Señor. Todo el ministerio de Pedro consiste en su fe, una fe que Jesús reconoce en seguida, desde el inicio, como genuina, como don del Padre celestial; pero una fe que debe pasar a través del escándalo de la cruz, para llegar a ser auténtica, verdaderamente «cristiana»; para llegar a ser «roca» sobre la que Jesús pueda construir su Iglesia. La participación en el señorío de Cristo solo se verifica en concreto al compartir su anonadamiento, con la cruz. También todo mi ministerio, queridos hermanos, y por consiguiente también el vuestro, consiste en la fe. Jesús puede construir sobre nosotros su Iglesia en la medida en que encuentra en nosotros la fe verdadera, pascual, la fe que no quiere hacer que Jesús baje de la cruz, sino que se encomienda a Él en la cruz. En este sentido el lugar auténtico del Vicario de Cristo es la cruz, persistir en la obediencia de la cruz.

Este ministerio es difícil, porque no se acomoda al modo de pensar de los hombres —a la lógica natural que, por otra parte, siempre está activa también en nosotros mismos—; pero este es y sigue siendo siempre nuestro primer servicio, el servicio de la fe, que transforma toda la vida: creer que Jesús es Dios, que es el Rey precisamente porque ha llegado hasta ese punto, porque nos ha amado hasta el extremo. Y esta realza paradójica debemos testimoniarla y anunciarla como hizo Él, el Rey, es decir, siguiendo su mismo camino y esforzándonos por adoptar su misma lógica, la lógica de la humildad y del servicio, del grano de trigo que muere para dar fruto. El papa y los cardenales están llamados a estar profundamente unidos ante todo en esto: todos juntos, bajo la guía del Sucesor de Pedro, deben permanecer en el señorío de Cristo, pensando y actuando según la lógica de la cruz; y esto nunca es fácil ni se puede dar por descontado. En esto debemos ser compactos, y lo somos porque no nos une una idea, una estrategia, sino que nos unen el amor de Cristo y su Santo Espíritu. La eficacia de nuestro servicio a la Iglesia, la Esposa de Cristo, depende esencialmente de esto, de nuestra fidelidad a la realza divina del Amor crucificado. Por esto, en el anillo que hoy os entrego, sello de vuestro pacto nupcial con la Iglesia, está representada la imagen de la crucifixión. Y, por el mismo motivo, el color de vuestro vestido alude a la sangre, símbolo de la vida y del amor. La sangre de Cristo que, según una antigua iconografía, María recoge del costado traspasado de su Hijo muerto en la cruz; y que el apóstol san Juan contempla mientras brota junto con el agua, según las Escrituras proféticas.

Queridos hermanos, de aquí deriva nuestra sabiduría: *sapientia crucis*. Sobre esto reflexionó a fondo san Pablo, el primero en trazar un pensamiento cristiano orgánico, centrado precisamente en la paradoja de la cruz

(cf. 1 Co 1, 18-25; 2, 1-8). En la carta a los Colosenses —de la cual la liturgia de hoy propone el himno cristológico— la reflexión paulina, fecundada por la gracia del Espíritu, alcanza ya un nivel impresionante de síntesis a la hora de expresar una auténtica concepción cristiana de Dios y del mundo, de la salvación personal y universal; y todo se centra en Cristo, Señor de los corazones, de la historia y del cosmos: «Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas; las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.» (Col 1, 19-20). Queridos hermanos, estamos llamados a anunciar siempre al mundo a Cristo «imagen del Dios invisible», a Cristo «primogénito de toda la creación» y «primogénito de entre los muertos», para que —como escribe el Apóstol— «tenga él el primado sobre todas las cosas» (Col 1, 15.18). El primado de Pedro y de sus sucesores está totalmente al servicio de este primado de Jesucristo, único Señor; al servicio de su reino, es decir, de su señorío de amor, a fin de que venga y se extienda, renueve a los hombres y las cosas, transforme la tierra y haga brotar en ella la paz y la justicia.

Dentro de este designio, que trasciende la historia y, al mismo tiempo, se revela y se realiza en ella, encuentra su lugar la Iglesia, «cuerpo» del que Cristo es «la cabeza» (cf. Col 1, 18). En la carta a los Efesios, san Pablo habla explícitamente del señorío de Cristo y lo relaciona con la Iglesia. Formula una oración de alabanza a la «grandeza de la potencia de Dios», que resucitó a Cristo y lo constituyó Señor universal, y concluye: «Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.» (Ef 1, 22-23). La misma palabra «plenitud», que corresponde a Cristo, san Pablo la atribuye aquí a la Iglesia, por participación: en efecto, el cuerpo participa de la plenitud de la Cabeza. Venerados hermanos cardenales —y me dirijo también a todos vosotros, que compartís con nosotros la gracia de ser cristianos— he aquí nuestro gozo: participar, en la Iglesia, en la plenitud de Cristo mediante la obediencia de la cruz, «participar en la herencia de los santos en la luz», haber sido «trasladados» al reino del Hijo de Dios (cf. Col 1, 12-13). Por esto nosotros vivimos en perenne acción de gracias, e incluso en medio de las pruebas no perdemos la alegría y la paz que Cristo nos ha dejado, como prenda de su reino, que ya está en medio de nosotros, que esperamos con fe y esperanza, y ya comenzamos a saborear en la caridad. Amén.

*Basílica Vaticana
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo
Domingo, 21 de noviembre de 2010*



Discurso a los nuevos cardenales, a sus familiares y a los peregrinos que asistieron al consistorio

Benedicto XVI

*Señores cardenales;
queridos hermanos en el episcopado y en el presbiterio;
queridos amigos:*

Están todavía vivos en nuestra mente y en nuestro corazón todos los sentimientos y las emociones vividos ayer y anteayer con ocasión de la creación de 24 nuevos cardenales. Han sido momentos de intensa oración y de profunda comunión que hoy deseamos prolongar con el corazón colmado de gratitud hacia el Señor, quien nos ha dado la alegría de vivir una nueva página de la historia de la Iglesia. Me complace, por tanto, daros la bienvenida también hoy, en este sencillo y familiar encuentro, y ampliar mi cordial saludo a los nuevos purpurados, así como a sus familiares, amigos y quienes les acompañan en esta ocasión tan solemne e importante.

(...)

Saludo con afecto a los nuevos cardenales de lengua española, acompañados de sus familiares y de tantos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos venidos especialmente de Ecuador y España. La Iglesia en Ecuador se alegra por el cardenal Raúl Eduardo Vela Chiriboga, arzobispo emérito de Quito, que con celo y dedicación ejemplar ha desempeñado también su ministerio episcopal en Guayaquil, Azogues, y como obispo ordinario militar. También la Iglesia que peregrina en España se congratula por el cardenal José Manuel Estepa Llaurens, arzobispo castrense emérito, que ha prestado un servicio precioso participando en la redacción del *Catecis-*

mo de la Iglesia Católica. Os invito a todos a acompañar con vuestra oración y cercanía espiritual a los nuevos miembros del Colegio de cardenales para que, movidos por un amor intenso a Cristo y unidos en estrecha comunión con el Sucesor de Pedro, continúen sirviendo con fidelidad a la Iglesia.

(...)

Vuestro ministerio ha sido enriquecido con un ulterior compromiso a sostener al Sucesor de Pedro en su servicio a la Iglesia universal. Confío en vosotros, en vuestra oración y en vuestra valiosa ayuda. Con fraternal afecto, os animo a continuar vuestra misión espiritual y apostólica, en esta etapa tan importante. Mantened fija vuestra mirada en Cristo, del que brota toda gracia y consuelo espiritual y tened presente el luminoso ejemplo de los cardenales santos, servidores intrépidos de la Iglesia que en el transcurso de los siglos han dado gloria a Dios con ejercicio heroico de la virtud y la tenaz fidelidad al Evangelio. Invoco sobre todos vosotros y sobre todos los presentes la protección maternal de la Virgen María, madre de la Iglesia y de la mártir santa Cecilia, de la hoy celebramos su memoria. Que la patrona de la música y del *bel canto* acompañe y sostenga vuestro compromiso de ser para la Iglesia atentos oyentes de sus diversas voces y así hacer más profunda la unidad de los corazones. Con estos sentimientos imparto con afecto, a vosotros y a todos los presentes, mi especial bendición apostólica.

*Aula Pablo VI
Lunes, 22 de noviembre de 2010*





Comienzo transcribiendo un texto del I Boletín Nacional de Información Catequística:

Cuando en la I Asamblea Nacional de Directores Diocesanos de Catequesis se estudió la conveniencia de publicar un boletín informativo, se manifestó el unánime sentir de todos los reunidos con la afirmación rotunda no ya de la conveniencia, sino de la necesidad de una revista, con solvencia científica y con la información al día de las novedades nacionales y extranjeras, que fuera lazo de unión entre sí de los secretariados y de estos con el nacional. Pero allí se reconoció que una revista, tal y como la concebimos y deseamos, no es cosa que pueda ser improvisada. Y por ello se optó por la publicación inmediata de este boletín bimensual en espera de que, en su día, aparezca, con plena solvencia científica, la tan deseada Revista Catequística Nacional... Y ya tienes en tus manos el primer Boletín Nacional de Información Catequística.

Estamos hablando del año 1960. Y parece que fue aquel un año fecundo para la catequesis en España, que a las puertas del Concilio Vaticano II reconocía ya de alguna manera la necesidad de trabajar unida y coordinadamente en la catequesis y por la catequesis. En 1960, por tanto, nació lo que hoy es la revista *Actualidad Catequética* que, manteniendo lo esencial de aquellos primeros objetivos, ha ido avanzado y adaptándose a las necesidades de cada momento. Hoy presentamos el nº 229 con el diseño, secciones y estilo que desde el año 2005 quisimos dar a nuestra publicación. *Actualidad Catequética* ha cumplido 50 años.



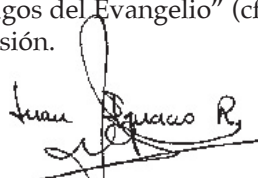
Y en aquel mismo año 1960 comenzaba la andadura, de la mano de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y por tanto de su carisma educador, la revista *Sinite*. Nace como órgano de investigación y de divulgación catequética. Larga, feliz y dilatada andadura, sin dejar nunca de ocuparse de los grandes temas de pastoral y catequesis que más preocupaban o llamaban la atención en cada etapa. *Sinite* ha supuesto una innegable contribución al servicio de la formación de catequistas y profesores de religión y de creatividad al servicio de la catequesis. *Sinite* ha cumplido 50 años.

Y saltamos hasta el 1985, para encontrarnos con otro nacimiento, el de la revista *Catequistas*, que, esta vez de la mano de los Salesianos, se abrió paso en el panorama catequético con fuerza y originalidad acercándose con su estilo al día a día de la labor catequética en la parroquia, aportando aires nuevos de pedagogía para el acto catequético, alentando y ayudando al catequista en su tarea y misión. *Catequistas* ha cumplido 25 años.

Entenderán por tanto los lectores el motivo y oportunidad de este número de la revista: hacernos eco de estos aniversarios y, al hilo de ellos, acercarnos a la reflexión y propuesta actual de la tarea y misión que pueden cumplir las revistas de catequesis. En torno a estas efemérides se han organizado diversos encuentros y actos académicos que han abierto a la reflexión. Los aniversarios han dado pie a un interesante diálogo, a través del intercambio de cartas e intervenciones, entre los obispos y los directores de las revistas, recogiendo la memoria y el agradecimiento a la vez que la propuesta de un renovado espíritu de colaboración.

Son tiempos nuevos para la comunicación de la fe, también en relación con los modos en los que esta debe llevarse a cabo. Abiertos al espíritu escuchamos la voz de Benedicto XVI, que en *Verbum Domini* exhorta a emplear con atención e inteligencia los medios de comunicación, antiguos y nuevos, reconociendo la necesidad de un conocimiento apropiado, poniendo atención en su rápido desarrollo, en el alto grado de interacción y en la necesidad de invertir energías en adquirir competencias en los llamados *new media* (Cf VD 113).

Deseamos que estos sean tiempos para nuestras revistas de “nueva escucha de la Palabra de Dios y de nueva evangelización y que el Espíritu Santo... suscite entusiastas anunciadores y testigos del Evangelio” (cf. VB 122). En estas palabras reconocemos nuestra misión.



Juan Ignacio Rodríguez Trillo
Director de la revista



DOCUMENTOS

■ El Papa ha dicho	39
■ Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor <i>Benedicto XVI</i>	43
■ Prólogo al YouCat. Un texto para la JMJ <i>Benedicto XVI</i>	47





Roma está comprometida en ayudar a todos los bautizados a vivir fielmente la vocación que han recibido y a dar testimonio de la belleza de la fe. Para poder ser auténticos discípulos de Cristo, una ayuda esencial nos viene de la meditación diaria de la Palabra de Dios que, como escribí en la reciente Exhortación apostólica *Verbum Domini*, «está en la base de toda auténtica espiritualidad cristiana» (n. 86). Por esto deseo animar a todos a cultivar una intensa relación con ella, en particular a través de la *lectio divina*, para tener la luz necesaria para discernir los signos de Dios en el tiempo presente y a proclamar eficazmente el Evangelio. De hecho, también en Roma hay cada vez más necesidad de un renovado anuncio del Evangelio, para que el corazón de los habitantes de nuestra ciudad se abra al encuentro con ese Niño, que nació por nosotros, con Cristo, Redentor del hombre. Dado que, como recuerda el apóstol san Pablo, «la fe nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo» (*Rm* 10, 17), una ayuda útil en esta acción evangelizadora puede venir de los «Centros de escucha del Evangelio», que animo a hacer renacer o a revitalizar no solo en las vecindades, sino también en los hospitales, en los lugares de trabajo y en aquellos donde se forman las nuevas generaciones y se elabora la cultura.

31 de diciembre de 2010
En la homilía de las vísperas de la solemnidad de
Santa María Madre de Dios

La Epifanía preanuncia la apertura universal de la Iglesia, su llamada a evangelizar a todas las gentes. Pero la Epifanía nos dice también cómo la Iglesia realiza esta misión: reflejando la luz de Cristo y anunciando su Palabra. Los cristianos están llamados a imitar el servicio que hizo la estrella para los Magos. Debemos resplandecer como hijos de la luz, para atraer a todos a la belleza del Reino de Dios.

6 de enero de 2011
En el rezo del Ángelus



El Bautismo es el inicio de la vida espiritual, que encuentra su plenitud por medio de la Iglesia. En la hora propicia del sacramento, mientras la comunidad eclesial reza y confía a Dios a un nuevo hijo, los padres y los padrinos se comprometen a acoger al recién bautizado, sosteniéndolo en la formación y en la educación cristiana. ¡Y esta es una gran responsabilidad, que se deriva de un gran don! Por eso, deseo alentar a todos los fieles a redescubrir la belleza de estar bautizados y pertenecer a la gran familia de Dios, y a dar gozoso testimonio de su fe, para que esta genere frutos de bien y de concordia.

9 de enero de 2011
En el rezo del Ángelus

Desde hace más de cuarenta años el Camino Neocatecumenal contribuye a reavivar y consolidar en las diócesis y en las parroquias la iniciación cristiana, favoreciendo un gradual y total redescubrimiento de las riquezas del Bautismo, ayudando a saborear la vida divina.

En los últimos años se ha llevado a cabo con éxito el proceso de redacción del Estatuto del Camino Neocatecumenal. Otro paso importante significativo se ha logrado en estos días, con la aprobación, por parte de los dicasterios competentes de la Santa Sede, del *Directorio Catequético del Camino Neocatecumenal*.

Con estos «sellos» eclesiales, el Señor confirma hoy y os confía nuevamente este valioso instrumento que es el Camino, para que podáis, en obediencia filial a la Santa Sede y los pastores de la Iglesia, contribuir con un nuevo impulso y ardor, al redescubrimiento total y alegre del don del Bautismo y ofrecer vuestra contribución original a la causa de la nueva evangelización.

17 de enero de 2011
A los miembros del Camino Neocatecumenal

Existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no solo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3, 15).

24 de enero de 2011
En el mensaje para la XLV Jornada Mundial de las
Comunicaciones Sociales

No podemos por menos que estar agradecidos de que después de casi 1500 años de separación todavía estemos de acuerdo acerca de la naturaleza sacramental de la Iglesia, de la sucesión apostólica en el servicio sacerdotal y de la necesidad apremiante de dar testimonio del Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo en el mundo.

28 de enero de 2011
A la Comisión para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las
Iglesias orientales ortodoxas



No se trata solo de expresar el mensaje del Evangelio en el lenguaje de hoy, sino que debemos tener la valentía de pensar de una manera más profunda, como ocurrió en otros tiempos, la relación entre la fe, la vida de la Iglesia y los cambios que está viviendo el ser humano. Hay que ayudar a comprender, interpretar y hablar el «nuevo lenguaje» de los medios de comunicación en el ministerio pastoral, dialogando con el mundo contemporáneo, preguntándose: ¿qué desafíos plantea a la fe y a la teología el llamado «pensamiento digital»? ¿Qué preguntas y exigencias?

28 de febrero de 2011
A los participantes en la plenaria del Pontificio Consejo
para las Comunicaciones Sociales

La gran tarea de la evangelización requiere un número cada vez mayor de personas que respondan generosamente al llamado de Dios y se entreguen de por vida a la causa del Evangelio. Una acción misionera más incisiva trae como fruto precioso, junto al fortalecimiento de la vida cristiana en general, el aumento de las vocaciones de especial consagración. De alguna manera, la abundancia de vocaciones es un signo elocuente de vitalidad eclesial, así como de la fuerte vivencia de la fe por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios.

1 de febrero de 2011
En el mensaje al II Congreso Continental
Latinoamericano de Vocaciones

También en nuestros días la nueva evangelización necesita apóstoles bien preparados y valientes para que la luz y la belleza del Evangelio prevalezcan sobre las orientaciones culturales del relativismo ético y de la indiferencia religiosa y transformen las diversas formas de pensar y actuar en un auténtico humanismo cristiano.

23 de marzo de 2011
En Audiencia General

Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor

Celebración de la santa misa y administración del bautismo a 21 recién nacidos

Benedicto XVI

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra daros una cordial bienvenida, en particular a vosotros, padres, padrinos y madrinas de los 21 recién nacidos a los que, dentro de poco, tendré la alegría de administrar el sacramento del Bautismo. Como ya es tradición, también este año este rito tiene lugar en la santa Eucaristía con la que celebramos el Bautismo del Señor. Se trata de la fiesta que, en el primer domingo después de la solemnidad de la Epifanía, cierra el tiempo de Navidad con la manifestación del Señor en el Jordán.

Según el relato del evangelista san Mateo (3, 13-17), Jesús fue de Galilea al río Jordán para que lo bautizara Juan; de hecho, acudían de toda Palestina para escuchar la predicación de este gran profeta, el anuncio de la venida del reino de Dios y para recibir el bautismo, es decir, para someterse a ese signo de penitencia que invitaba a convertirse del pecado. Aunque se llamara bautismo, no tenía el valor sacramental del rito que celebramos hoy; como bien sabéis, con su muerte y resurrección Jesús instituye los sacramentos y hace nacer la Iglesia. El que administraba Juan era un acto penitencial, un gesto que invitaba a la humildad frente a Dios, invitaba a un nuevo inicio: al sumergirse en el agua, el penitente reconocía que había pecado, imploraba de Dios la purificación de sus culpas y se le enviaba a cambiar los comportamientos equivocados, casi como si muriera en el agua y resucitara a una nueva vida.



Por esto, cuando Juan Bautista ve a Jesús que, en fila con los pecadores, va para que lo bautice, se sorprende; al reconocer en Él al Mesías, al Santo de Dios, a aquel que no tenía pecado, Juan manifiesta su desconcierto: él mismo, el que bautizaba, habría querido hacerse bautizar por Jesús. Pero Jesús lo exhorta a no oponer resistencia, a aceptar realizar este acto, para hacer lo que es conveniente para «cumplir toda justicia». Con esta expresión Jesús manifiesta que vino al mundo para hacer la voluntad de Aquel que lo mandó, para realizar todo lo que el Padre le pide; aceptó hacerse hombre para obedecer al Padre. Este gesto revela ante todo quién es Jesús: es el Hijo de Dios, verdadero Dios como el Padre; es aquel que «se rebajó» para hacerse uno de nosotros, aquel que se hizo hombre y aceptó humillarse hasta la muerte de cruz (cf. *Flp* 2, 7). El bautismo de Jesús, que hoy recordamos, se sitúa en esta lógica de la humildad y de la solidaridad: es el gesto de quien quiere hacerse en todo uno de nosotros y se pone realmente en la fila con los pecadores; Él, que no tiene pecado, deja que lo traten como pecador (cf. *2 Co* 5, 21), para cargar sobre sus hombros el peso de la culpa de toda la humanidad, también de nuestra culpa. Es el «siervo de Dios» del que nos habló el profeta Isaías en la primera lectura (cf. 42, 1). Lo que dicta su humildad es el deseo de establecer una comunión plena con la humanidad, el deseo de realizar una verdadera solidaridad con el hombre y con su condición. El gesto de Jesús anticipa la cruz, la aceptación de la muerte por los pecados del hombre. Este acto de anonadamiento, con el que Jesús quiere uniformarse totalmente al designio de amor del Padre y asemejarse a nosotros, manifiesta la plena sintonía de voluntad y de fines que existe entre las personas de la santísima Trinidad. Para ese acto de amor, el Espíritu de Dios se manifiesta como paloma y baja sobre Él, y en aquel momento el amor que une a Jesús al Padre se testimonia a cuantos asisten al bautismo, mediante una voz desde lo alto que todos oyen. El Padre manifiesta abiertamente a los hombres —a nosotros— la comunión profunda que lo une al Hijo: la voz que resuena desde lo alto atestigua que Jesús es obediente en todo al Padre y que esta obediencia es expresión del amor que los une entre sí. Por eso, el Padre se complace en Jesús, porque reconoce en las acciones del Hijo el deseo de seguir en todo su voluntad: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» (*Mt* 3, 17). Y esta palabra del Padre alude también, anticipadamente, a la victoria de la resurrección y nos dice cómo debemos vivir para complacer al Padre, comportándonos como Jesús.

Queridos padres, el Bautismo que hoy pedís para vuestros hijos los inserta en este intercambio de amor recíproco que existe en Dios entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; por este gesto que voy a realizar, se derrama sobre ellos el amor de Dios, y los inunda con sus dones. Mediante el lavatorio del agua, vuestros hijos son insertados en la vida misma de Jesús,

que murió en la cruz para librarnos del pecado y resucitando venció a la muerte. Por eso, inmersos espiritualmente en su muerte y resurrección, son liberados del pecado original e inicia en ellos la vida de la gracia, que es la vida misma de Jesús resucitado. «Se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras» (Tt 2, 14).

Queridos amigos, al darnos la fe, el Señor nos ha dado lo más precioso que existe en la vida, es decir, el motivo más verdadero y más bello por el cual vivir: por gracia hemos creído en Dios, hemos conocido su amor, con el cual quiere salvarnos y librarnos del mal. La fe es el gran don con el que nos da también la vida eterna, la verdadera vida. Ahora vosotros, queridos padres, padrinos y madrinas, pedís a la Iglesia que acoja en su seno a estos niños, que les dé el Bautismo; y esta petición la hacéis en razón del don de la fe que vosotros mismos, a vuestra vez, habéis recibido. Todo cristiano puede repetir con el profeta Isaías: «El Señor me formó desde el vientre como siervo suyo» (cf. Is 49, 5); así, queridos padres, vuestros hijos son un don precioso del Señor, el cual se ha reservado para sí su corazón, para poderlo colmar de su amor. Por el sacramento del Bautismo hoy los consagra y los llama a seguir a Jesús, mediante la realización de su vocación personal según el particular designio de amor que el Padre tiene pensado para cada uno de ellos; meta de esta peregrinación terrena será la plena comunión con Él en la felicidad eterna.

Al recibir el Bautismo, estos niños obtienen como don un sello espiritual indeleble, el «carácter», que marca interiormente para siempre su pertenencia al Señor y los convierte en miembros vivos de su Cuerpo místico, que es la Iglesia. Mientras entran a formar parte del pueblo de Dios, para estos niños comienza hoy un camino que debería ser un camino de santidad y de configuración con Jesús, una realidad que se deposita en ellos como la semilla de un árbol espléndido, que es preciso ayudar a crecer. Por esto, al comprender la grandeza de este don, desde los primeros siglos se ha tenido la solicitud de dar el Bautismo a los niños recién nacidos. Ciertamente, luego será necesaria una adhesión libre y consciente a esta vida de fe y de amor, y por esto es preciso que, tras el Bautismo, sean educados en la fe, instruidos según la sabiduría de la Sagrada Escritura y las enseñanzas de la Iglesia, a fin de que crezca en ellos este germen de la fe que hoy reciben y puedan alcanzar la plena madurez cristiana. La Iglesia, que los acoge entre sus hijos, debe hacerse cargo, juntamente con los padres y los padrinos, de acompañarlos en este camino de crecimiento. La colaboración entre la comunidad cristiana y la familia es más necesaria que nunca en el contexto social actual, en el que la institución familiar se ve amenazada desde varias partes y debe afrontar no pocas dificultades en su misión de



educar en la fe. La pérdida de referencias culturales estables y la rápida transformación a la cual está continuamente sometida la sociedad, hacen que el compromiso educativo sea realmente arduo. Por eso, es necesario que las parroquias se esfuercen cada vez más por sostener a las familias, pequeñas iglesias domésticas, en su tarea de transmisión de la fe.

Queridos padres, junto con vosotros doy gracias al Señor por el don del Bautismo de estos hijos vuestros; al elevar nuestra oración por ellos, invocamos el don abundante del Espíritu Santo, que hoy los consagra a imagen de Cristo sacerdote, rey y profeta. Encomendándolos a la intercesión materna de María santísima, pedimos para ellos vida y salud, para que puedan crecer y madurar en la fe, y dar, con su vida, frutos de santidad y de amor. Amén.

Prólogo al YouCat. Un texto para la JMJ

Benedicto XVI

Queridos jóvenes amigos:

Hoy os recomiendo la lectura de un libro poco común. Es poco común por su contenido y también por el modo como se elaboró. Y quiero hablaros de este origen, porque así quedará claro qué es lo especial de este libro.

Surgió a partir de otra obra, cuyo desarrollo se remonta a los años 80. Era un tiempo difícil tanto para la Iglesia como para la sociedad mundial, en el que se necesitaban nuevas orientaciones para encontrar el camino hacia el futuro. Después del Concilio Vaticano II (1962-1965) y en una situación cultural nueva, muchas personas ya no sabían qué es lo que en realidad creen los cristianos, qué enseña la Iglesia, si puede siquiera enseñar algo o cómo se puede adaptar todo esto en una cultura transformada desde su base. ¿No está superado el cristianismo como tal? ¿Se puede ser cristiano hoy de un modo razonable? Estas eran las preguntas que se planteaban también los buenos cristianos.

El papa Juan Pablo II tomó entonces una decisión arriesgada. Decidió que obispos de todo el mundo tenían que escribir juntos un libro en el que se dieran respuestas a estas preguntas. Me confió la tarea de coordinar el trabajo de los obispos y de ocuparme de que de las aportaciones de los obispos resultara un libro – un verdadero libro, no una agrupación de textos diversos-. Este libro debía llevar el «anticuado» título de *Catecismo de la Iglesia Católica* pero, sin embargo, debía ser algo nuevo y fascinante. Debía



mostrar qué es lo que cree hoy la Iglesia católica y cómo se puede creer de un modo razonable.

Yo estaba asustado ante este encargo. Tengo que confesar que dudaba de que se pudiera lograr algo así. ¿Cómo era posible que autores dispersos por todo el mundo pudieran realizar juntos un libro legible? ¿Cómo podían personas que viven en diferentes continentes, no solo geográficos, sino también en el nivel intelectual y espiritual, elaborar juntas un texto que debía tener una unidad interna y ser comprensible en todos los continentes? A ello se añadía que estos obispos no debían escribir sin más como autores individuales, sino en contacto con sus hermanos obispos, con las Iglesias locales. Tengo que confesar que aún hoy me sigue pareciendo un milagro que finalmente se pudiera lograr este plan.

Nos encontrábamos tres o cuatro veces al año durante una semana y discutíamos apasionadamente acerca de los fragmentos que se habían elaborado en los intervalos de tiempo entre reunión y reunión. Ciertamente lo primero fue establecer la estructura del libro. Tenía que ser sencilla, para que cada uno de los grupos de autores que establecimos pudiera recibir una tarea clara y no tuvieran que meter a presión sus mensajes dentro de un sistema complicado. Es la misma estructura que podéis encontrar en este libro que tenéis ahora en las manos. Está tomada sencillamente de la experiencia catequética de muchos siglos: lo que creemos, cómo celebramos los misterios cristianos, cómo vivimos en Jesucristo y cómo debemos orar. No voy a contar ahora cómo nos abrimos paso a través del montón de preguntas hasta que finalmente surgió de ello un libro. Naturalmente se puede criticar esto o aquello en una obra de este tipo: todo lo que hacen los hombres es insuficiente y puede ser mejorado. Sin embargo, es un gran libro: un testimonio de la unidad en la diversidad. A partir de muchas voces pudo formarse un coro común, porque teníamos la partitura común de la fe que, desde los apóstoles, la Iglesia ha transmitido a través de los siglos.

¿Por qué cuento todo esto? Ya en el momento de la composición del libro pudimos constatar que no solo son diferentes los continentes y las culturas de sus pueblos, sino que dentro de cada sociedad existen a su vez diferentes «continentes»: el trabajador piensa diferente al campesino, un físico diferente a un filólogo, un empresario diferente a un periodista, una persona joven diferente a una mayor. Por eso tuvimos que colocarnos, en cuanto al lenguaje y al pensamiento, un poco por encima de estas diferencias y, por así decirlo, buscar el espacio común entre los diferentes modos de pensar. Y con ello fuimos cada vez más conscientes de que el texto necesitaba «traducciones» para los diferentes espacios vitales, para tocar a las personas en sus propios pensamientos y cuestiones.

En las Jornadas Mundiales de la Juventud celebradas desde entonces –Roma, Toronto, Colonia, Sydney– se han encontrado los jóvenes de todo el mundo que quieren creer, que buscan a Dios, que aman a Cristo y que quieren una comunidad para el camino. En este contexto surgió la idea: ¿no deberíamos intentar traducir el *Catecismo de la Iglesia Católica* al lenguaje de la juventud? ¿Llevar sus grandes mensajes al mundo de los jóvenes de hoy? Por supuesto que entre los jóvenes de hoy también hay, a su vez, muchas diferencias. De este modo, bajo la acreditada dirección del obispo de Viena, Christoph Schönborn, se ha elaborado un YOUCAT para los jóvenes. Espero que muchos jóvenes se dejen fascinar por este libro.

Algunas personas me dicen que a los jóvenes de hoy no les interesa esto. Yo me opongo y estoy seguro de tener razón. Los jóvenes de hoy no son tan superficiales como se dice de ellos. Quieren saber qué es lo verdaderamente importante en la vida. Una novela policíaca es fascinante porque nos mete en el destino de otras personas, que podría ser también el nuestro. Este libro es fascinante porque habla de nuestro propio destino y por ello nos afecta profundamente a cada uno.

Por eso os invito: ¡estudiad el *Catecismo*! Es mi deseo más ardiente. El catecismo no os regala los oídos. No os lo pone fácil. Pues os exige una vida nueva. Os presenta el mensaje del Evangelio como la «perla de gran valor» (Mt 13, 46), por la que hay que dejarlo todo. Por eso os pido: ¡estudiad el *Catecismo* con pasión y constancia! ¡Dedicadle tiempo! Estudiadlo en el silencio de vuestro cuarto, leedlo en pareja, si tenéis novio o novia, formad grupos de trabajo y redes, intercambiad opiniones en internet. ¡De cualquier forma, mantened conversaciones acerca de la fe!

Tenéis que saber qué es lo que creéis. Tenéis que conocer vuestra fe de forma tan precisa como un especialista en informática conoce el sistema operativo de su ordenador, como un buen músico conoce su pieza musical. Sí, tenéis que estar más profundamente enraizados en la fe que la generación de vuestros padres para poder enfrentaros a los retos y tentaciones de este tiempo con fuerza y decisión. Necesitáis la ayuda divina para que vuestra fe no se seque como una gota de rocío bajo el sol, si no queréis sucumbir a las seducciones del consumismo, si vuestro amor no quiere ahogarse en la pornografía, si no queréis traicionar a los débiles ni dejar tiradas a las víctimas.

Quiero daros aún un último consejo: sabéis de qué modo la comunión de los creyentes ha sido herida profundamente en los últimos tiempos por ataques del enemigo, por la entrada del pecado incluso en lo más interno, en el mismo corazón de la Iglesia. ¡No lo toméis como pretexto para huir del rostro de Dios! ¡Vosotros mismos sois el Cuerpo de Cristo, la Iglesia!



Introducid el fuego nuevo y lleno de energía de vuestro amor en la Iglesia, por más que algunas personas hayan desfigurado su rostro. «En la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor» (*Rom 12, 11*).

Cuando Israel estaba en el momento más bajo de su historia Dios no llamó en su auxilio a los grandes y valorados, sino a un jovencito llamado Jeremías. Jeremías se vio superado por la tarea: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño» (*Jer 1, 6*). Pero Dios no cambió de idea: «No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene» (*Jer 1, 7*).

Os bendigo y rezo cada día por todos vosotros.

- Misión y función de las revistas de pastoral y catequesis en la Iglesia y en el mundo mediático de hoy
Raúl Berzosa Martínez 53
- El sacerdote y la catequesis: Las tareas específicas que todo presbítero debe realizar en la catequesis (II)
Francisco Romero Galván 59





Misión y función de las revistas de pastoral y catequesis en la Iglesia y en el mundo mediático de hoy

Claves para evangelizar comunicando y comunicar evangelizando

Raúl Berzosa Martínez

Obispo de Ciudad Rodrigo

Vocal de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social

Intervención en el primer encuentro de revistas de pastoral y catequesis convocado por las revistas *Misión joven* y *Catequistas* con ocasión de las bodas de oro y de plata respectivamente.

SUMARIO

1. A modo de visión global: de cómo surgió el título y el porqué del contenido
2. El «Yo soy yo y mis circunstancias» de las revistas
 - 2.1. ¿De qué medios hablamos cuando hablamos de *mass media*?
 - 2.2. ¿De qué contexto socio-cultural hispano y europeo actual hablamos?
3. Misión y función de las revistas de pastoral y catequesis hoy: informar, formar, evangelizar
 - 3.1. ¿Cómo formar al evangelizador en «una nueva antropología mediática»?
 - 3.2. ¿Qué niveles en la información-formación-evangelización?
4. Para seguir caminando con lucidez y esperanza: ¿qué futuro para las revistas de pastoral y catequesis?



1.- A modo de visión global: de cómo surgió el título y el porqué del contenido

Gracias por la invitación y gracias por su paciencia. Comienzo con una confesión: tenía preparada la conferencia en Power Point pero he preferido el formato escrito para evitarles a Vds. tener que copiar y para dar lugar a subrayados, si algo merece la pena, y hasta poder dialogarlo posteriormente. Como en algunas otras ocasiones, utilizo como género literario el epistolar. Mi interlocutor sigue siendo el imaginario y fiel Teófilo.

Querido Teófilo: cuando me invitaron a impartir la presente conferencia me encontraba animando un cursillo con el título «Evangelizar comunicando y comunicar evangelizando». Por otro lado, me hizo reflexionar el cuestionario que nos enviaron a los participantes en este encuentro y que quiere servir para un diálogo posterior. Las preguntas son sugerentes y comprometidas: ¿qué servicios presta la revista?, ¿qué dificultades encuentras en tu trabajo de dirección?, ¿qué retos sueñas?, ¿cómo influye la edición digital?, ¿cómo conjugar carisma de la revista y colaboración eclesial en otras revistas?

Desde ahí, dando vueltas al título y contenido de la presente, quise respetar el título que se me indicó en su día: *Misión y función de las revistas de pastoral y catequesis en la Iglesia*. Si bien me pareció oportuno añadir inmediatamente: «Y en la sociedad y cibercultura de hoy». Releí y puse en orden muchas de las anotaciones, reflexiones y apuntes que han ido surgiendo durante estos últimos años en diversos foros y circunstancias. Para no cansarte más en esta introducción a modo de prólogo, Teófilo, solo me resta subrayar que dividiré mi exposición en tres grandes apartados y que al final de cada apartado me atrevo a señalar algunas preguntas para el diálogo.

En cualquier caso, evangelizar comporta que, quien evangeliza, incluido el mundo de las editoriales, debe saber escrutar los «signos de los tiempos»: allí donde Dios parece hablar con mayor fuerza hoy... o allí donde Dios parece ocultarse y debemos redescubrirle. P. Babin proclama con fuerza que «hay que subir, como Pablo, a los areópagos de hoy, aunque hagamos pocos discípulos desde ellos». Pablo VI, en su *Evangelii nuntiandi*, nos advirtió que «la evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia si no tiene en cuenta al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su “lenguaje”, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, y si no llega a su vida concreta». Porque, como más tarde subrayará el papa Juan Pablo II, si la fe no se incultura, el cristianismo se convierte en un fósil o en un ghetto. Pero si la cultura no se evangeliza se fragmenta

o, por el contrario, se convierte en totalitaria. *Son necesarios, en la evangelización, nuevo ardor, nuevas expresiones, nuevos lenguajes* (ef. *Redemptoris Missio*, 1990). Vamos adelante con la tarea propuesta.

2. El «Yo soy yo y mis circunstancias» de las revistas

2.1 ¿De qué medios hablamos cuando hablamos de *mass media*?

Amigo Teófilo: sé que la pregunta que quisieras que te respondiera, como punto de partida y de llegada, sería esta: ¿tienen o no tienen futuro hoy las revistas de catequesis y de pastoral? Pues siento decirte que no la responderé directamente. Tengo que dar un rodeo, desde la filosofía orteguiana: «la revista es ella y sus circunstancias», es decir, ella y el mundo mediático y socio-cultural que la rodea y en donde se publica. Te ruego, pues, paciencia. Sé que la tienes.

Querido Teófilo, de entrada, una pregunta inevitable: ¿qué es lo noticable de la vida cristiana y eclesial en los *mass media* cotidianos? Apenas interesa lo doctrinal; el aspecto cultural y litúrgico, solo en lo estético; lo institucional, tan solo si hay un líder mediático o un escándalo. El aspecto caritativo sí es noticia. Pero, sobre todo, interesa el patrimonio histórico y artístico.

¿Qué nos reprochan los profesionales de los *mass media*? Que falta transparencia informativa en la Iglesia; que se da probada reticencia a comparcer en los *mass media*; que quisiéramos que los *mass media* «catequizaran» más que informaran; y que hay una escasa aceptación de la crítica.

¿Cuáles son, a su vez, las quejas más reiteradas de la Iglesia en este campo? Nos lamentamos de la falta de profesionalidad en el tratamiento de temas religiosos; de la tendencia a simplificar y a utilizar esquemas políticos; de la propensión a exaltar lo marginal, lo pintoresco, lo esotérico y lo heterodoxo; de la prepotencia de los *mass media* que difícilmente rectifican; y de un creciente laicismo beligerante.

A pesar de todo, una doble convicción: por un lado, comunicar hoy significa construir una comunión en forma de red. Y, por otro lado, hay que «reactivar una Iglesia extra-muros» y misionera, como hizo san Pablo. Esto nos obliga a salir a la calle, a formar parte de la caravana humana, que no está anclada en las tradiciones de un solo pueblo o de un solo clan, como nos ha venido a recordar Pierre Babin.

Llegados a este momento, tenemos que realizar un ejercicio de discernimiento, algo así como una fenomenología del hecho mediático,



para comprobar lo que llamaríamos «tendencias o signos de los *mass media* actuales».

De entrada, Teófilo, un subrayado: las tres grandes navegaciones históricas de dichos *mass media*. En primer lugar, desde el siglo XV al XX, los apoyados en la imprenta y en la escritura, de carácter iluminista y, con mucha frecuencia, al servicio del combates ideológicos y de fijación de opciones doctrinales y existenciales. La segunda navegación viene marcada por los *mass media* audiovisuales, en pleno siglo XX, en los que prima lo emocional y el entretenimiento y en los que el usuario se ve envuelto, con demasiada rapidez, en mecanismos de proyección y de identificación personales. Y finalmente, ya en nuestros días, las redes digitales y las nuevas tecnologías, envolventes, totalizantes y de participación interactiva.

Estamos en el ciber-planeta. Precisamente por ello nos centramos a partir de ahora en dichas redes digitales que afectan a nuestras publicaciones pastorales y catequéticas. ¿Qué efectos mediáticos producen en los usuarios dichas redes? En primer lugar, por analogía con Descartes y su concepto de idea, dichos medios digitalizados nos obligan a conocer el mundo mediatizado por ellos. Más aún, se erigen en auto-narcisistas en cuanto realizan, consciente o inconscientemente, un peligroso y llamativo trasvase: del enunciado representado al enunciado auto-referencial. En los usuarios producen un efecto extraño: la emergencia de sociedades «de desinterés» hacia lo que no son ellos o no se refleja en ellos. Solo existe como real lo que reflejan los medios. Fausto Neto ha llegado a escribir que las instituciones, las personas y los *mass media* (que reflejan a las instituciones y personajes de hoy) tienden a reforzar, ante todo, su propia imagen de auto-referencia.

A pesar de lo expresado anteriormente, y tal vez reforzándolo en otro sentido, hay que hacer hincapié, querido Teófilo, en el hecho de que los *mass media*, digitales o no, se erigen en artífices de experiencias sociales en cuanto, esta vez con palabras de Christa Berger, organizan y reorganizan la realidad y se apropian de ella. Los *mass media*, en resumen, han «reencantado el mundo». Los «sacerdotes de la información» saben realizar bien su trabajo, hasta ser capaces de edulcorar lo cotidiano con momentos de magia, de ilusión emocional o de exaltación desmesurada de líderes. Vivir momentos únicos o ser capaces de identificarnos con alguien importante rompe lo rutinario, lo trivial y superficial, y hasta el vacío existencial generalizado.

Los *mass media* de hoy, y tal vez así han sido los de siempre, son verdaderos lugares de construcción y reconstrucción de identidades personales y sociales. Porque, como subrayaba atrevidamente N. Postman,

cada nueva tecnología mediática no solo acrecienta la cultura sino que transforma todo.

Tal vez lo más llamativo es la cosmovisión social bajo el signo del espectáculo. Los *mass media* nos hacen vivir la realidad como espectáculo ocioso y divertido, con exceso de luz, ruido, colores y emociones, que incitan a ver, oír, oler, gustar y experimentar. Sin olvidar que el espectáculo es, en muchos casos, el reverso o consecuencia de una débil o casi inexistente interioridad. U. Galimberti ya delataba que «cuando una sociedad no puede cambiar el mundo, entonces ríe». Es como si muertas las utopías y silenciadas las grandes preguntas existenciales, la fuerza física suplantase a lo intelectual y lo lúdico a lo espiritual. Ortega y Gasset, en los años 30, preanunciaba el nacimiento del hombre-masa, sin ética y sin consistencia. Es el niño-vicioso, reflejo del «señorito» que el filósofo conoció y que hacía del juego y del deporte la ocupación principal de su vida. M. Heidegger también habló «del hombre-banal cotidiano». Detrás de la fiebre por el deporte se encierra, con frecuencia, un nihilismo social.

Unido a lo lúdico, se habla de la sociedad del espectáculo sustentada por el *homo videns*, el hombre-espectador. ¿Qué precio estamos pagando cuando seguimos las pautas antes enunciadas? El precio de la fragmentación y del desapego de personas y de compromisos; el precio de la atrofia de nuestro ser-social. Nos convertimos en anónimos y pasivos consumidores; el precio del tele-existir: vivimos para ver; fotografiamos sin adentrarnos en la experiencia de las emociones profundas; y, finalmente pagamos el precio de ser meros telespectadores de las vidas de otros (voyeurismo). Fenómeno cruel que acaba convirtiéndonos en jueces, cuando no dueños de estas vidas ajenas. Así por ejemplo, en los programas «rosas» y de «show-concurso» televisivos. O, dentro de los blogs, en tantas opiniones y juicios anónimos, negativos, enfermizos y «revanchistas».

Y junto a la sociedad del espectáculo, los *mass media* reflejan y crean una sociedad de las prisas, de la velocidad, con una capacidad exponencial de «presentismo», de inmediatez y de auto-edición o de auto-reproducción complaciente de fuentes, como queda dicho más arriba. Lo que, tendencialmente, puede conducir a totalitarismos y auto-narcisismos, también antes enunciados. Y, finalmente, una sociedad mediática donde lo real y lo virtual no encuentra fronteras nítidas, como subrayaremos más adelante.

No deseo alargarme más en este primer punto, amigo Teófilo. Permíteme tan solo que te enuncie una serie de paradojas que, a poco que se profundice en ellas, identifican con lucidez cómo son los *mass media* de hoy: el distanciamiento de lo objetivo en aras de lo subjetivo; el distanciamiento del deseo en aras de la gratificación; el distanciamiento de la comunidad



en aras del individualismo; el distanciamiento de lazos humanos en aras de redes despersonalizadas aun cuando llevan el adjetivo de «sociales»; el distanciamiento, finalmente, entre conocimiento objetivo y profundo de los problemas en aras de la impotencia por resolverlos. Solo un botón de muestra: asistimos a conflictos bélicos en directo sin poder evitarlos; o a escenas de dramática hambruna sin ser capaces de paliarlas; o al drama de un paro obrero masivo y de larga duración sin capacidad de reacción. Como colofón final, Teófilo, me atrevo a señalarte una observación personal. Actualmente, y según los diversos contextos sociales-políticos y económicos en donde operan, los *mass media* obedecen a uno de los tres clásicos enunciados: poder, saber, tener. Según prime en ellos la política, la economía o la ideología. O, con frecuencia, las tres a la vez.

En cualquier caso, estamos inmersos y envueltos en la cibercultura e instalados en un nuevo ciber-planeta. Mientras estoy escribiendo estas páginas tengo delante la pantalla del ordenador personal, estoy escuchando música en un IPOD, observo desde mi ventana en la calle a chavales hablando por su móvil, chateando o leyendo mensajes en el mismo y, alzando un poco la mirada, reconozco distintas antenas, en forma de grandes platos, que me indican señales de canales digitales. Todo un símbolo del mundo mediático que nos envuelve. ¿Seremos capaces de sacar a Dios del «disco duro» y anunciarlo incluso en la realidad virtual, para «despertar» conciencias personales y reforzar vivencias comunitarias?

En definitiva, ¿dónde y cómo evangelizar en el nuevo y retador mundo de la cibercultura o del ciberespacio? Expertos como P. Babin y A. Zukowski acentúan, en dicha cultura de la «informedia», la importancia conjunta de tres elementos: el *ground* (subsuelo socio-cultural), la modulación (presentación) y los contenidos para la transmisión de la fe y la nueva evangelización; en otras palabras, tan decisivo e importante resulta el contenido como el envoltorio. Porque no lo olvides, Teófilo, en el momento actual se abren dos grandes retos al menos: uno, el de mantener «tensiones cognitivas interesantes» sin diluir el mensaje cristiano en medio del mercado plural y de la oferta pluralista religiosa y, otro, el de la «disciplinarietà veraz» o recuperación de formas de vida con rigor y coherencia que sean mayoritariamente compartidas en la comunidad creyente y que, al mismo tiempo, ofrezcan relevancia pública y social.

Me dirás también, sufrido Teófilo, que para entrar y viajar en el laberinto de la red y de los *mass media* se necesita mayor conciencia crítica en el usuario, unas actitudes más participativas y responsables, mejor competencia en los profesionales y una más cualificada implicación de personas e instituciones eclesiales. Pero esto nos abre ya a otros temas. De momento, pisemos suelo cultural hispano. El que condicionan, reflejan y construyen

los *mass media*. Otto Maduro ha dejado escrito algo obvio: que los *mass media* en parte están condicionados, en parte condicionan y en parte son autónomos. De nuevo, es la versión sociológica del «yo soy yo y mis circunstancias» orteguiana que justificaba este apartado.

Preguntas para el diálogo

- ¿En qué se igualan y se diferencian nuestras revistas de los *mass media* de hoy?
- ¿Somos conscientes de estar editando en la cibercultura?

2.2 ¿De qué contexto socio-cultural hispano y europeo actual tratamos?

Se atribuye a Vargas Llosa la frase siguiente: *la transformación en la sociedad española actual es la más rápida y profunda que he visto en mi vida*. Para confirmar estas palabras del reciente premio Nobel, señalamos que un termómetro muy significativo en el sentido apuntado es el cambio de actitudes en la praxis religiosa. ¿Algunos ejemplos? En el año 1975, en dos meses, el índice de práctica cristiana bajó del 85% al 30%. El sacramento de la confirmación de los jóvenes, en treinta años, ha descendido del 90% al 40%. En los años 80 el informe FOESSA afirmaba que el 70% de los practicantes en las iglesias tenía más de 65 años. Y que más del 50% de dicho colectivo afirmaba que lo que escuchaba en las Iglesias o leía de religión no le servía para afrontar los grandes problemas de la vida cotidiana o de la familia. Como contraste a lo expuesto desde el plano religioso, en lo económico, paradójicamente, en 20 años, y antes de la crisis actual, habíamos subido del 60% al 90% del índice europeo. Y comunidades como Navarra al 110%.

En cualquier caso, el proceso de secularización en España se palpa de forma evidente por la confluencia, al menos, de dos realidades: la transición socio-política española y la transición eclesial del Vaticano II.

Sin entrar en otros detalles, Teófilo, te recuerdo que desde 1975 la Iglesia colabora decididamente para hacer realidad una transición política reconciliadora entre las «dos Españas». Se pensaba que con el artículo 16 de la Constitución, donde se proclamaba la «aconfesionalidad» del Estado (que no la laicidad), se curarían la mayoría de las seculares heridas anticlericales. Se trataba de proteger la libertad religiosa de los ciudadanos; no la laicidad.

Hoy hasta se cuestiona peligrosamente la transición política y la misma Constitución, al denunciar que se redactó bajo la presión del franquismo. Cierta izquierda de hoy desea enlazar con la república de 1931; no con la



Constitución de 1978. Y más que presentarse como alternativa económica dicha izquierda quiere ser una alternativa cultural y social.

Se quiere implantar una visión a-religiosa y, a veces, contra-religiosa de la realidad. Gramsci aparece en el horizonte cuando afirmaba que *para crear el hombre y la sociedad nuevos la religión ya no sirve. Desde el principio debe quedar marginada de la lucha revolucionaria y cultural*.

No me cebo negativamente ni me extiendo en lo que acabo de expresarte, amigo Teófilo. Tan solo recordarte unas frases del escritor luso Saramago recientemente fallecido: «laicismo es, en realidad, una máscara para esconder el ateísmo». La Iglesia ha encontrado en la palabra laicismo una excusa para atacar el todo... Ella no defiende el dominio de las almas, sino de los cuerpos... No debe meterse en la vida pública de los ciudadanos... La religión opera en el ámbito privado... El laicismo es tan solo el primer paso para el ateísmo declarado socialmente» (*Laicismo*, en *Diario de Noticias*, 4-6-09). En cualquier caso, para llevar a cabo esta transformación cultural de la que venimos hablando es necesaria una alianza entre el poder político y los *mass media*, aun en el caldo de las democracias formales. Y, de paso, es necesario un debilitamiento de las instancias educativas tradicionales: se requiere una familia más desintegrada y flexible, una escuela controlada y una Iglesia cuestionada y bajo sospecha. Algunos observadores han llegado a afirmar que todo ello nos conduce a una sociedad de individuos huérfanos y desarraigados. Se favorece, en resumen, una nueva antropología: un ciudadano sin intimidad, sin convicciones fuertes y sin fuerza psíquica para compromisos definitivos. Un ciudadano, en frase de Mons. Fernando Sebastián, «que flota entre la pura contingencia y el estatismo». Soy consciente, Teófilo, de una petición legítima: que te adelante algunas recetas para salir del laberinto descrito.

Lo primero que te señalo es la necesidad de lucidez para ser conscientes del nuevo contexto socio-político y cultural.

En segundo lugar, recobrar la confianza. Porque sigue siendo válido el gran relato cristiano como historia de salvación, de liberación integral y de plenitud de vida.

En tercer lugar, la importancia de «ser» nosotros mismos, recuperando los valores espirituales que marcan nuestra existencia.

Y, finalmente, huir del concordismo o del irenismo fácil, del miedo al contraste y a ser minorías activas y significativas. Esto es, huir del miedo a ser levadura y no masa, a ser luz capaz de iluminar un ambiente mayor que nosotros mismos y a ser sal que dé sabor nuevo. Pero esto, Teófilo, ya nos lleva a otro apartado.

Preguntas para el diálogo

- ¿Nuestras revistas tienen en cuenta el nuevo contexto socio-cultural?
- ¿Somos conscientes de que predomina el «ver y escuchar» sobre el leer?

3. Misión y función de las revistas de pastoral y catequesis hoy: informar, formar, evangelizar

3.1. ¿Cómo formar al evangelizador en «una nueva antropología mediática»?

Una revista de pastoral y catequesis está llamada a informar, formar y evangelizar. Me preguntas, inquieto Teófilo, ¿qué significa precisamente informar-educar-evangelizar «en, con y para» la era mediática, para la cibercultura? A la hora de responder, en un primer momento te recuerdo que lo que está en juego es hacer posible la pastoral de la cultura en los medios de comunicación, con el fin no solo de servirnos de los medios para evangelizar, sino de integrar el mensaje cristiano en la cultura mediática, para así romper y salvar la ruptura o abismo entre la fe cristiana y esa misma cultura. Estamos hablando, en este sentido, de un doble y necesario movimiento: educar evangelizando y evangelizar para educar, *hasta que el mensaje cristiano penetre en las conciencias*, se pose en el corazón de cada hombre y suscite una adhesión y un compromiso, en palabras de Pablo VI en su *Evangelii nuntiandi* n. 45. Pero, ¿dónde nos situamos, pastoralmente hablando? Algunos expertos, amigo Teófilo, lo resumen en frases tan sugerentes como las siguientes:

- De una pastoral de cristiandad a una pastoral misionera.
- De los papeles (pedagogía teórica) a la experiencia de vida cristiana uniendo formación, oración y celebración.
- De respuestas puntuales a verdaderos itinerarios o procesos catecúmenales de fe.
- De respuestas únicas a respuestas diversificadas, según contextos pastorales y ritmos propios de cada catecúmeno.
- De la tarea exclusiva de los agentes de pastoral a la implicación de toda la comunidad.

Teófilo: si la Iglesia ha contemplado hasta ahora los medios en clave educativa, ahora contemplará la educación misma en clave comunicativa.



Para ello, sigue siendo válido el doble camino de que «los medios hacen a la persona y la persona hace a los medios». Y este otro axioma: «comunicar para evangelizar y hacer del evangelizador un comunicador».

Nos encontramos en plena revolución multimedia. PC ya no significa «Partido Comunista» sino *personal computer*. Todo un paradigma del cambio revolucionario. Un tiempo de promesas y posibilidades pero no exento de retos y peligros.

El automóvil reemplazó a la diligencia; el fax, al télex y al correo. La realidad digital-virtual, supera a la misma realidad real. Ha desaparecido hasta el tiempo y el espacio como referentes aparentemente firmes y seguros.

Las nuevas tecnologías están cambiando nuestra mente y nuestro corazón; no solo nuestros hábitos vitales. El hombre y la mujer de hoy, en el mundo de las nuevas tecnologías, no se sitúa como un espectador privilegiado que pueda permanecer en la orilla del río contemplando desde fuera la corriente. Está inmerso en medio de la corriente. Y es bueno y deseable que nos demos cuenta de dónde viene el agua y hacia dónde se encamina.

El mundo digital, amigo Teófilo, se desarrolla a partir de tres fundamentos tecnológicos: los microprocesadores (diminutos, pero potentes cerebros artificiales), la transmisión óptica de datos (que permite que la información camine a la velocidad de la luz) y los sistemas de comprensión y codificación de señales digitalizadas (hoy, el sistema es el binario).

Las empresas ya no son organizaciones jerarquizadas sino multinacionales interconexiónadas en forma de red. El aprendizaje continuado y la formación permanente se han convertido en actitudes necesarias de por vida.

Con frecuencia, sufrido Teófilo, estas mismas empresas de comunicación tienen una visión mercantilista que únicamente persigue la máxima rentabilidad económica o política con los mínimos costos y para las mayores audiencias posibles. Esto provoca la concentración en verdaderos oligopolios mediáticos, apoyados por tutelas políticas afines, que imponen sus líneas ideológicas y dificultan el ejercicio real del derecho de información, como ya te expuse más arriba.

En forma de decálogo, te señalo algunas sencillas reflexiones que delatan la «nueva antropología» emergente y, no solo los nuevos valores, a cuyo nacimiento estamos asistiendo y que requieren un adecuado planteamiento en la acción educativa, catequética y pastoral del evangelizador de hoy:

- 1.- Las nuevas tecnologías de comunicación acentúan el presente (presentismo). «Lo mejor está en el presente; el futuro será más y mejor de lo mismo». Hemos llegado al fin de la historia, al último hombre, como subrayó el neoliberal Fukuyama.
- 2.- Las nuevas tecnologías de comunicación logran borrar las barreras entre lo real y lo virtual. Hasta la chica o el chico ideal, el príncipe o la princesa azul, se pueden fabricar en internet (Ejemplo: programa *Second Life*).
- 3.- Las nuevas tecnologías rompen la barrera del tiempo cronológico. En ellas, con ellas y por ellas se puede recuperar el pasado, «regresar al futuro», instalarme en el presente o crear, interactivamente el futuro. ¿Cuál es el tiempo realmente vivido?
- 4.- Las nuevas tecnologías favorecen y propician una comunicación rápida y simultánea, un intercambio de información vertiginoso. No queda espacio para la reflexión ni se valora el discernimiento sosegado. Nos vive la vida. Recordamos las palabras atribuidas a Elliot: *hemos perdido la sabiduría por la mucha especialización; y esta por la mucha información*. Además, te introduces en redes de comunicación donde tu persona, y con ello tu intimidad, no se sabe muy bien en manos de quién está (Ejemplo: Facebook o Tuenti).
- 5.- Las nuevas tecnologías abren inmensos e insospechados campos lúdicos. Se experimenta la vida como un juego donde, en jerga freudiana, el yo-niño prevalece sobre los demás. ¿Estaremos condenados a ser una sociedad de eternos adolescentes?
- 6.- Las nuevas tecnologías producen la sensación de la temida prepotencia, del poder abarcar todo y en todos los campos. Los medios refuerzan el individualismo y el marcado endiosamiento narcisista.
- 7.- Las nuevas tecnologías estimulan a la prisa por los resultados. En el mínimo tiempo, los máximos resultados. Hombres y mujeres de hoy esperan y desean éxitos y satisfacciones inmediatos a costa de lo que sea (síndrome del drogadicto y del invernadero).
- 8.- Las nuevas tecnologías nos hacen ver que todo es caducable e intercambiable. Vivimos historias cortas y que apenas dejan huella.
- 9.- Las nuevas tecnologías, aparentemente abren horizontes cosmopolitas (la aldea global), pero en realidad contribuyen a crear un mundo doblemente dual: por un lado, los conectados y los no conectados a la gran red; y, por otro lado, entre los conectados, los de primera categoría (los ricos) y los de segunda (que solo participan de las migajas tecnológicas). Los hombres del primer mundo, sin darse cuenta, están



contribuyendo, en un mundo globalizado, a asentar la terrible sociedad de los tres tercios: los integrados, los empobrecidos y los excluidos.

- 10.- Las nuevas tecnologías favorecen un mundo inmanente, donde el misterio y lo trascendente personal, no así lo esotérico, no tienen cabida, en el sentido profundo de la palabra. Dios, a lo sumo, queda en la «despensa» del disco duro, prisionero de una tecnología chata y miope.

Después de estas pinceladas, algunas sugerencias y convicciones subrayadas por P. Babin y otros expertos: el «éxito» (impacto) y «estrellato» *star system* definen la nueva cultura mediática. Tenemos miedo al «impacto» (éxito) del Evangelio en el hombre y mujer de hoy. Después de años de radio, TV, walkman, ordenador... la gente no lee, no escucha ni ve de la misma forma «la» realidad y «su» realidad. Jesucristo, en su tiempo, causó impacto; hoy, al menos tres realidades lo harían: por un lado, que todo un Dios se haga tierra de nuestra tierra, carne de nuestra carne y tiempo de nuestro tiempo; por otro lado, la confianza total en el Padre-Dios; y, finalmente, el amor extremo hasta la cruz y la victoria sobre toda negatividad mediante la resurrección. Evangelizar significa provocar el efecto y la experiencia «Cristo» en las conciencias. El evangelizador se debe convertir en una especie de artista de la fe. Debe ser creativo y espiritual; profesional y testigo de fe profunda. Desde lo afirmado, no podemos seguir dejando las publicaciones pastorales y catequéticas solo a la «inspiración del momento», o a la genialidad del director, o a la tiranía de la moda, o a la inercia de las ventas y al cálculo de rentabilidad de números....

Es cierto que hoy el formato es tan importante como el texto mismo y la modulación tanto como las palabras. Por eso hay que tener en cuenta tanto el *ground* cultural como el *background* subjetivo. El mensaje está condicionado por las circunstancias personales y ambientales de quien lo recibe. Quien recibe el mensaje maneja un arma letal: el mando a distancia, su libertad de selección. Evangelizamos, no lo olvides, en una pluralidad de contextos y de códigos personales interpretativos.

En cualquier caso, admirado Teófilo, estamos llamados a asumir las nuevas tecnologías con normalidad y, al mismo tiempo, a purificarlas, bendecirlas y socializarlas en el seno de nuestras iglesias. ¿Qué se espera de nuestras publicaciones?

Adelanto algunas claves:

1. - Anuncio esperanzador para dar respuesta a las demandas existenciales.
- 2.- Profundización en el encuentro con Cristo... y con su Iglesia.

3.- Descubrir la riqueza de vida de nuestras comunidades.

4.- Convertirme en evangelizador y ayudarme en dicha tarea.

Para todo ello, hay que transformar y rejuvenecer lo que haya quedado trasnochado y mortecino, «sin gancho» para la evangelización; hay que devolver la vida a lo que ha quedado momificado y, sin duda, insertar las reglas de la comunicación en toda nuestra actividad pastoral.

Al finalizar este apartado resuenan inevitablemente algunas palabras de la Instrucción *Aetatis novae* 7: «los medios de comunicación no pueden reemplazar el contacto personal» y, añadimos, el contacto con la realidad. Entonces nace un nuevo interrogante: ¿qué pastoral y qué evangelización podemos realizar desde nuestras revistas?

Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo puede insertarse e influir en nuestras revistas la nueva antropología?
- ¿Cómo traducir «éxito» e «impacto» en nuestras revistas?

3.2.- ¿Qué niveles en la información-formación-evangelización?

Para este apartado, amigo Teófilo, no nos queda otra alternativa que echar mano y volver subrayar lo expresado. En un documento de la Congregación para la Educación Católica dirigido a los Seminaristas y fechado en 1986 (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones sobre la formación de los futuros sacerdotes para el uso de los instrumentos de la comunicación social*, Città del Vaticano 1986). En cierta manera, está en juego la identidad y misión de las revistas pastorales y catequéticas de hoy. Según este importante y actual documento, se deben complementar y promover tres niveles:

- 1.- *Nivel de base*: formación básica y elemental para todos los receptores. Como fines, despertar el sentido crítico y ético, dando a conocer la naturaleza específica de los medios y qué estructuras económicas, políticas o ideológicas los sustentan. Este nivel correspondería a parroquias, ERE, catequesis, escuelas de padres, etc. Y se deben elaborar, para la formación, materiales útiles y didácticos.
- 2.- *Nivel pastoral*: formar a los fieles en el recto uso de los medios y saber utilizar dichos medios para evangelizar. Como fines, adiestrar en el uso correcto de los medios, saber utilizarlos para la evangelización y ser formadores-educadores de otros usuarios. En este nivel se integran los



agentes de pastoral cualificados. Los soportes y materiales pedagógicos y didácticos serían los mismos del nivel base, adaptados para este nuevo nivel.

3.- *Nivel de especialización*: formar en sentido y valores cristianos a los profesionales de los medios. Como fines, empapar todos los ámbitos sociales del humanismo y de los valores, de la moral y del misterio cristiano. En este nivel se incluyen las escuelas de formación cristianas, los centros superiores, las delegaciones diocesanas y todos los centros de formación permanente. Los soportes y materiales pedagógicos y didácticos serían los mismos de los anteriores niveles adaptados para este tercer nivel en orden a pasar de «ser evangelizados» a evangelizadores.

En cualquier caso, las nuevas tecnologías, y te das cuenta de ello, avisado Teófilo, representan una nueva «frontera de la misión evangelizadora de la Iglesia», en una doble dirección:

- a) por un lado, para educar en un sentido crítico y humanista que comporta la pasión por la verdad como defensa de la verdadera libertad; el respeto a la dignidad de la persona; la elevación de la auténtica cultura de los pueblos; y el rechazo firme y valiente de toda forma de manipulación y monopolización.
- b) por otro lado, son necesarios para anunciar y encarnar la Buena Noticia y el Evangelio que salva.

Desde diversas y heterogéneas instancias educativas se nos advierte de que los medios de comunicación social «amenazan con desplazar a los educadores y evangelizadores». ¿Cómo evitarlo? Más aún, ¿cómo complementar la educación formal (académica), no formal (tiempo libre) e informal (propia de los *mass media* y de las nuevas tecnologías)? Tenemos que tratar forzosamente de las mediaciones.

El texto conciliar antes referido, hablaba de promover publicaciones escritas honestas y confesionales para formar con ellas una adecuada opinión pública en consonancia con el derecho natural y con la doctrina católica, y para que se supieran leer en clave cristiana los acontecimientos cotidianos (*Inter mirifica*, nn.14-16). Igualmente se insiste en la producción, distribución y financiación de materiales especialmente para los jóvenes.

Aún más; que se utilicen y potencien las nuevas tecnologías mediáticas y que se multiplique el número de escuelas, facultades e institutos confesionales penetrados de espíritu cristiano y de sana doctrina social de la Iglesia; que no se descuide la formación en los medios de comunicación en escuelas, asociaciones de laicos y seminarios, así como en la catequesis y la pastoral; que se formen y apoyen artistas que sirvan a la sociedad con su

arte y que se formen críticos que dominen perfectamente su profesión para poder emitir también juicios morales.

Un medio privilegiado para la educación-formación, destacará *Communio et Progressio*, es la *opinión pública*, que por una parte manifiesta el derecho a la libertad de expresión pero que corre el peligro de ser manipulada. Con una sana advertencia: no siempre la opinión de la mayoría es la mejor ni la más próxima a la verdad, aunque sí es conveniente que deba ser tenida en cuenta por la autoridad civil y religiosa. En cualquier caso, amigo Teófilo, hay que educar en y a la opinión pública.

En este campo nada es fruto de la improvisación. Se necesita una formación orgánica y prolongada. Del uso responsable de los *mass media* depende en gran medida la eficacia y credibilidad del mensaje cristiano en la cibercultura. De esto eres plenamente consciente, Teófilo: las nuevas tecnologías mediáticas no anulan la acción del Espíritu Santo, la favorecen. Para hacer posible lo que acabo de enunciar deseo recoger e insistirte, una vez más, una propuesta atrevida y novedosa del papa Juan Pablo II: la creación de la denominada «aula de la cultura y de la comunicación» en todas las parroquias; por lo mismo, la figura del animador cultural. La Conferencia Episcopal Italiana se viene haciendo eco ampliamente de esta iniciativa. Afirmaba el papa:

Hay que reservar en las obras parroquiales un ámbito para destinarlo a la sala de la comunicación y a los varios servicios que esta puede prestar a la comunidad misma y a los alejados. Esta sala no se entiende sin más como la del cine-club clásico, sino como una verdadera y propia estructura pastoral al servicio de la comunicación creativa y evangelizadora. Y del encuentro con creyentes y alejados. Por eso, abriéndolos al concepto más amplio y profundo de comunicación habéis querido (...) hacer de vuestras salas un lugar de encuentro y de diálogo, espacios de cultura y de compromiso para una acción sabia de recuperación cultural, de pre-evangelización y de plena evangelización. (...) Estas salas de cultura y comunicación se han convertido en algo propedéutico al templo, en un punto de referencia y de interés también para los alejados, en un servicio al Pueblo de Dios y también a todos los hijos de Dios dispersos. (Recogido en CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Comunicación y misión, Directorio sobre las comunicaciones sociales en la misión de la Iglesia*, Roma 2005).

Junto a la sala de cultura y comunicación es urgente potenciar y promocionar la nueva figura del animador en el ámbito de la cultura y de la comunicación, que afiance y complemente la del catequista, la del animador de la liturgia, o la del agente de la caridad. No podemos detenernos,



querido Teófilo, pero sí abrir una puerta y una ventana a las revistas pastorales y catequéticas: hay que consolidar y alimentar esta iniciativa tan sugerente de las aulas de cultura y del animador cultural. Dichas revistas encuentran aquí un reto.

Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo pueden atender nuestras revistas a los diversos grados o niveles de formación de los agentes de pastoral?
- ¿Qué supondría atender, desde nuestras revistas, lo que la «sala de la cultura» y el «animador de la cultura» demandarían?

4. Para seguir caminando con lucidez y esperanza: ¿qué futuro para las revistas de pastoral y catequesis?

Querido Teófilo, comienzo con una frase atribuida a Tocqueville: *lo religioso, en una sociedad laica, tiene también que entrar a formar parte de lo social.*

De otra manera traducida, si los *mass media* son el paradigma del espacio público y construyen la realidad misma, ¿cómo pueden entrar en ellos lo religioso? Porque no hay relevancia social, o al menos la adecuada, si no hay relevancia mediática. Necesitamos una verdadera pastoral de la cultura y de la evangelización mediática, huyendo tanto de la fascinación por los medios, como de la demonización de los mismos.

En este sentido, te narraré brevemente, Teófilo, una grata experiencia. Nos situamos en Madrid. Mediados del mes de febrero del 2008. Interviene el padre Federico Lombardi, portavoz del Vaticano. Sobre el tapete, un tema de rabiosa actualidad: qué criterios debe ofrecer la comunicación cristiana hoy. Y, sin tapujos ni barroquismos, con clarividencia y lucidez, señalaba al menos cinco:

En primer lugar, estamos al servicio de la verdad y de la objetividad. No nos movemos por intereses ideológicos, políticos o económicos.

Además, nuestra misión está al servicio de informar de la realidad, que no excluye el misterio ni Dios. No hay división entre información profana y religiosa.

Al mismo tiempo, un servicio a la justicia entre pueblos, entre culturas, entre Norte-Sur.

En cuarto lugar, un servicio a la paz, sin acentuar aún más las fracturas y divisiones; un saber estar con paciencia en las tensiones; una serenidad

de juicio y, aún a riesgo de ser criticados, no primar la imparcialidad, exhortando siempre al diálogo y al encuentro.

Finalmente, debemos fomentar el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Las tensiones ofrecen siempre nuevas e inesperadas posibilidades.

Por si lo anterior fuera poco, Lombardi solicita en la comunicación, un lenguaje claro, sencillo, comprensible. Con una advertencia: decir la verdad no quiere decir todo. Pero sí que lo que se afirme sea verdadero. Nos regaló otros consejos, tan reales y prácticos como la vida misma: es mejor conducir la información que no correr detrás de ella; lo que se considere reservado no contarle ni siquiera a los amigos.

Nos interesa todo el hombre y todo hombre, con sus peculiaridades y culturas.

Todo, con un lema lleno de esperanza: «¡no tener miedos ni prejuicios hacia la comunicación ni hacia las nuevas tecnologías!». Porque hay que aprender a evangelizar comunicando y a comunicar evangelizando. Esta es la verdadera llave de oro.

Para afrontar dichos retos es preciso, te insisto en ello, Teófilo, una auténtica formación en comunicación social. Cada agente de pastoral tiene que estar dotado de competencias comunicativas adecuadas. Tenemos que volver a recobrar el «decodificador» del mensaje cristiano. ¿Cómo será posible?, te atreves a preguntarme, atrevido Teófilo. Te propongo una especie de decálogo:

- 1.- Apostar por medios propios (pastoral de presencia).
- 2.- Formar verdaderos comunicadores cristianos (pastoral de la mediación).
- 3.- La intervención «normalizada» en los *mass media* públicos es un espacio a ganar.
- 4.- Promover la participación en las nuevas redes y tecnologías, luchando por la instauración de la infoética.
- 5.- Asumir el doble reto de la formación de comunicadores y de usuarios.
- 6.- Diseñar la verdadera pastoral de los *mass media* en el interior de la Iglesia, que incluso dibujen «la imagen pública de la misma Iglesia».
- 7.- Hacer posible que toda la pastoral sea más comunicativa en el doble sentido de apertura y de inteligibilidad.



- 8.- En este campo de los *mass media*, realizar la triple dinámica pastoral que nos viene recordando el papa Benedicto que debe darse en toda la acción pastoral: asumir, purificar y elevar.
- 9.- Contribuir «con y desde» los *mass media* a recobrar una genuina antropología y las bases de una nueva sociedad del amor y de la vida, del entendimiento y del diálogo, de la justicia y de la verdad, de la bondad y de la belleza.
- 10.- Llevar una brújula para el camino en consonancia con una pastoral integral para hoy. Norte: donde se pide testigos, leer buenos profesionales; Sur: donde se pide comunidades de referencia, leer centros de comunicación adecuados. Este: donde se pide verdadera iniciación cristiana, leer sólida formación en *mass media*. Oeste: donde se pide redes de alternativa cultural cristiana y de apoyo a lo que favorezca lo verdaderamente humano, leer espacios-iniciativas-programas mediáticos interesantes y sugerentes.

En resumen, estamos llamados a potenciar la pastoral de la comunicación y hacer que toda la comunicación sea más pastoral y evangelizadora. Ya es un tópico la afirmación lacerante de que «la Iglesia o es comunicativa o no es». En cualquier caso, no podemos estar llegando siempre tarde y, además, entrando «al trapo» de lo que no queremos decir.

Todo ello sin olvidar tres frases que vengo repitiendo en diversos contextos:

«Cuando teníamos todas las respuestas, cambiaron todas las preguntas» (Mario Benedetti).

«Hacer una y otra vez lo mismo, esperando resultados diferentes, es una locura» (Einstein).

«El Evangelio no nos habla de cómo deben ser las ovejas (las acepta como son) sino de cómo deben ser los pastores» (Carmen Pellicer).

Llega el momento de responder, sin ambigüedades, a dos preguntas que te has venido haciendo durante toda nuestra andadura: la primera, ¿siguen teniendo futuro las revistas de pastoral y catequesis hoy? La respuesta convencida no puede ser otra: -Sí, siguen teniendo futuro. No hay que tener miedo a verter el vino viejo en odres nuevos. Recuerda que, aunque suene a tópico, muchas veces los alejados abandonan la vida de la Iglesia no tanto por el contenido del mensaje sino por cómo viene «empaquetado» dicho mensaje (sin olvidar, como es lógico, «el trabajo del Espíritu» y la libertad humana).

La segunda pregunta no es menos comprometida: ¿qué se pide hoy a dichas revistas? Respondemos: que sean capaces de comunicar la Buena Nueva, hacer auténtica «cultura cristiana» y que sepan unir pasión por la verdad, profesionalidad y eficacia. Insistimos en que importa tanto el formato y el soporte en el que se presenten como su identidad y misión: informar, formar, anunciar. La ley de publicidad y de *mercadotecnia* hoy es: mírame, elígeme, cómprame. No oculto que existe el riesgo de la indiferencia ante lo verdadero y de mezclar verdad y falsedad, real y virtual. Y que evangelizar desde las revistas presupone pluralidad de contextos y destinatarios, unir contenidos y audiencia, contenidos y forma de transmisión.

Pero de nada sirven las iniciativas espontáneas y puntuales ni los francotiradores geniales. Es urgente desarrollar un plan editorial global, coherente e impactante. Un plan editorial que integre las nuevas tecnologías dentro de una pastoral integral, pensada a partir de lo que la cultura mediática «es» y «suscita» en las conciencias y en la sociedad.

Si aún, Teófilo, me pides que subraye principales objetivos más precisos de las revistas me atrevo a hacerlo insistiendo, al menos, en las siguientes tres claves ya aludidas: informar, formar, evangelizar. Lo cual comportaría:

- Entender y divulgar el mensaje de siempre en los nuevos lenguajes mediáticos; saber conjugar la fe de siempre con la nueva cultura mediática.
- Integrar las revistas en la pastoral ordinaria.
- Formar a los agentes de pastoral.
- Compartir los recursos y crear sinergias entre editoriales.
- Invertir en recursos humanos y económicos.
- Estamos llamados a desarrollar un gran potencial, como se atrevió a expresar Benedicto XVI en el Congreso Internacional sobre periodismo y nuevas tecnologías en Roma, durante los días 4-7 de octubre de 2010. Si atendemos al mensaje del papa también subrayamos lo siguiente:
- En el cristianismo, medio y mensaje coinciden: el Logos, la Palabra, el Hijo... Hay que orientar hacia Jesucristo como respuesta y esperanza totales.
- La Iglesia es fermento de fraternidad universal y de experiencia de Dios. Hay que transmitir que se puede vivir «como si Dios existiera» para no desarrollar un «humanismo inhumano».



- «No podemos ser solo bronce que suena a hueco» (cf.: 1Cor 13, 1). Hay que transmitir una fe pensada para convertirse en clave interpretativa y criterio de valoración de cuanto sucede.
- Finalmente, contribuir al verdadero crecimiento social, cultural, político y religioso.

Admirado Teófilo, llegados a este momento casi conclusivo, te vuelvo a subrayar, a modo de resumen, algunas convicciones para no perdernos o no morir en el intento que nos hemos trazado:

- 1.- No estamos en la época de la comunicación, sino de la información; y una información que se desliza hacia el puro entretenimiento.
- 2.- Esta necesidad de cambio de mentalidad en el uso de los *mass media* es como el agua; corre y corre buscando cauces nuevos.
- 3.- Esta necesidad está en el corazón de los nuevos evangelizadores, suscitada por el mismo Espíritu Santo.
- 4.- Tenemos que ser prudentes como palomas pero astutos como serpientes. Nuestra condición de ser corderos u ovejas del rebaño del Buen Pastor no nos impide ver dónde está el lobo.
- 5.- A veces los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz: «el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia» (Lc 16, 8).
- 6.- Comunicar no es solo una tarea y ministerio intraeclesial, es también un servicio a la justicia y a la paz entre pueblos y entre culturas. Sin acentuar aún más las fracturas y divisiones; sabiendo estar con paciencia en las tensiones y con serenidad de juicio; exhortando siempre al diálogo y al encuentro.
- 7.- Una presencia nos anima y fortalece: «Yo estaré con vosotros siempre». El Espíritu de nuestro Señor Jesucristo nos sugiere, nos ilumina, nos purifica y nos abre caminos y lenguajes nuevos.

Debemos continuar la apuesta que desde el Concilio Vaticano II ha venido desarrollando la Iglesia y que podemos resumir, ya para concluir, al menos en estos puntos:

- Estímulo creativo y fecundo de las iniciativas evangelizadoras en los *mass media*. Sirve también para las revistas. En particular, hay que atender el aula de cultura y la figura del animador de la cultura en nuestras parroquias y comunidades. Puede ser que se necesiten potenciar nuevas secciones: fe-cibercultura, fe-ciencia, fe-arte, fe-cultura...

- Actualizar las mediaciones, incluidas las revistas, para que el mensaje llegue eficazmente a los usuarios de hoy. En este sentido, no escatimar recursos materiales y humanos, y trabajar incluso intereditorialmente –en forma de red– en este campo. Y, en este campo, dar cumplimiento a las dos leyes de pastoral: ser «presencia» (temas propios y difusión propia) y «mediación» (estar encartados o insertados en difusiones y productos que no son propiamente nuestros).
- No conformarnos con el usuario tradicional, sino apostar especialmente por los más jóvenes y alejados.
- Estar muy atentos de dónde situamos, pastoralmente hablando, las revistas: si en el primer anuncio, en la fase de catecumenado o en el de formación permanente. Y a qué sector específico nos dirigimos (niños, jóvenes, adultos) y a qué ámbito institucional (familia, escuela, parroquia, institutos...).

Además, y en definitiva, Teófilo, en el tema de las revistas habrá que replantearse su «identidad»: ¿Qué periodicidad? ¿Qué formato? ¿Qué soporte?... Teniendo en cuenta lo que puede «decir» la palabra «revista» en dos sentidos que la definen: «re-vista», lo que se puede ver al menos dos veces; y «re-visado», lo escrito de forma reposada y reflexionada.

Ahora sí, Teófilo, concluyo con unas palabras del papa Juan Pablo II:

Corresponde a los fieles (incluidos presbíteros) hacer un uso creativo de los descubrimientos y nuevas tecnologías en beneficio de la humanidad y en cumplimiento del designio de Dios sobre el mundo (...) mediante una sabia utilización de las potencialidades de la era informática, con el fin de servir a la vocación humana y trascendente de cada ser humano y así glorificar el Padre, de quien viene todo bien (cf. Juan Pablo II, Mensaje para la XXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. *L'Osservatore Romano* (25-1-1990) 6.).

Una vez más me viene a la memoria el poema de León Felipe titulado *Parábola*. «Nuestra persona debe ser, como la de Cristo, vida hecha doctrina y doctrina vivida».

Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo se traducirían estas tres realidades en nuestras revistas: informar-formar-evangelizar?
- ¿Qué transformaciones en «el contenido y en la forma» urgen para seguir cumpliendo nuestra identidad y misión?



Es costumbre, amigo Teófilo, que los obispos finalicemos con una oración. Lo hago, de forma atrevida, «alabando» el *marketing* y la publicidad; perdóname esta osadía, aunque no sea muy ortodoxa:

«Señor, yo “alabo” el *marketing* y la publicidad, no porque consiga vender paraísos pequeños y fatuos, sino porque lo hace con mucho tino y extraordinaria fuerza. ¡Lo mismo que deberíamos desplegar nosotros para anunciar tu reino!

Señor, yo “alabo” el *marketing* y la publicidad, no porque sabe inventar necesidades inexistentes y engañosas, sino porque lo hace invirtiendo dinero e implicando cerebros, derrochando imaginación y potenciando capacidades artísticas. ¡Lo mismo que nosotros deberíamos invertir para responder a las peticiones urgentes de los hombres y las mujeres de hoy!

Señor, yo “alabo” el *marketing* y la publicidad, no por lo que dice, sino por el modo de decirlo. Señor, nuestro anuncio es a menudo repetitivo descuidado y rutinario.

Señor, yo “alabo” el *marketing* y la publicidad por su sagacidad. ¡La misma que nosotros deberíamos tener por ti! No podemos dejarte “dormido” u “oculto” en la despensa del ordenador.

Señor, yo “alabo” el *marketing* y la publicidad porque sabe hacer llegar mejor que nosotros a los jóvenes las palabras del papa Benedicto XVI:

quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande... ¡no tengáis miedo a Cristo! Cristo no quita nada y lo da todo. Añado: Cristo es la verdad que llena la cabeza; la belleza que llena el corazón y la bondad que hace buenas nuestras obras.

Punto final, querido Teófilo; gracias por tu paciencia y por tu amable atención.

Madrid, 13 de noviembre de 2010

1.- BIBLIOGRAFÍA PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, *Iglesia e informática*, CELAM, México 2004.
- R. BERZOSA MARTÍNEZ, Voz «Cibernética», *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Monte Carmelo, Burgos 2001, 208-210.

- ID., Voz «Mass media y sacerdote», en *Diccionario del Sacerdocio*, BAC, Madrid 2005, 421-429.
- P. BABIN-A.A.ZUKOWSKI, *El Evangelio en el ciberespacio*, PPC, Madrid 2005.
- J.L. CENTURIÓN, *Diccionario de las nuevas tecnologías*, Acento, Madrid 1998.
- J. CREMADES, *Micropoder. La fuerza del ciudadano en la era digital*, Espasa, Madrid 2007.
- F. GARCÍA-FERNÁNDEZ- X.BRINGUE, *Una familia en el ciberespacio*, Palabra, Madrid 2002.
- D. DE MIGUEL POYARD, *Con el Señor en la cibercultura*, BAC, Madrid 2001.
- P. MONOT-M. SIMON, *Vivir en el ciber mundo*, Mensajero, Bilbao 1999.
- M.R. PINTO LOBO, *Los medios de comunicación en nuestras vidas. La aculturación: de la paranoia a la esquizofrenia de los mass-media*, Universidad Pontificia, Salamanca 1997.
- G. SARTORI, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid 1998.
- J.E. VECCHI, *Guardianes de sueños. Educadores en la era informática*, PPC, Madrid 2000.

2.- BIBLIOGRAFÍA DE RAÚL BERZOSA SOBRE EL TEMA TRATADO

- 1.- R. BERZOSA MARTÍNEZ, *Con otros ojos. Por una lectura creyente de la realidad cotidiana*, Monte Carmelo, Burgos 1994, 164 págs.
- 2.- ID., *Hacer teología hoy. Retos, perspectivas, paradigmas*, San Pablo, Madrid 1994, 258 págs.
- 3.- ID., *Evangelizar una nueva cultura. Respuestas a los retos de hoy*, San Pablo, Madrid 1997, 238 págs.
- 4.- ID., *Nueva era y cristianismo: entre el diálogo y la ruptura*, BAC, Madrid 1995, 250 págs., 2ª edición: Madrid 1998, 249 págs.
- 5.- ID., *Hacia el año 2000: ¿Qué nos espera en el siglo XXI?*, DDB, Bilbao 1998, 63 págs.
- 6.- ID., *Los retos pastorales de la nueva cultura emergente*, Iglesia en Castilla, Villagarcía 2001, 125 págs.
- 7.- ID., *10 desafíos al cristianismo desde la nueva cultura emergente*, Verbo Divino, Estella 2004, 337 págs., 2ª edición 2006.
- 8.- ID., *Transmitir la Fe en un nuevo siglo. Retos y propuestas*, DDB, Bilbao 2006, 173 págs.; 2ª edición 2007.
- 9.- ID., *Iglesia, sociedad y comunidad política. Entre la confesionalidad y el laicismo*, DDB, Bilbao 2007, 189 págs.
- 10.- ID., *150 miradas de actualidad en el espejo de la cultura*, DDB, Bilbao 2007, 280 págs.
- 11.- ID., *100 preguntas y respuestas sobre temas sociales y políticos de hoy*, San Pablo, Madrid 2008, 213 págs.
- 12.- ID., *Donde el Viento y el Espíritu hablan*, Khaf, Madrid 2010, 103 págs.
- 13.- ID., *Para comprender el Credo de nuestra Fe desde la Doctrina del nuevo Catecismo y el Magisterio de Benedicto XVI*, Verbo Divino, Estella 2011, 140 págs.



El sacerdote y la catequesis:

Las tareas específicas que todo presbítero debe realizar en la catequesis (II)

Francisco Romero Galván

Delegado de catequesis de la archidiócesis de Mérida-Badajoz

En el número 227 de *Actualidad Catequética* comenzábamos la reflexión sobre las tareas que el sacerdote debe desempeñar en la catequesis, y lo hacíamos subrayando que es parte esencial del ministerio sacerdotal el que el presbítero sea oyente de la Palabra que ha de proclamar, además de tener conciencia de que en el ejercicio de su propio ministerio nunca debe olvidar que es ministro de esa Palabra que escucha y que ilumina toda su existencia y toda su vocación. Por ello, aprovechará cada momento oportuno para hacer un primer anuncio evangélico que lleve a sus oyentes a la fe y al deseo de seguir a Jesucristo, lo mismo que debe implicarse de lleno en el anuncio de la Palabra desde la catequesis y, al mismo tiempo, seguir proclamando a la comunidad cristiana el alimento espiritual y de vida eterna que proporciona la Palabra de Dios.

Ahora continuamos abordando el tema con dos de las tareas específicas que el sacerdote ha de ejercer en la catequesis y que no puede delegar en nadie, sino que son exigencias que procede, según la Iglesia, del sacramento del Orden sacerdotal recibido; me refiero a que el presbítero debe ser quien suscite y discierna las vocaciones para la catequesis y ha de formar a todos los catequistas que el Señor ha llamado a esta misión, por mediación de la Iglesia, para que desempeñen con acierto la tarea encomendada y sepan iniciar verdaderamente a cuantos se les confía en la fe de la Iglesia por medio de la catequesis.

El sacerdote suscita y discierne vocaciones para la catequesis

El Concilio Vaticano II subraya que es la evangelización la vocación común de todo el pueblo de Dios, en la que todos los cristianos están lla-



mados a cooperar y participar en la misión de la Iglesia¹ y que esta se ejerce por medio de diferentes ministerios y servicios, y por el anuncio de Jesucristo en medio de las realidades del mundo, procurando transformarlo según el proyecto de Dios.

De igual forma, dentro de ese proceso evangelizador, la comunidad cristiana tiene la responsabilidad última en la tarea catequética. La Iniciación cristiana es cosa de toda la comunidad eclesial, que la ejerce mediante un servicio que ha de ser realizado conjuntamente por sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos en comunión con el obispo. Cada uno debe aportar su especificidad, complementándose mutuamente. La tarea catequética tiene un carácter propio que la diferencia de otros servicios y ministerios. La comunidad cristiana ha de estar presente a lo largo del proceso catequético en diferentes momentos, asumiendo la responsabilidad de su presencia y de una relación más directa con los catequizandos². Al mismo tiempo que pedirán a Dios por la tarea de la catequesis y por los catequistas que la realizan en el seno de su comunidad parroquial.

Dentro de la comunidad eclesial cada uno de sus miembros deberá asumir su tarea específica en el servicio catequético:

- 1.- El **obispo** como responsable último. Es el maestro que ejerce el carisma de la verdad³, el que ofrece un proyecto global de catequesis, procurando cuidar su autenticidad y la unidad de todos los aspectos esenciales⁴. El obispo tiene la responsabilidad de la alta dirección de la catequesis⁵ y, junto con él, la delegación diocesana de catequesis, que la emplea para dirigir y orientar todas las actividades catequéticas de la diócesis⁶. Como nos recordó el Concilio Vaticano II, cada obispo, en tanto en cuanto es miembro del Colegio, es pregonero de la fe, testigo de la verdad divina y católica y maestro auténtico de la misma, porque, en virtud de la ordenación, ha recibido la autoridad de Cristo y ha sido revestido de ella⁷.

1 Cf. LG 20

2 Cf. RICA 41; DGC 232

3 Cf. CT 63

4 Cf. CA 234; DGC 222-223

5 Cf. CT 63

6 Cf. DGC 265

7 Podemos encontrar una especificación de todas y cada unas de las responsabilidades del obispo en la catequesis en: C. AGUILAR GRANDE, «La catequesis en la Iglesia particular», *Teología y Catequesis*, 104 (2007) 117-120

- 2.- El **sacerdote** es el educador en la fe⁸ de la comunidad. Debe ejercer y participar en el ministerio de la catequesis como responsable de la formación auténtica de la comunidad cristiana. Catequizar es un deber fundamental del ministerio profético del presbítero dimanado del sacramento del Orden⁹. Ha de coordinar y buscar la comunión entre todos los catequistas y entre estos y los demás agentes de la pastoral. Animará la catequesis, atenderá y cuidará la formación de los catequistas y coordinará la catequesis con las demás acciones de la comunidad¹⁰. Esta tarea debe realizarla no a título personal, sino como colaborador y por mandato del obispo. Por ello, resulta muy importante que, al llevarla a cabo, sepa integrar esta labor dentro del proyecto orgánico de la evangelización, asegurando por encima de todo la comunión de la catequesis en la propia comunidad con la persona del obispo, con la Iglesia particular y con la Iglesia universal¹¹.
- 3.- Los **seglares**, que, como carisma específico, han de ser fermento de los valores del Evangelio en el mundo en el que viven, mediante el testimonio de sus vidas y anunciando la Palabra de Dios con obras y palabras, son, también, corresponsales en la tarea de la catequesis. De entre ellos el Señor llamará a algunos para que, además de esa tarea extraeclesial, ejerzan en la comunidad cristiana este servicio de la catequesis¹². La vocación laical a ser apóstoles en el mundo y en la Iglesia nace por su consagración bautismal y por el sacramento de la Confirmación¹³.
- 4.- Los **religiosos y religiosas** aportarán a la catequesis su vida de radical seguimiento al Señor y de la vivencia de las bienaventuranzas, mediante el testimonio de los consejos evangélicos¹⁴. Las personas consagradas aportarán a la catequesis su propio carisma. Por ello, «los carismas fundacionales no pueden quedar al margen cuando los religiosos participan en la tarea catequética, sino que, más bien, han de enriquecer una tarea común con unos acentos propios, muchas veces de gran hondura religiosa, social y pedagógica»¹⁵.

8 Cf. Po 6

9 Cf. CA 235

10 Cf. Cf 40-42, DGC 224-225

11 Cf. C. AGUILAR GRANDE, «La catequesis en la Iglesia particular», 120-121

12 Cf. CA 236; DGC 226. 230-232

13 Cf. C. AGUILAR GRANDE, «La catequesis en la Iglesia particular», 125-132

14 Cf. CA 237; DGC 228-229

15 DGC 229



De esta manera es el Espíritu Santo el que hace a cada uno distinto, original y creativo para que la Palabra pueda ser comprendida por quienes la escuchan y se dejen transformar por ella. Es el Espíritu el protagonista de la evangelización y de la catequesis, pues es Él quien permite ejercer el ministerio de la Palabra para el bien y el provecho de todos¹⁶.

¿Quién es en la comunidad cristiana el que debe suscitar, discernir y seleccionar las vocaciones para la tarea catequética? En varios documentos eclesiales¹⁷ se especifica que es competencia del presbítero, pastor y guía de la comunidad, el asumir este ministerio. Primero, suscitando en la comunidad que es ella la responsable del servicio catequético y, luego, promoviendo, discerniendo, seleccionando vocaciones entre los miembros de la comunidad para este ministerio¹⁸.

Ya dijimos que el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común de los fieles, pero el carisma pastoral que define al sacerdote no es un carisma más entre otros, sino el carisma que está al servicio de los otros. Pues el sacerdote ayuda a descubrir, discernir y coordinar los variados carismas que el Espíritu suscita en la comunidad cristiana. Lo específico del ministro ordenado es actuar en nombre de Cristo, configurado a Él por el sacramento del Orden. Así pues, en la catequesis el sacerdote, entre otras funciones, debe descubrir las vocaciones para la tarea catequética, ha de discernirlas y seleccionarlas, para posteriormente acompañarlas en el ejercicio de la tarea¹⁹, como Cristo lo hizo con los apóstoles.

Esta responsabilidad del presbítero de buscar a aquellos miembros de la comunidad con mejores cualidades espirituales y humanas para desempeñar el oficio de catequistas en algunas ocasiones no se lleva a cabo, haciendo dejación de ello y encomendando la función de ser catequista a personas que no están cualificados, por ser inmaduros en lo humano o en lo espiritual, por no tener conciencia ni identidad eclesial, por no conocer

16 E. PÉREZ LANDABURU, *El catequista al servicio de la Palabra*, Madrid 1990, 12-13

17 Cf. DGC 225. 233; «Deberá suscitar colaboradores para que junto con él asuman la responsabilidad catequética en la comunidad parroquial. Entre ellos, lo hará con los miembros de los institutos de vida consagrada o sociedades de vida apostólica o con los fieles laicos. Procurará elegir a aquellos que dispongan de una formación suficiente, una vida espiritual intensa y unas cualidades personales necesarias como para ser capaces de desempeñar bien la tarea de la catequesis... Será el catequista de los catequistas, con los que formará un equipo que servirá de punto de referencia para los catequizandos» DMVP 47

18 Cf. J. DELICADO BAEZA, «El sacerdote y la catequesis», 39

19 Cf. R. PALMERO RAMOS, «La catequesis en el ministerio sacerdotal», 111-136; DOOY, C, «La formación de los catequistas», en : DERROITTE, H. (DIR), *15 caminos para la catequesis hoy*, Santander 2008, 199-210

el sentido y la finalidad del ministerio que deben ejercer... Normalmente, a esto se llega por la carencia de catequistas en la comunidad o por cubrir una necesidad de iniciar en la fe a un grupo de personas que no disponen de catequista. Sin catequistas cualificados no se llegará a iniciar en la fe, por muy buenos instrumentos que se tengan o por muy bien estructurada u organizada que esté la catequesis. El catequista, consciente de su tarea, maduro en la fe, con sentido e identidad de Iglesia, es imprescindible para una verdadera catequesis que sirva a la Iniciación cristiana. Encontrar catequistas con este perfil básico es responsabilidad directa del sacerdote, que lo hará en nombre de la comunidad cristiana. Es necesario que hoy se haga el esfuerzo de proponer ser catequistas a aquellos que den garantías para desarrollar el proceso de la Iniciación cristiana, a pesar de que en muchas parroquias exista mucha demanda de catequesis y pocos catequistas que la puedan desarrollar²⁰. Habrá que buscar otras soluciones antes que poner a los catequizandos en manos de aquellos que no disponen de cualificación básica para poder realizar una catequesis con «éxito». El papa Juan Pablo II dijo en una audiencia general²¹ que

las circunstancias han impulsado a los responsables de la catequesis a recurrir a la colaboración de personas de buena voluntad, pero carentes de unos elementos básicos necesarios y de una preparación suficiente. Estas soluciones generales son deficitarias.

Según un estudio realizado en la década de los ochenta por Antonio Cañizares²², los catequistas se ofrecían a esta tarea por razones tanto externas, le gustan los niños, otro catequista le invitó a ello..., como internas, opción y compromiso de fe, pero que en el transcurso del tiempo maduraban esa idea primera y adquirían una razón más profunda sobre su identidad y su vocación. Por ello, subraya Cañizares, es importante que el catequista ejerza su tarea durante un tiempo prolongado, en el que irá madurando como creyente y como persona, se formará paso a paso para ejercer mejor su servicio. Sería conveniente no invitar a ser catequistas a aquellos que sabemos que, por sus circunstancias personales, no realizarán esta tarea durante un período de tiempo prolongado, ya que de nada servirá el empeño y el esfuerzo en su formación si luego no ejercen para lo que se les ha formado. Por lo tanto, creemos necesario distinguir entre dos tipos de

20 Cf. Cf 11; «Vocación, identidad y formación del catequista», en: A. CAÑIZARES- M, DEL CAMPO, *Evangelización, catequesis, catequistas*, Madrid 1999.; DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS. ARZOBISPADO DE MADRID, *Catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Cuadernos para la formación de catequistas*, 9, 15-22

21 Audiencia general del 6 de marzo de 1985

22 Cf. A. CAÑIZARES, «Formación del catequista en España», *Teología y Catequesis*, 3 (1982) 323-325



catequistas²³, los que se dedicaran a *tiempo pleno* y de manera estable, a los cuales hay que formarles convenientemente y ayudarles a crecer en lo humano y en lo espiritual para un mejor servicio catequético, y *los catequistas a tiempo parcial*, los que durante un período corto de tiempo colaboran en la catequesis apoyando a los que ejercen este ministerio²⁴.

Para hacer la propuesta a ser catequista el sacerdote debe descubrir en el creyente una serie de signos que manifieste que está vocacionado para ello. Estos signos pueden que no estén del todo presentes al que se le va a hacer la propuesta, pero debe haber certeza de que en un período de tiempo de formación lo alcanzará. Los signos son los siguientes:

- 1.- El catequista es un *vocacionado*; es decir, ha sido elegido y llamado por Dios, en medio de las realidades cotidianas, para realizar la misión de iniciar en la fe a un grupo de catequizandos en una comunidad parroquial. Esa elección es un acto exclusivo de Dios que elige gratuitamente y que lleva implícito un acto de amor. Dios, el que elige y llama, nunca lo abandona, sino que siempre está con él y lo acompaña. El Señor toma la iniciativa y se hace presente en la vida del vocacionado mediante mediaciones; el catequista responde desde su libertad, poniendo su vida al servicio de lo que el Señor le pide, de la misión a la que le llama²⁵. Así pues, la vocación es un don de Dios que presupone el diálogo que nace de la iniciativa divina y requiere la respuesta del hombre. Puede ser que en un primer momento el catequista tome esta opción por una motivación meramente humana, pero ha de ir descubriendo poco a poco que es Dios quien le llama a esta tarea como un añadido a su vocación cristiana. La decisión de ser catequista exige esfuerzos, renunciaciones, cansancios y fatigas, tentaciones de abandonar... por ello, el vocacionado ha de aceptar que la opción de ser profeta no es suya, sino que ha sido elegido e invitado por Dios para ello, y que la gracia de Dios le ayudará a vencer todas las dificultades con las que se encuentre.
- 2.- Es necesario que el llamado se sienta *incapaz e indigno* para la tarea y que le embargue el sentimiento del miedo²⁶. Así, tendrá que *confiar en la fuerza del Espíritu* más que en su fuerza y en su autosuficiencia. El catequista que se encuentra apto y hábil para su tarea pone la fuerza de su ministerio en sus capacidades y no en Dios, verdadero protago-

23 Cf. Dgc 231.233; AG 17

24 Cf. LÁZARO RECALDE-PEDROSA ARES, «El catequista» en: PEDROSA. V. M^a. NAVARRO, M^a. LÁZARO, R. *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999, 422-423

25 Cf. Cf 49

26 Cf. Cf 50

nista de la catequesis. Ser catequista es un don y una gracia, no una función debida al mérito propio, sino una respuesta al misterio mismo de la fe.

- 3.- *La llamada se realiza mediante Jesucristo en la Iglesia.* La mediación necesaria para la vocación a la catequesis es la Iglesia²⁷. Esta vendrá de manos del sacerdote, que le dará el encargo público contando con el juicio de los otros catequistas y de algunos miembros de la comunidad²⁸. La relación del catequista con la Iglesia es algo fundamental. Así, la vocación no es un hecho de atracción personal, sino que ha de ser un acontecimiento reconocido por la Iglesia, que ve que determinados dones hace idónea a una persona para encomendarle la misión de anunciar su Palabra. El catequista, mandado y enviado por la Iglesia, no anuncia su palabra, sino la Palabra de Cristo, la cual la conoció en la Iglesia y es allí donde la vive y la celebra junto a otros. Al anunciar la Palabra no debe expresarse en nombre propio, sino que es portavoz de la comunidad eclesial de la que forma parte²⁹. Del mismo modo, ha de ser necesario que el catequista esté identificado con la Iglesia, ame a la Iglesia y esté dispuesto a entregarse al Señor desde la Iglesia. La dimensión eclesial del catequista debe estar entroncada en la Tradición viva de la Iglesia, pues él es testigo y eslabón de una Tradición que viene de los apóstoles. Debe transmitirla en su integridad, sabiendo que es un servidor de ella. Bajo ningún concepto ha de transmitir su apreciación subjetiva sobre las cosas, pues los catequizandos buscan afianzarse en la fe de la Iglesia.
- 4.- *Se es catequista para un grupo de personas concretas.* Para iniciarlas en la fe se requiere tener unas cualidades necesarias y específicas si debe catequizar a niños, adolescentes, jóvenes, adultos o ancianos. Con su carisma específico ha de ser maestro y educador básico en la fe. Él iniciará básicamente a los catequizandos en la fe y en la vida cristiana, enseñando el contenido de manera orgánica y sistemática, iniciará a la vida litúrgica y sacramental, introducirá en el estilo de vida propio del Evangelio, enseñará a orar e iniciará a la vida comunitaria y misionera.
- 5.- *El catequista participa de la misión de Jesús Maestro.* Deberá hacer que los catequizandos se encuentren con Jesús y vean en Él al auténtico Maestro. Ellos serán maestros del Maestro Jesús y emplearán su misma pedagogía, apoyándose en el testimonio de su vida y en las obras de

27 Cf. Cf 51

28 Cf. Cf 87

29 «Vocación, identidad y formación del catequista», 552



la comunidad cristiana. Esa misión de transmitir el Evangelio comportará la cruz, que se manifestará entre otras cosas en el rechazo, la incompreensión, el sufrimiento y la persecución.

- 6.- El catequista ha de *estar insertado en el mundo*, abierto a los problemas del hombre de su tiempo y de la sociedad, así como a la persona concreta del catequizando a quien sirve³⁰.
- 7.- Que conozca que es *la evangelización* y cómo la *catequesis* se inserta en ese proceso. Además, ha de saber qué es la catequesis y cual es su tarea en ella³¹.
- 8.- Que el catequista sea un *adulto en la fe* que pueda ayudar a madurar en la fe a otros.

Además de estos signos mediante los cuales el sacerdote, en nombre de la comunidad, elige a los que están vocacionados, la Iglesia nos señala unas *cualidades básicas* que ha de tener el catequista y que la Iglesia necesita:

- a) Debe ser una *persona humanamente madura*, esto es, equilibrada psicológicamente, capacitada para el diálogo y la relación humana, abierta al mundo, cercana, optimista, que sepa trabajar en grupo, responsable, solidaria con la vida de los demás³²...
- b) Ha de ser una *persona creyente*, es decir, que tenga una opción clara por Jesucristo, que viva la comunión con Él, que esté iniciada en lo más elemental de la vida cristiana y que quiera y desee llevar adelante su proceso de madurez cristiana. Que sea persona de oración y que participe en la vida sacramental, especialmente en la Eucaristía y en el sacramento de la Reconciliación. Que viva desde la Palabra de Dios y posea las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad. No pueden ser catequistas quienes están indecisos en su opción cristiana, los que ignoran lo más elemental de la fe, los que tienen criterios y valores opuestos al Evangelio y no están dispuestos a renunciar a ellos, los que no practican una vida litúrgica y sacramental y los que no aman a la Iglesia o se sienten desapegados de ella³³.
- c) *Que sea consciente de haber sido llamado por Dios y enviado por la Iglesia para realizar el ministerio catequético de la educación en la fe, bajo la ac-*

30 Cf. Cf 52-87

31 Cf. L. OTERO OUTES, «El discernimiento en la elección de catequistas» en: *Teología y Catequesis*, 65 (1998) 67-97

32 Cf. Cf 86; L. OTERO OUTES, «El discernimiento en la elección de catequistas», 83 -85

33 Cf. Cf 84; L. OTERO OUTES, «El discernimiento en la elección de catequistas», 85

ción del Espíritu Santo, el verdadero protagonista y artífice de la catequesis, como un servicio a los hombres. La catequesis ha de ser un servicio de amor a los hombres. El catequista se esforzará para establecer buenas relaciones con los demás educadores para que cada uno aporte su originalidad; trabajará en estrecha colaboración con los demás catequistas, formando con ellos una verdadera comunidad que sea ejemplo de fraternidad para los catequizandos. Procurará conocer a cada miembro del grupo para amarlo, aceptarlo y animarlo a vivir su vida humana y cristiana³⁴.

- d) Debe tener voluntad de *servir al Evangelio*³⁵.
- e) Ha de estar *integrado en la comunidad parroquial* de la que forma parte y en el nombre de la cual ejerce como catequista³⁶.

Estas características básicas que todo catequista ha de poseer, se irán adquiriendo mediante un proceso formativo y de maduración en la fe lento y largo en el tiempo. El discernimiento de los catequistas es responsabilidad del sacerdote en la comunidad cristiana, aunque este tendrá en cuenta los criterios de la diócesis, del consejo de pastoral, de los demás catequistas e incluso del candidato mismo. El sacerdote ha de buscar, en común con el resto de la comunidad, los catequistas que han sido llamados por el Señor para encomendarle la misión de la iniciación en la fe.

El sacerdote, formador de catequistas

La comunidad cristiana, última responsable de la catequesis, ejerce la tarea de la iniciación en la fe por mediación de unos catequistas competentes en su formación espiritual, doctrinal y pedagógica, coordinados y animados por el párroco. Este, como pastor de la comunidad, después de seleccionar a los que han de ejercer el ministerio catequético, ha de cumplir con la misión de cuidar y organizar la formación de todos ellos, tanto la formación básica inicial como la formación permanente, debiendo poner en ello un empeño especial por la importancia que la formación tiene para el buen desarrollo de la catequesis³⁷. De la misma manera que Jesús después de elegir a los Doce los fue formando poco a poco en los secretos del reino, el sacerdote, deberá formar a los catequistas en lo que respecta

34 Cf. L. OTERO OUTES, «El discernimiento en la elección de catequistas», 83-8

35 Cf. CA 238

36 Cf. CA 242

37 Este tema de la responsabilidad del sacerdote en la formación de los catequistas podemos encontrarlo en los documentos eclesiales PDV 26, DMVP 54, DGC 225.233



a su crecimiento cristiano y a su capacitación para la misión, mediante diferentes formas e itinerarios³⁸.

El presbítero, después de seleccionar a los que han de ejercer la tarea catequética, debe formarlos para que puedan realizar con acierto su propio servicio. Así, el párroco es el responsable de la formación de los catequistas de la comunidad. Ahora bien, su papel esencial consiste en preocuparse y animar a estos a que se formen; organizarles diferentes itinerarios de formación y animarles a que participen en ellos por el bien de la catequesis y de la comunidad³⁹. No tiene que ser él quien materialmente realice esta servicio, aunque sí quien lo organice, promueva y anime.

La *finalidad* por la que el sacerdote debe formar a los catequistas es para capacitarles, mediante una formación completa, armoniosa, orgánica, sistemática y permanente de la fe de la Iglesia y de una experiencia de fe y de comunión eclesial, para que puedan animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas, anuncien a Jesucristo; den a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la Historia de la Salvación; expliquen su Misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; y ayuden, finalmente, al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación⁴⁰. Además, la formación que reciba el catequista ha de situarle en la misión evangelizadora de la Iglesia y capacitarle para iniciar en la totalidad de la vida cristiana al hombre de hoy, con la pedagogía original de la fe; todo esto en un clima comunitario y de diálogo, mientras el catequista va madurando como hombre, como creyente y como educador⁴¹. En definitiva, la finalidad por la que el sacerdote ha de formar a los catequistas es para hacerlos más aptos para el desempeño de la función que la Iglesia les encomienda. Hoy los catequizandos, niños, adolescentes, jóvenes, adultos... plantean cuestiones que requieren unos catequistas bien formados para saber dar respuestas adecuadas, al mismo tiempo que esperan que se les ayude a crecer en la vida de fe. Por otra parte, la nueva evangelización y el proceso de la Iniciación cristiana requieren no solamente saber anunciar a Jesucristo, sino, sobretodo, tener unas actitudes y aptitudes que hagan posible la tarea evangelizadora.

38 La relación entre la formación que realiza Jesús a los Doce y la formación que he de ejercer el sacerdote con los catequistas, igual que los diferentes caminos para ello, la encontramos más desarrollada en JM. ESTEPA LLAURENS, «La responsabilidad y tareas del sacerdote», 150-158.

39 Cf. Cf 85-87.

40 Cf. DGC 235; Cf 105; DGC 237; COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Proyecto marco de formación de catequistas*, Madrid 2000, 17.

41 Cf. Cf 108.

La formación es *un proceso* en el que las metas y los objetivos se irán alcanzando paulatinamente, haciendo que los catequistas maduren como personas, como creyentes y como apóstoles. Durante este proceso, el catequista se irá arraigando en la corriente de la Tradición, sumergiéndose en la conciencia viva y actual que la Iglesia tiene del Evangelio, para poder así transmitirlo en su nombre. También será educado y formado para participar del sentir eclesial. Solamente un catequista formado sabrá desempeñar bien su tarea, es decir, presentará con fidelidad el mensaje y sabrá llegar a los destinatarios como educador en la fe para comunicar de forma adecuada la Buena Noticia de la salvación⁴².

Cuando abordamos la formación de los catequistas no podemos pasar por alto cómo hay que realizarla, cuales son las dimensiones que abarca, cómo ha de estructurarse. Una buena organización facilita y da seriedad a la propuesta formativa. El sacerdote ha de estar muy implicado en este quehacer.

El prefecto para la Congregación del Clero les decía a los delegados de catequesis de las diócesis españolas⁴³ que el sacerdote debe asumir la responsabilidad de la formación de los catequistas *en todas las dimensiones que la integran*, y que no solo han de proporcionarles la formación teológica y doctrinal o la capacitación pedagógica, sino que deben atenderles íntegramente en cuanto creyentes adultos que participan en la misión de evangelizar. De la misma manera, el documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis señala que la formación de los catequistas debe abarcar tanto la dimensión intelectual y del conocimiento como la formación personal y espiritual⁴⁴. Una formación global que integre todas las dimensiones y que haga progresar en la madurez en la fe al catequista.

Pero la formación *hay que organizarla con realismo*, es decir, teniendo en cuenta las necesidades y las posibilidades de los destinatarios, sabiendo que hay diferentes tipos de catequistas, de niños, de adolescentes, de adultos, de ancianos, de discapacitados... y que a todos se les debe formar específicamente en un proceso a largo plazo. Cuando se seleccione a los catequistas y se programe su formación, es necesario caer en la cuenta

42 Para poder profundizar en la finalidad de la formación de los catequistas: Cf 105; «Vocación, identidad y formación del catequista», 563-586; DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS. ARZOBISPADO DE MADRID, *Catequistas al servicio de la iniciación cristiana*, 9, 25-31; J. D'ARQUER I TERRASSA, «Acentos en la formación de catequistas hoy»: *Teología y Catequesis* 81(2002) 77-89.

43 C. HUMMES, «La decisiva responsabilidad de los presbíteros en la catequesis» en *Actualidad Catequética* 217-218 (2008) 31-40.

44 Cf. Cf 95; DGC 238.



de que no podemos formar solamente a catequistas eventuales, es decir, catequistas que hoy están y mañana no, sino que es preciso dar formación sólida a aquellos que desempeñarán esta función a largo plazo. De esta manera, le darán calidad a la catequesis y podrán asumir diferentes responsabilidades.

La formación *ha de ser diferenciada*. No todos los catequistas necesitan ser formados de igual manera. Aunque todos han de ser instruidos en unos mínimos esenciales, cuanto más especializado sea su trabajo apostólico y catequético más profunda ha de ser su formación. Cada cual ha de recibir la formación conforme a sus necesidades, pero todos deben formarse: los que viven en zonas rurales o urbanas, los que tienen una formación humana sencilla o los que están capacitados con una buena formación científica. Todos tienen el derecho y el deber de ser formados conforme a sus necesidades y al ejercicio de la tarea que han de desempeñar.

La formación *debe estar orientada a fundamentar lo que entendemos por catequesis*. Según entendamos la catequesis, así organizaremos la formación de los catequistas. Partiendo del modelo de catequista que tengamos orientaremos su formación. Si queremos un catequista que sea testigo de Jesucristo, con profunda fe y esperanza, de gran comunión eclesial, con sólida formación teológica y catequética, hombre y mujer de su tiempo, capaz de sintonizar con las necesidades, problemas y esperanzas de los hombres de hoy, debemos prepararlos para que sean maestros, educadores y testigos en una catequesis que realice, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. De esta manera, el catequista deberá conocer la vida cristiana, la celebración litúrgica y los sacramentos, la vida moral del cristiano y la oración. Su formación les capacitará para educar e iniciar básicamente en la fe y en la vida cristiana⁴⁵.

Cuando el sacerdote estructura y organiza la formación de los catequistas debe inspirarse en unos *criterios esenciales*⁴⁶:

- 1.- Formar catequistas para las necesidades evangelizadoras del momento histórico en el que vivimos, con sus valores, desafíos y sombras.
- 2.- Que les aporte una clara identidad cristiana y eclesial, una fe profunda y una sensibilidad social. No debe olvidar el catequista su identidad cristológica que busca propiciar la comunión con Cristo y que se

45 Encontramos todo esto más desarrollado en Cf 98-99; J. D'ARQUER I TERRASSA. «Acentos en la formación de catequista hoy», 77-89.

46 Cf 237; J. D'ARQUER I TERRASSA. «Acentos en la formación de catequista hoy», 80-88; «Vocación, identidad y formación del catequista», 563-565

centra en el conocimiento de su persona, de su vida y su obra. Esta identidad cristológica le llevará a hablar con Cristo, dedicando tiempo a la oración personal, a la lectura contemplativa de los Evangelios, al reconocimiento de su condición de pecador, invocando, al mismo tiempo, la misericordia del Padre. En la formación se cuidará la identidad eclesial, esto es, que el catequista viva su pertenencia a la Iglesia con agradecimiento, pues de ella ha recibido la fe y desde ella ha de transmitirla a los que la comunidad les confíe. Él es depositario de una verdad que le ha sido entregada por la Iglesia para que la entregue a otros. No solo tendrá conciencia eclesial, sino que vivirá como un miembro activo y responsable de la Iglesia, una Iglesia que es misterio de comunión, pueblo de Dios.

- 3.- Una formación integral que supere tendencias unilaterales divergentes. Ha de ayudarles a conjugar la dimensión veritativa y significativa de la fe, la ortodoxia y la ortopraxis, el sentido social y eclesial.
- 4.- Si los catequistas son laicos, no se puede olvidar en su formación el carácter propio de su índole secular y la espiritualidad derivada de ella.
- 5.- Iniciarles en la pedagogía de Dios que es la pedagogía propia de la fe. Que sepan distinguir entre iniciación, educación y enseñanza. Que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos. Deben tener capacidad educativa, es decir, que sepan atender a las personas, que les ayuden a responder, que les enseñen a aprender y a conducirse hacia la madurez
- 6.- Han de saber programar la catequesis. En ella deberá ponderar las circunstancias, elaborando un plan realista, y después de realizarlo, evaluarlo críticamente.
- 7.- Será preciso que veamos la manera de suscitar el interés y la necesidad de la formación; lo mismo que encontrar nuevas propuestas de formación que sean fácilmente asumibles en las circunstancias actuales.

Los catequistas deben recibir tanto una *formación inicial básica* y fundamental, como una *formación permanente*, es decir, constante y continua, que les haga estar actualizados tanto en lo personal, como en lo teológico y pedagógico. Por lo tanto, el sacerdote procurará que todos los catequistas realicen una formación inicial⁴⁷, bien en el seno de su propia comunidad o parroquia, bien en las escuelas arciprestales, zonales o diocesanas

47 Cf. Cf 101-102; C. DOOLEY, «La formación de catequistas», 199-210



que existan para ello. Esta formación básica inicial la pueden compartir con los demás agentes de pastoral que realizan algún otro servicio en la vida parroquial, como en la liturgia, en la caridad, en la pastoral de la salud, en las hermandades y cofradías... y será sistemática y fundamentará la fe y la vida cristiana. Para ello tendrán como instrumento necesario el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su *Compendio*, donde está recogido de forma sistemática y orgánica lo básico y esencial de toda la fe cristiana⁴⁸. La formación inicial debe concluir con una cualificación específica y especial sobre el ámbito en el que va a desarrollar su servicio, es decir, el pastoral catequético, en el que se profundizará en el proceso de la evangelización, la catequesis como un momento esencial de ese proceso, la Iniciación cristiana, su proceso, etapas..., sobre la pedagogía propia de la fe... Creemos que el primer eslabón de esta formación inicial básica podría ser la participación de los catequistas en un proceso de catequesis de adultos en clave catecumenal, donde el catequista iría poniendo las bases de su propia fe, viviría la conversión y la comunión con Jesucristo, descubriría y viviría su ser Iglesia, el sentido de la misión, de la vida comunitaria, del camino espiritual... Aquí pondría los cimientos en los que posteriormente seguiría asentando su formación cristiana y catequética. La experiencia de muchas comunidades parroquiales nos manifiesta la ayuda que le proporciona al catequista la participación previa en una catequesis de adultos.

Por otra parte, los catequistas deberán seguir formándose, de ahí la necesidad de una formación permanente⁴⁹ que les capacite para la tarea encomendada. Esta formación permanente profundizará aspectos de la iniciación inicial que quedaron poco desarrollados, así como otros aspectos necesarios y oportunos para el bien del catequista y de la catequesis. Esta formación sería conveniente realizarla en la misma comunidad parroquial, aunque pueda completarse mediante jornadas, cursos monográficos, presentación de acontecimientos o documentos eclesiales que afecten a la catequesis... que se organicen, específicamente para los catequistas, en diferentes lugares o ámbitos eclesiales. Se ha de fomentar la lectura y el estudio personal del catequista. Esta formación permanente, de la misma manera que la formación inicial, ha de estar organizada y estructurada, con unos objetivos y unas metas claros, con una metodología y una secuenciación necesaria, respondiendo a las posibilidades y al bien de los destinatarios.

48 Cf. C. HUMMES, «El sacerdote y el ministerio de la catequesis», 25-26

49 Cf. Cf 101-102; ALBERICH SOTOMAYOR, A. *Catequesis Evangelizadora. Manual de Catequética Fundamental*, Madrid 2009, 285-290; «Vocación, identidad y formación del catequista», 563-586

Hoy se subraya en toda la bibliografía existente sobre la formación de catequistas, que son tres las dimensiones que aglutinan la formación del catequista y que abarca todos los elementos necesarios y fundamentales de esta⁵⁰:

- A) Formación sobre el *ser*: hace referencia al ser *testigo* del catequista y abarca todo aquello que le ayude a crecer como persona, como creyente y como apóstol. Es la formación de la identidad espiritual del catequista, las exigencias de ser educador en la fe: el catequista debe ser un cristiano convencido de su fe y maduro en ella, un cristiano con sentido y experiencia eclesial, un hombre de su tiempo. Los catequistas son testigos de un misterio que ellos viven y desean comunicar a los demás. No se puede dar lo que no se tiene, por ello, es necesario fomentar desde la formación, una espiritualidad que sea sólida y que se alimente de la Palabra de Dios, de la vida litúrgico-sacramental (especialmente de la Eucaristía y de la Reconciliación), de la reflexión sobre la vida en la dirección espiritual, la oración, la devoción mariana...⁵¹
- B) Formación sobre el *saber*: hace referencia al ser *maestro* del catequista y abarca conocer la doble fidelidad al mensaje y a la persona. El catequista ha de conocer bien el mensaje que transmite y al mismo tiempo al destinatario que lo recibe y el contexto social en el que vive. El catequista conocerá lo que es evangelización y lo que es catequesis, la Historia de la Salvación, el símbolo de la fe, la vida según el Espíritu, los sacramentos, la liturgia, la oración, la cultura, la sociedad y la realidad actual en la que viven sus catequizandos, la pedagogía catequética que ha de utilizar en la catequesis, algunos elementos de la psicología de los destinatarios, el proyecto pastoral de la Iglesia⁵²...
- C) Formación sobre el *saber-hacer*⁵³: hace referencia a las competencias que ha de tener el catequista para el ejercicio de la tarea, es decir, los *conocimientos prácticos* del ejercicio catequético. Debe ser educador, maestro, guía y acompañante, debe ser educador en la fe y comunicador de las experiencias de fe, animador de un grupo, debe conocer las reglas de la programación. Por lo tanto, el catequista ha de formarse en el modo de transmitir el mensaje adaptado a cada uno de los oyentes, en las habilidades y métodos para el ejercicio

50 Cf. Dgc 238-245

51 Cf. Dgc 238-239; Cf 107

52 Cf. Dgc 240-243; Cf 108-126

53 Cf. Dgc 244-245; Cf 108-126



adecuado de la catequesis, en la capacidad de organizar actividades de aprendizaje y de dirigir los diálogos, de hacer que el mensaje cale en el corazón del catequizando, se convierta y viva progresivamente una mayor comunión con Jesucristo⁵⁴.

El sacerdote sabe que, según sea la responsabilidad que los catequistas tengan en la catequesis, así ha de ser su formación y así él debe proporcionársela. De esta manera, los niveles de formación los podríamos clasificar en:

- 1.- *Nivel básico*: dirigido a los catequistas de base, que son los responsables de la práctica de la catequesis y llevan adelante la Iniciación cristiana, preparan para el bautismo, para el matrimonio, acompañan a las familias en la educación de la fe de sus hijos. El lugar de esta formación ha de ser la parroquia⁵⁵ o el arciprestazgo o la zona pastoral, si es que la diócesis tiene organizada una estructura de formación para estos agentes de pastoral. Si es en la parroquia, el grupo de catequistas orarán juntos, estudiarán, programarán el itinerario catequético, prepararán las catequesis, se ayudarán mutuamente. Todo esto una vez que se ha completado la formación básica inicial. El párroco será el responsable directo de esta formación, lo mismo que el promotor y el animador de la formación de la comunidad, que deberá ser formada para que tome conciencia de que ella es la responsable de la catequesis, para que apoye el proceso de iniciación cristiana y a las personas que lo llevan a cabo, además de ser modelo para los iniciandos en lo referente a la vida cristiana.
- 2.- *Nivel medio*: dirigido a los coordinadores y formadores de catequesis en parroquias, zonas, arciprestazgos, formadores de catequistas... a los cuales se les exige una formación y unas competencias mayores. Su lugar ha de ser la zona pastoral o la diócesis.
- 3.- *Nivel superior*: dirigido a los sacerdotes, religiosos y religiosas o laicos que tienen responsabilidades mayores en la catequesis, o que asumen alguna misión en la diócesis, congregación religiosa, movimiento

54 Sobre las tres dimensiones de la formación del catequista: del Ser, del Saber y del Saber-Hacer, existen muchas referencias bibliográficas. Señalamos algunas de ellas: «Vocación, identidad y formación del catequista», 563-586 D'ARQUER I TERRASSA, «Acentos en la formación de catequista hoy», 77-89; A. ALBERICH, «La formación de catequistas»: *Teología y Catequesis* 3 (1982) 369-384; A. ALBERICH SOTOMAYOR, *Catequesis Evangelizadora*, 283-297; C. DOOLEY, «La formación de catequistas»; M. NAVARRO GONZÁLEZ, M., «Formación de catequistas», en: PEDROSA, V. M^a, NAVARRO, M., LÁZARO, R. SASTRE, J., *Nuevo diccionario de catequética*, VOL 1; Madrid 1999; COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Proyecto marco de formación de catequistas*, Madrid 2000

55 Cf. Dgc 247.

apostólico... y las personas consagradas al estudio y a la investigación en este campo de la pastoral⁵⁶.

Son los obispos, los primeros responsables de la catequesis y, por tanto, de la formación de los catequistas, los que deben velar para que estos se preparen de forma debida y puedan cumplir con su función⁵⁷. Así, será competencia de la Iglesia particular determinar las mejores modalidades, los lugares más idóneos, la formación necesaria, el contenido y el método para la formación de los catequistas⁵⁸. La delegación diocesana de catequesis servirá al obispo en esta responsabilidad y se responsabilizará de que se cuide con esmero la formación de los catequistas. Esta formación ha de estar integrada en un más amplio proyecto formativo de todos los agentes de pastoral. Los sacerdotes en cada parroquia deberán secundar con su acción cuanto el obispo señale para la formación de los catequistas en sus planes pastorales o en lo referente al modo o a la estructura de realizar dicha formación.

Como conclusión decimos que es tarea y responsabilidad del párroco de cada comunidad la pastoral catequética, la formación de los catequistas, el acompañamiento espiritual de estos, el velar por la cualidad de la formación religiosa y por la integración de los catequistas y catequizandos en el cuerpo eclesial. Este servicio formativo, competencia del sacerdote, es necesario y prioritario en cada parroquia, pues en la realidad en la que vivimos se precisan catequistas que, bien formados, puedan emprender con acierto la Iniciación cristiana en un mundo secularizado y alejado de Dios, de la fe y de la vida cristiana.

56 Sobre los diferentes niveles de formación: DGC 247-251; Cf 101-103. 136-144; CA 250-253; A. ALBERICH SOTOMAYOR, *Catequesis Evangelizadora*, 283-297; «Vocación, identidad y formación del catequista», 563-586; NAVARRO GONZÁLEZ, M, «Formación de catequistas», 1004-1012

57 Así lo señala el CIC y el CCE 780

58 Cf. Cf 90







LA VOZ

DE LOS PASTORES

- Carta al Álvaro Ginel, director de la revista
Catequistas
Javier Salinas Viñals 97
- En el 50º aniversario de la revista *Sinite*
Amadeo Rodríguez Magro 99





Carta a Álvaro Ginel, director de la revista *Catequistas*

Javier Salinas Viñals
Obispo de Tortosa
Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Apreciado Álvaro:

Al celebrar los 25 años de la revista *Catequistas*, los obispos de la Subcomisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española queremos manifestar nuestro reconocimiento por este servicio eclesial.

En el conjunto de la pastoral catequética la formación de los catequistas constituye una tarea fundamental, íntimamente relacionada con la calidad de la catequesis. De ahí el valor de una iniciativa de formación como la que ofrece la revista *Catequistas*. Una obra coral en la que todos colaboran en una misma finalidad, la de formar a los catequistas en «la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico» (DGC 234).

Catequistas, que cumple sus primeros veinticinco años, constituye una rica propuesta de formación cercana a la experiencia concreta. Mes tras mes ofrece a los catequistas vías para que puedan colaborar en la dimensión maternal de la Iglesia: la generación de la vida cristiana. Una tarea antigua y nueva que identifica la misión propia de la Iglesia y que hoy cobra particular intensidad (cf. DGC 65-66).

Este aniversario es un buen motivo para hacer memoria agradecida del camino recorrido como garantía de un fecundo futuro. Queremos manifestar nuestra cercanía y gratitud a cuantos contribuyen a su realización. Una manera de promover la formación de quienes dedican tiempo, inteligencia y corazón a la gran tarea de la transmisión de la fe en un mundo complejo



y a veces difícil para la fe cristiana, pero en el que el Señor se prepara un pueblo numeroso (cf. *Hch* 18, 9).

Vuestra revista ha ofrecido una propuesta centrada tanto en los saberes de la fe como en el saber hacer, pues el arte de la catequesis necesita de ambos, a la vez que ha dedicado una atención especial a la dimensión interior del catequista, al cuidado de su ser testigo de la fe. A fin de cuentas, ¿cómo será posible transmitir el Evangelio si no es a través del propio testimonio?

En esta hora en la que el Espíritu suscita en la Iglesia iniciativas para que los hombres y las mujeres de nuestro tiempo encuentren a Cristo, os animamos a continuar con la tarea emprendida. Hacedlo desde una actitud paciente, realista y fiel a la «sustancia viva» del Evangelio que la Iglesia cree, celebra, vive y ora, tal como presentan los grandes documentos de la fe, especialmente el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su *Compendio*.

Sabemos que el Espíritu Santo es el que actúa en el corazón de los niños, de los jóvenes y adultos, lo que nos impulsa a tener una mirada de esperanza, mirada que se alimenta en la oración por todos aquellos a quienes presentamos el Evangelio de la salvación, de la vida y del amor. Así lo recordaba san Juan Bosco que, refiriéndose a quienes están comprometidos en estas tareas, decía: «Recuerda que la educación es cosa del corazón y que Dios solo es el dueño; nosotros no podremos alcanzar nada si Dios no nos enseña el arte y no nos pone las llaves en nuestras manos».

Invocamos la bendición del Señor en esta fiesta de acción de gracias y pedimos que fortalezca a la familia salesiana y que mantenga siempre viva en ella la pasión apostólica que movió a Don Bosco. Al mismo tiempo recordamos a todos aquellos compañeros de camino que, con su colaboración, han hecho y harán posible la revista *Catequistas*. Que esta iniciativa continúe en el futuro para el bien de la formación de los catequistas y, con ello, de la propia comunidad eclesial.

Terminamos estas letras de felicitación suplicando a la Virgen, bajo el entrañable título de María Auxiliadora, que os sostenga en vuestro compromiso al servicio de los catequistas en quienes, a través de su testimonio, enseñanza y cercanía, el Evangelio que la Iglesia anuncia se hace mensaje de vida.

En el 50º aniversario de la revista *Sinite*

Amadeo Rodríguez Magro
Obispo de Plasencia
Vocal de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Les hablo en nombre propio, pero también les traigo el afecto y la felicitación de la Subcomisión Episcopal de Catequesis y, más en concreto, de su presidente, don Javier Salinas. Es para mí un honor hacerme presente, junto al director del Secretariado Nacional de Catequesis, en este acontecimiento que celebra la continuidad de 50 años de servicio a la Iglesia en el campo de la reflexión catequética. Para empezar, les digo que no ignoro que todo está situado en el contexto de la familia lasaliana, a la que el Señor invitó, a través de la figura carismática de san Juan Bautista la Salle, a la educación en las Escuelas Cristianas. De ese carisma surge, como ustedes saben muy bien, una espiritualidad y una pedagogía propias, esa que siempre los Hermanos de la Salle han sabido plasmar, sobre todo en el ámbito de su identidad y misión específico, el de la educación cristiana.

No soy un experto en vuestra historia, pero estoy seguro de que acierto si recuerdo que la pedagogía de la fe ha estado entre vuestras ocupaciones y preocupaciones fundamentales. Y esto, el menos en España, no ha sido sin esfuerzo y sin tener que roturar el camino. Entre nosotros, por las especiales circunstancias socio-políticas y religiosas, se produjo, como de todos es sabido, un aislamiento y, por tanto, un retraso ante las corrientes renovadoras: bíblicas, teológicas y, por supuesto, pedagógicas y catequéticas, aunque ya se habían abierto camino en otros países.

Para romper ese aislamiento, se fundaron a mediados de los años 50 los «Estudios Lasalianos», que posteriormente llegarían a ser el Instituto



Superior de Ciencias Catequísticas San Pío X de Tejares, Salamanca. Si hago alusión a esto es porque fue entonces cuando se abrió el camino de la renovación. Ese centro superior fue el germen de mucha novedad y un buen cauce para romper viejas inercias, hasta el punto de darle un gran vuelco -el que era posible entonces- al movimiento catequético en España. Se puede decir que la fundación del centro de Tejares es un paso decisivo para el dinamismo del Movimiento Catequético Español, que en sus inicios trabajó en plena sintonía con otras instituciones que también en aquellos momentos estaban empeñadas en renovar y animar la pedagogía catequética en España. Es en esa fuente, por tanto, en la que *Sinite* nace como órgano de investigación y divulgación catequética.

Es por eso que esta felicitación que les traigo, aunque es para todos los que han hecho esta historia, se dirige, sobre todo, a los pioneros. A ellos se les encomendó la difícil pero también gratificante tarea de renovar. Por eso, en los pasos renovadores del movimiento catequético, *Sinite* es uno de sus ámbitos inspiradores. En ese espacio de reflexión se abría camino entre nosotros lo que con dificultades, pero también con paso firme, algún otro pionero de más allá de los pirineos -me refiero a Joseph Colomb- acuñaba como una catequesis en fidelidad a Dios y en fidelidad al hombre.

Según me ha contado un eminentísimo catequeta, don José Manuel Estepa, muy cercano a esta revista, sobre todo en sus primeros años, *Sinite* supo siempre caminar muy en línea con las necesidades más hondas, pero también más nuevas de la catequesis posconciliar en España. Vuestra revista se ocupó de temas que manaban de las fuentes conciliares que se iban abriendo y que, necesariamente, tenían que entrar por derecho propio en el movimiento catequético: la función de la catequesis en la totalidad de la fe de la Iglesia, el misterio de la Iglesia, el misterio de Jesucristo en el kerygma y la catequesis, pedagogía de la fe, la catequesis del Vaticano II o una exhaustiva presentación del Directorio Catequístico general de 1971, fueron algunos de los asuntos que centraron esta publicación. La revista *Sinite*, junto a otros medios de reflexión, como *Actualidad Catequética*, que nace el mismo año, publicada por el Secretariado Nacional de Catequesis, abrieron el camino y también pusieron orden intelectual y práctico en el razonable entusiasmo con que las nuevas corrientes catequéticas eran acogidas. Entre muchos marcaron las etapas de la novedad en la catequesis.

Como 50 años dan para mucho, desde aquellos primeros pasos dados con firmeza, *Sinite* no ha dejado nunca de ocuparse de los grandes temas de la pastoral y la catequesis, y especialmente de aquellos que se sitúan en el ámbito de la escuela católica. En efecto, muchos de sus números se han centrado en la escuela católica, aunque en su relación con la evange-

lización y la catequesis. Se puede decir que una de sus líneas de fondo ha sido la relación escuela-educación en la fe. Y también es justo decir que esta publicación siempre ha entrado a fondo en las grandes preocupaciones del movimiento catequético español. Se podría decir que 50 años de esta prestigiosa publicación son también 50 años de renovación y actualización catequética.

En cada una de sus etapas, en contenido, acento y estilo, *Sinite* ha sido llevada con buen pulso y sabia dirección. Por eso me van a permitir que felicite a quienes la dirigieron, la diseñaron y, sobre todo, a quienes expusieron su creatividad intelectual y práctica al servicio de la educación en la fe. Es decir, a aquellos que alimentaron el pensamiento catequético y, con él, la actividad de catequistas y profesores cristianos en el ámbito de la escuela y de la parroquia. Es justo reconocer también *Sinite* ha tenido el viento de cara. El moderno movimiento catequético ha contado y mucho, con la aportación hecha por acontecimientos y documentos, en el devenir de esta publicación y lo han enriquecido extraordinariamente.

Además del impacto sobre la catequesis de los documentos conciliares, que hay que considerar decisivo, tenemos que sumar la ya reseñada aparición del *Directorio Catequístico General* en 1971; la convocatoria de un Sínodo de los Obispos sobre la Evangelización (1974) y la posterior Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975); la de un Sínodo sobre la catequesis (1977), con su espléndido documento conclusivo y la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (1979). Más tarde apareció el *Directorio General para la Catequesis* (1997), que recoge y ordena toda la rica aportación hecha por el movimiento catequético. Y, por supuesto, no podemos olvidar la decisiva aportación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, con su *Compendio*, que ha marcado un hito fundamental y necesario en el proceso renovador de la catequesis.

No me olvido, por supuesto, de que todo el hilo conductor del movimiento catequético español ha sido impulsado y coordinado por los organismos catequéticos de la Conferencia Episcopal Española, sobre todo por el Secretariado Nacional de Catequesis. Catecismos, materiales catequéticos e importantes documentos han salido a lo largo de estos años de ese telar inagotable en creatividad al servicio de la catequesis. A todo ese hay que sumar la reflexión en las Jornadas nacionales sobre los acentos catequéticos que se necesitaban en cada momento, que siempre iban marcando el camino a seguir. Todo ha sido posible también por el gran número de catequetas -sacerdotes, religiosos/as y laicos- que se han formado en diversas universidades de España y de Europa. Por eso, a esta abundante aportación hay que añadir lo que nos llega de otras Iglesias hermanas, que nos aportan sus preocupaciones y soluciones, como Francia, Italia,



etc. Todo eso evidentemente ha alimentado la reflexión, en la que siempre ha estado *Sinite* con su aportación específica y con su luz propia.

Como conclusión, permítanme que les diga que, ante tanta riqueza, del mismo modo que la labor de los orígenes fue la de abrir caminos, a mi entender, la de ahora debería ser la de la comunión y la coordinación. Hoy es más necesaria que nunca la síntesis entre las diversas aportaciones y el trabajar juntos por una educación cristiana sólida, orgánica e integral, que le de identidad cristiana al destinatario y que esté centrada, ante todo, en servir a aquellos hombres y mujeres que buscan y aceptan la mediación de la Iglesia para conocer, amar y seguir a Jesucristo. Entiendo que un buen espacio de unidad y comunión en la pedagogía religiosa es el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Termino estas palabras que me han permitido pronunciar, reiterando aquellas con las que comencé mi intervención: traigo el afecto y la felicitación de la Subcomisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española, para la familia lasaliana y para todos los que han hecho posible esta rica aportación a la catequesis, no solo en España, sino que también ha alcanzado a otros ámbitos, especialmente a América latina. Y como el rostro visible de *Sinite* en este momento es su director, don José María Pérez Navarro, reciba usted mi felicitación.

JESÚS ES EL SEÑOR

- Renovar la catequesis de infancia. Carta pastoral con motivo de la implantación del nuevo catecismo de infancia *Jesús es el Señor*
Jesús Catalá Ibáñez 105
-





Renovar la catequesis de infancia

Carta pastoral con motivo de la implantación del nuevo catecismo de infancia *Jesús es el Señor*

Jesús Catalá Ibáñez
Obispo de Málaga

I. La necesidad de un nuevo catecismo de infancia

El nuevo catecismo de infancia, oportunidad para una renovación de la catequesis

1. Renovar la catequesis de infancia es un gran reto, que viene urgido por la implantación del catecismo *Jesús es el Señor*, aprobado por la Conferencia Episcopal Española en la Asamblea Plenaria de noviembre de 2006 y publicado posteriormente, tras la *recognitio* de la Santa Sede.

Este acontecimiento eclesial constituye un signo de comunión entre las Iglesias particulares, que peregrinan en España, un aliento de los obispos españoles para todos los que se dedican a la tarea catequística y una ocasión oportuna para renovar la catequesis de la iniciación cristiana, que se ofrece a los niños.

2. El nuevo catecismo ha tenido un largo proceso de elaboración desde que en 1994 la Conferencia Episcopal decidiera hacer nuevos catecismos, para adaptarse al *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992). El trabajo lo dirigió un equipo redactor, en el que colaboraron diversas comisiones episcopales (Catequesis, Doctrina de la Fe y Liturgia).

Los obispos españoles, reunidos en la Asamblea Plenaria de noviembre de 2007, publicamos un Mensaje animando a la recepción y aplica-



ción de dicho catecismo en las diócesis. En él exhortábamos a «ordenar la catequesis para que sea activa, eficaz y capaz de educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los tiempos nuevos»¹.

3. En algunos encuentros del presbiterio diocesano de Málaga y en las reuniones de trabajo de los arciprestes, que han tenido lugar durante curso pastoral 2009-2010, así como en las visitas del obispo a varios arciprestazgos, se expusieron las razones que habían determinado la publicación del nuevo catecismo por parte de la Conferencia Episcopal Española y se tuvo una reflexión sobre las consecuencias pastorales de este acontecimiento eclesial.

En la presente carta pastoral se exponen, de modo organizado, los aspectos más importantes tratados en dichos encuentros sacerdotales y que afectan a la catequesis para niños, que están en el proceso de iniciación cristiana.

4. La implantación de este catecismo en nuestra diócesis nos sitúa ante un gran reto, que todos debemos estar dispuestos a asumir: la revisión del trabajo que venimos realizando en la catequesis de infancia, a fin de lograr el deseo compartido por todos de realizar una mejor iniciación cristiana de los niños.

Ello conlleva replantearnos el modo de proceder en nuestra tarea catequética y asumir nuevas perspectivas. No se trata, por tanto, de una simple sustitución de un catecismo por otro, sino de una revisión profunda y global de nuestra manera de llevar a cabo la misión maternal de la Iglesia de «hacer cristianos», siguiendo el mandato de Jesucristo (cf. Mt 28, 19-20). San Agustín nos recuerda esta función maternal: «La Iglesia es la única madre verdadera de todas las gentes, que ofrece su regazo a los no regenerados y amamanta a los regenerados»².

La reflexión nos llevará, ciertamente, a orientar el trabajo catequístico con perspectivas y formas nuevas y a ir tomando decisiones en relación con esta renovación. Esto puede provocar cierta desazón interior y preocupación en las personas que han realizado esta tarea de una determinada manera hasta el presente.

5. Este trabajo hay que tomarlo con decisión y aliento, aunque al principio pueda parecernos difícil. El objetivo de esta carta es ofrecer unos criterios, que iluminen el camino hacia la renovación, que se hará de forma paulatina y gradual.

1 Cf. ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Mensaje con ocasión de la publicación del nuevo catecismo *Jesús es el Señor* (2008), 2.

2 S. AGUSTÍN, *Epist.* 23,4: PL 33,96.

Es una tarea de Iglesia, en la que tenemos que implicarnos todos: obispo, presbíteros, diáconos, personas de especial consagración y laicos, de modo especial la familia; una tarea que hemos de llevar a cabo de modo conjunto y armónico, con serenidad y paz, apoyados en la oración y en el diálogo.

Valoro y agradezco el trabajo catequístico realizado en la diócesis, que ha llevado a cabo una renovación importante en esta tarea eclesial. Ahora proseguimos el camino, ya iniciado, para dar mejor respuesta a los retos que se nos plantean.

Directrices del magisterio universal para la catequesis

6. Con el fin de orientar la labor catequística, dados los grandes cambios en la sociedad sobrevenidos después del Concilio Vaticano II, la Congregación para el Clero de la Santa Sede publicó una serie de documentos sobre catequesis, que han marcado pauta en la Iglesia universal.

Ha ido ofreciendo documentos orientadores para la tarea de la catequesis, siendo el más actual de todos ellos el *Directorio General para la Catequesis*, publicado en 1997. Este documento, que debe ser conocido por todos nosotros, orienta y guía el trabajo de la catequesis en la Iglesia universal. En él se exhorta a establecer en todas las diócesis una catequesis al servicio de la iniciación cristiana, guiada por el obispo, que tiene entre sus misiones más importantes la de orientar la catequesis diocesana. El Directorio plantea la instauración en cada diócesis de un proceso de catequesis de infancia global y sistemático.

7. El documento más importante de estos últimos tiempos para la catequesis ha sido, sin duda, el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) y su *Compendio* (2005), realizado según la tradición de los grandes catecismos y con la participación del episcopado mundial.

Este catecismo ofrece la formulación de fe en un lenguaje común para todo el mundo y sirve de referencia obligada para todos los catecismos que se publiquen en las diócesis.

Es un instrumento válido para la formación en la fe de los adultos, que desean ser bautizados, o de los cristianos que quieren profundizar en la verdad revelada.

Los cambios sociales exigen actualizar la tarea catequística

8. En las dos últimas décadas del siglo XX tenían lugar en España importantes cambios sociales, culturales y religiosos. Para responder a esta

nueva situación, la Conferencia Episcopal Española publicó su primer gran documento orientador ³, que ponía el énfasis en la importancia de la comunidad cristiana como testigo de la fe y transmisora de la misma.

Constatando que muchos bautizados no completaban el proceso de fe, se vio necesaria una reflexión sobre la iniciación cristiana, que orientara la difícil tarea de «hacer cristianos»⁴.

Ante el progresivo aumento de adultos no bautizados la Conferencia Episcopal se planteó, a primeros del siglo XXI, la restauración del catecumenado⁵, animando a implantar en las diócesis esta milenaria institución eclesial, diseñada exclusivamente para personas adultas. Posteriormente ofreció una reflexión sobre la manera de aplicar este proceso a los niños no bautizados⁶.

La reflexión de la Conferencia Episcopal Española sobre temas de catequesis y de pastoral en general ha sido amplia, como se puede apreciar en el hecho de que todos sus Planes pastorales han abordado con decisión el tema de la catequesis. En el último de ellos (2006-2010) se pide que la catequesis esté al servicio de la iniciación cristiana y se pone como objetivo la publicación de nuevos catecismos.

Los retos que el Magisterio de la Iglesia ha afrontado y analizado son los mismos que tiene nuestra diócesis. Estudiar dicha documentación expresa la voluntad de resolver los problemas pastorales que se nos presentan.

9. Además de las consecuencias que la revolución cultural de 1968 tuvo para nuestra sociedad, se constatan otros cambios en diversos niveles, sobre los cuales se han hecho ya muchos análisis, y que aquí solo enunciamos en cuanto que influyen en el trabajo de la transmisión de la fe.

Hay que tener en cuenta que

la ignorancia religiosa de la doctrina de la fe de un buen número de nuestros fieles, la desconexión entre la práctica religiosa y la conducta moral, la debilidad de la presencia de los católicos en la sociedad y la escasez de vocaciones a la vida consagrada a Dios, ponen de manifiesto las dificultades de nuestra acción evangelizadora⁷.

3 Cf. *La catequesis de la comunidad* (1983).

4 Cf. *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (1998).

5 Cf. *Orientaciones pastorales para el Catecumenado* (2002).

6 Cf. *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia* (2004).

7 *La iniciación cristiana*, op.cit., 4.

La vida del ser humano es, muchas veces, considerada como proyecto personal, sin referencia a Dios. Existen un sincretismo religioso y la subsiguiente dificultad de pertenencia a una comunidad eclesial. Se buscan más los aspectos afectivos y emotivos de la religiosidad. El subjetivismo obstaculiza la aceptación de un orden moral objetivo y se pierde la noción de pecado; se exigen, sobre todo, derechos de la libertad personal. La familia no siempre ayuda a una interiorización de los valores cristianos.

Los niños y los jóvenes tienen dificultades para el aprendizaje, la atención y la receptividad. La conciencia pasa cada vez más a través de las emociones. Los conocimientos teóricos no son valorados adecuadamente si no pasan por la experiencia personal. Los sentimientos y sus expresiones vitales determinan las relaciones sociales. Los muchachos viven las experiencias afectivas con mucha variedad y poca estabilidad.

10. Todo ello cuestiona a la tarea catequética diversos interrogantes: cómo proponer al niño y al joven el encuentro con Jesucristo, el acceso a la fe cristiana y la posterior maduración en ella; cómo hacer que se apasionen por Jesús y por su Iglesia; cómo ayudar a esta generación a hacer experiencia de Dios y a vivir su presencia cada día; cómo hacerle descubrir la belleza de la Verdad; cómo fundamentar la esperanza cristiana; cómo instruirle, para que conozca la Historia de Salvación y se sienta parte de la misma.

Necesidad de un nuevo catecismo

11. La publicación por parte de la Conferencia Episcopal Española del nuevo catecismo de infancia supone asumir todos estos retos y comenzar a dar una respuesta y soluciones adecuadas a las nuevas necesidades.

El catecismo nos ofrece un lenguaje adaptado de la fe de siempre para los niños de hoy; nos permite abordar una reflexión seria, teológica y catequética, sobre la celebración de los sacramentos de iniciación; nos facilita contemplar mejor la finalidad auténtica de la catequesis de infancia; nos resitúa ante la importante tarea eclesial de la iniciación cristiana; nos otorga acometer el gran reto de hacer nuevos cristianos.

Urge volver, pues, al catecismo como instrumento de formación en la fe y expresión del lenguaje común de la Iglesia.



Nueva propuesta de catecismos para la infancia

12. El nuevo catecismo *Jesús es el Señor* se entronca en una larga tradición eclesial de catecismos en España, desde mediados del siglo XX, tanto para la infancia⁸ como para los adolescentes⁹.

Hasta ahora disponíamos en España de tres catecismos de la Conferencia Episcopal para la infancia: 1) *Padre Nuestro* (1982), cuyo objetivo era ayudar a las familias y a los catequistas a iniciar y promover el despertar religioso de los niños. Este texto estaba pensado para las edades comprendidas entre los tres y seis años; 2) *Jesús es el Señor* (1982), cuyo objetivo era ofrecer una primera síntesis de fe, para preparar a la celebración del sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía; y cuyo destinatario era el niño entre seis y nueve años; 3) *Esta es nuestra fe* (1986), que ofrecía una segunda síntesis de la fe católica, más profunda y amplia que la anterior. Aunque era un texto pensado para la infancia adulta (entre nueve y doce años), también se podía utilizar como catecismo para jóvenes, dada su riqueza de contenido.

13. A partir de ahora desaparece el catecismo *Padre Nuestro*. Su contenido, unido a otros materiales de despertar religioso, se publica bajo el título *Los primeros pasos en la fe*. Este material no es un catecismo propiamente dicho, sino unos materiales de apoyo para iniciar en la fe, que servirían para la etapa llamada «precatecumenado».

El nuevo catecismo *Jesús es el Señor* lleva el mismo nombre que el anterior, pero tiene el objetivo de preparar a los niños a la celebración de los sacramentos de iniciación.

Existe el proyecto de publicar otro catecismo para la infancia adulta, que contenga una exposición más amplia de la fe.

Las claves del nuevo catecismo

14. Podríamos resumir las claves del nuevo catecismo con las siglas de la palabra «ÚTIL». Podemos descubrir que es un catecismo muy «útil», si tenemos presente:

8 Entre los años 1957-1963 se publicó el *Catecismo Nacional*, realizado en varios grados, a base de preguntas y respuestas, y con un oracional. Después vino una serie de *Catecismos Escolares*, adaptados a los niveles de la Educación General Básica (E.G.B.), complementarios al Catecismo Nacional.

9 A casi diez años del Concilio Vaticano II la Conferencia Episcopal Española publicó, en 1974, el catecismo *Con vosotros está*, en cuatro volúmenes, pensado fundamentalmente para jóvenes que, a pesar de ser un buen material, tuvo poca utilización, y cuyo uso no quedó abolido.

- 1) La Unidad de la fe, que se expone en él, tanto en su contenido como en su lenguaje, presentando de forma unitaria la historia de la salvación (Antiguo y Nuevo Testamento, e Iglesia) y el misterio pascual, con la centralidad de Jesucristo.
- 2) La Transmisión de la fe, a cuyo servicio está el catecismo. Pero este instrumento solo sirve si tiene un buen trasmisor o testigo de la misma. El trasmisor es, en primer lugar, la familia; después, la comunidad cristiana (parroquia, diócesis). La palabra catequesis proviene del término griego *cat-echein*, que significa «hacer resonar»; de ese modo «la catequesis hace resonar en el corazón de todo ser humano una sola llamada siempre renovada»¹⁰; se trata de hacer resonar en el otro la experiencia de fe, que el testigo ha vivido. El catequista es un testigo de la fe y su misión es transmitir la fe de la Iglesia. Para recibir la catequesis no es necesario, pues, que el catequizando sepa leer ni escribir.
- 3) La Identidad cristiana. El catecismo contiene la fe cristiana en su integridad, presentando sus cuatro dimensiones: conocer las verdades reveladas (Credo-Símbolo de la fe); celebrar el misterio pascual (Liturgia-Sacramentos); vivir el amor de Dios (Moral-Mandamientos); y orar a Dios como Padre (la Oración-Padrenuestro).
- 4) El catecismo es un Libro de la fe, porque es un texto oficial del magisterio auténtico, presentado en un lenguaje común para todos los fieles de la misma nación. Es importante utilizar las mismas palabras, para expresar el mismo contenido.

Además, este catecismo presenta unos temas de manera transversal, como una sinfonía: la familia, como transmisora de la fe; la parroquia, donde se celebra el misterio pascual; el domingo como la pascua semanal. La comunidad cristiana es como el «espacio vital», donde se celebra la fe y se crece en la fe, en el amor y en la esperanza cristianas.

II. Un nuevo estilo de catequesis

Una catequesis de inspiración catecumenal

15. La catequesis impartida a niños debe seguir el modelo de catequesis de adultos y el proceso de educación en la fe, por etapas, propuesto por el Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos (R.I.C.A.).

10 BENEDICTO XVI, *Encuentro con los obispos de Francia*, Lourdes (14.IX.2008).



La catequesis para la iniciación cristiana es una actividad eclesial, que tiene como objetivo exponer la fe de forma sistemática y organizada a quien ya la ha aceptado inicialmente, tras una etapa previa de acercamiento, despertar religioso o pre-catecumenado. «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad»¹¹.

En nuestras catequesis de iniciación cristiana de infancia solemos aceptar a educandos que no han realizado un primer acercamiento a la fe, ni han sido iniciados en la misma. Estos niños, antes de pasar a la etapa catecumenal, deberían recorrer primero la etapa del despertar religioso o «pre-catecumenal», siguiendo el modelo de la catequesis de adultos.

Es importante tener presente que la catequesis está en función de la «etapa catecumenal», es decir, de la formación sistemática y orgánica de la fe, que presupone ya una primera adhesión a la persona de Jesucristo¹².

16. El proceso de crecimiento en la fe implica una catequesis integral, que promueva una fundamentación de la fe, educando en todas las dimensiones de esta: conversión a Dios, conocimiento del mensaje, oración, liturgia, vida moral evangélica, responsabilidad pastoral, vida comunitaria, compromiso evangelizador y misionero¹³; esta es la riqueza del «acto catequético»¹⁴.

Como dice san Cirilo de Jerusalén, la catequesis era un momento importante, insertado en el amplio contexto de toda la vida, especialmente litúrgica, de la comunidad cristiana, en cuyo seno materno tenía lugar la gestación del futuro fiel, acompañado de la oración y el testimonio de los hermanos.

17. Nuestras catequesis han mantenido una excesiva dependencia del estilo escolar. Es necesario ahora asumir todas las tareas y dimensiones del «acto catequético», a fin de «desescolarizar» la catequesis, aportando una renovación de la misma. La catequesis de iniciación cristiana no puede tomar la forma de una clase escolar.

El «acto catequético» implica también una iniciación en diversos aspectos de la vida de oración, de la liturgia y de la moral. Es necesario

11 JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 5.

12 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 63.

13 Cf. *Ibíd.*, 66.

14 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La catequesis de la comunidad*, 132.

integrar en la catequesis una serie de signos, gestos y actos, propios de la expresión de la fe, que no pueden hacerse en el ámbito escolar.

Una catequesis unida a la liturgia

18. Otra característica que debe tener la catequesis de inspiración catecumenal es su vinculación intrínseca a la liturgia de la Iglesia. Su objetivo es la celebración del misterio pascual, siguiendo el año litúrgico. La catequesis de iniciación cristiana no debe tener como objetivo ofrecer solo la celebración de un sacramento concreto, sino el crecimiento en la fe del catequizando, evitando interrupciones en dicho proceso. Para ello es necesario realizar celebraciones litúrgicas a lo largo de todo el proceso. Hay algunas celebraciones previstas para ciertos momentos o etapas (entrega de la Biblia o del padrenuestro, profesión de fe); pero deben tener lugar también otras celebraciones, siguiendo las pautas de los temas tratados.
19. Nuestras catequesis para niños suelen estar organizadas siguiendo el curso escolar. Aunque tiene sus ventajas, está expuesta a graves dificultades, que los párrocos suelen constatar. En las festividades litúrgicas más importantes, como la Pascua, la Navidad, las fiestas patronales, los niños suelen estar ausentes.

Esto nos plantea dos retos: en primer lugar, la necesidad de organizar las catequesis siguiendo el año litúrgico y ayudar al catequizando a celebrar el misterio pascual. En segundo lugar, cómo mantener el proceso de maduración y de vivencia de la fe en los períodos llamados vacacionales; la vida de fe no conoce vacaciones.

Unidad intrínseca entre los sacramentos de iniciación

20. Según la teología existe una unidad intrínseca entre los sacramentos de la iniciación cristiana y un orden de los mismos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía¹⁵. Se trata de expresar «la unidad del misterio pascual, el vínculo entre la misión del Hijo y la infusión del Espíritu Santo, y la conexión entre el bautismo y la confirmación»¹⁶.

El papa Pablo VI hacía un paralelismo entre el crecimiento de la vida de la gracia y el de la vida natural, aplicado a los sacramentos de la iniciación, remarcando, de ese modo la unidad entre ellos:

15 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1212; Iniciación cristiana, 46.

16 SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA), Observaciones previas, 34.

La participación en la naturaleza divina, que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el bautismo se fortalecen con el sacramento de la confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así, por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad¹⁷.

El papa Benedicto XVI, en su Exhortación apostólica postsinodal sobre la Eucaristía, nos animaba a

preguntarnos si en nuestras comunidades cristianas se percibe de manera suficiente el estrecho vínculo que hay entre el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En efecto, nunca debemos olvidar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía. Esto requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral una comprensión más unitaria del proceso de iniciación cristiana¹⁸.

21. Por diversas razones, que no es necesario exponer aquí, la celebración del sacramento de la Confirmación de los fieles bautizados en la infancia se ha pospuesto, en las últimas décadas, a la recepción de la Eucaristía, que es el culmen de la vida cristiana¹⁹. De este modo resulta difícil expresar y mantener la unidad entre los sacramentos de la iniciación cristiana, aunque se quiera justificar.

Sería deseable volver a situar el sacramento de la Confirmación antes de participar por primera vez en la Eucaristía²⁰. Este tema necesitaría una reflexión más amplia, que podríamos hacer en otra ocasión. Sin embargo, no conviene hacer un problema, ni un debate estéril, con el tema de la edad para la recepción del sacramento de la Confirmación. Lo más importante es ayudar al bautizado a vivir mejor el seguimiento de Jesucristo, fortalecido por la gracia sacramental.

El despertar religioso en los niños no iniciados en la fe

22. Corresponde a la familia cristiana iniciar en la fe a sus hijos, desde la más tierna infancia. De modo más formal se debería hacer entre los tres y los cinco años.

17 PABLO VI, *Divinae consortium naturae* (15.VIII.1971).

18 BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal sobre la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y misión de la Iglesia *Sacramentum caritatis* (22 febrero 2007), n. 17.

19 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 11.

20 Cf. *La Iniciación cristiana*, op.cit., 94-96.

A nuestras catequesis llegan niños bautizados sin haber sido iniciados en la fe por parte de su familia. Corresponde, en ese caso, a la comunidad cristiana, con la colaboración de los padres, ayudar a esos niños a realizar la etapa pre-catecumenal, antes de comenzar con ellos la etapa catecumenal.

Se puede prever un tiempo adecuado para el despertar religioso, cuya duración no debe determinarse de antemano, sino que debe adaptarse al ritmo de crecimiento en la fe del candidato.

Para la formación en esa etapa pueden utilizarse los materiales que la Conferencia Episcopal Española ha publicado al respecto²¹; y también puede usarse el catecismo *Jesús es el Señor*, eligiendo los temas adecuados.

A final de dicha etapa el candidato pasaría a formar parte del grupo que realiza la catequesis de la etapa catecumenal.

Criterios de discernimiento para el paso de una etapa a otra

23. Los criterios para el paso de una etapa a otra vienen expuestos en el *Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos*. Lo que se dice sobre el pre-catecumenado de adultos se puede aplicar a los niños, puesto que la catequesis infantil es una aplicación del modelo para adultos.

Para entrar en la etapa catecumenal el candidato debe profesar una primera *confessio fidei*, aceptando en su corazón que Jesús es el Señor y deseando conocerlo y amarlo más. Se trata de una primera adhesión a la fe en Dios y en su Hijo Jesucristo, que implica una voluntad de seguimiento del Maestro y de conversión de la propia vida²².

Es necesario actuar con criterios comunes, para determinar el paso de la etapa del despertar religioso a la etapa catecumenal o catequética propiamente dicha.

De modo aproximativo, la etapa catequética podría desarrollarse entre los seis y nueve años, hasta que el candidato consiga una primera síntesis de fe.

21 Cf. *Los primeros pasos en la fe*.

22 Cf. *RICA*, 9-10.



Edad adecuada para celebrar los sacramentos de iniciación

24. La Iglesia pide que el niño bautizado, llegado al uso de razón, sea preparado convenientemente y cuanto antes para recibir los sacramentos de la Confirmación²³, de la Penitencia y de la Eucaristía²⁴. Los niños de esta edad pueden entender, según su capacidad, lo que se celebra en estos sacramentos; aunque no se puede pretender que lo entiendan al mismo nivel que los adultos. También el Niño Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia (cf. Lc 2, 52).

Respecto de la Confirmación se ha abordado ya, al tratar el tema de la unidad intrínseca de los sacramentos de iniciación.

En cuanto a la Penitencia, convendría que los niños bautizados celebraran este sacramento una vez llegados al uso de razón, sin esperar al tiempo inmediato precedente a la primera participación en la Eucaristía.

Los niños con uso de razón saben distinguir perfectamente el bien del mal y tienen conciencia de pecado. Deben ser formados en la vida moral y no podemos privarles de este sacramento de curación, que les limpia y les reconforta en el proceso personal y eclesial de conversión²⁵, puesto que «la renovación de la vida bautismal exige la penitencia»²⁶.

25. Por lo que se refiere a la Eucaristía, el papa san Pío X, en su decreto *Quam singulari* (1910), exhortaba a recibir la comunión a partir de la edad de uso de razón. El beato Manuel González, obispo de Málaga, siguiendo las instrucciones del papa se planteaba el tema en los siguientes términos: «¿A qué edad han de comulgar los niños? Cuando empiezan a distinguir lo bueno de lo malo, que es a los siete años, y si son listillos, antes»²⁷.

De la misma manera que se ofrece alimento sólido a los niños pequeños a partir de cierta edad y no se les priva de un alimento adecuado, tampoco se les debe privar a los niños con uso de razón del alimento eucarístico.

23 Cf. *Código de Derecho Canónico* (C.I.C.), c. 889.

24 Cf. *Ibíd.*, c. 914.

25 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1423.

26 *Ibíd.*, 1185.

27 La primera comunión de los niños según el decreto *Quam singulari* de 8 de agosto de 1910, en *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Málaga*, 1917, 64. En las páginas siguientes el obispo da unos criterios de discernimiento para la admisión de los niños a la primera comunión.

Existe la costumbre, en muchas comunidades cristianas, de que los niños de catequesis participen por primera vez en la Eucaristía al final del período catequístico, en torno a los nueve o diez años. Una vez celebrado este acto, de modo solemne, muchos niños dejan de asistir a la catequesis y, también, de participar en la Eucaristía.

Sería mucho mejor que la primera participación en la Eucaristía se celebrara en cualquier momento del período catequístico, cuando el candidato tuviera una preparación adecuada. Estos niños seguirían asistiendo a la catequesis, siendo asiduos participantes del banquete eucarístico. De este modo no serían necesarias las celebraciones masivas de la llamada «primera Comunión»

26. No se deberían esgrimir, pues, razones pastorales para posponer arbitrariamente, más allá del uso de razón, la celebración del sacramento de la Penitencia, ni la recepción del don del Espíritu Santo en el sacramento de la Confirmación, ni la participación en la Eucaristía.

Estos criterios nos deben ayudar a resituar el inicio de nuestras catequesis para los niños bautizados en su infancia y el momento adecuado de la celebración de los sacramentos de iniciación.

En el caso de los niños sin bautizar que piden recibir los sacramentos, hay que distinguir su situación personal. Antes del uso de razón se les puede bautizar y comenzar posteriormente el proceso catequético, como los demás niños bautizados en su infancia. Pero a partir del uso de razón deben entrar en el proceso previsto para los adultos, según el *Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos*.

La maduración en la fe como un proceso personal

27. La Iglesia, desde sus orígenes, ha sido fiel al mandato del Señor de predicar el Evangelio y hacer discípulos (cf. Mt 28, 19-20). Su misión consiste en hacer nuevos cristianos, iniciando en la fe y ayudando a crecer y a madurar en la misma, mediante un proceso vital personal.

Cada ser humano tiene su propio ritmo de crecimiento, que es necesario respetar. Si lo aplicamos a la catequesis, debemos aceptar el principio de que no es posible llevar a cabo la iniciación cristiana de forma uniformada, ya que en un grupo de candidatos habrá diversos ritmos y situaciones vitales. La pedagogía catequética es respetuosa con el proceso personal de fe de cada catecúmeno, con su ritmo propio y con su particular itinerario. Concebir la fe en términos de proceso es muy importante, «pues subraya el hecho de que la adhesión del catecúmeno a

Cristo tiene lugar en forma progresiva»²⁸. En la catequesis puede haber un camino común y unas actividades conjuntas para todos los catequizandos, pero cada cual recorrerá las etapas de dicho camino a su ritmo propio.

28. Nuestro modelo actual de catequesis de infancia se apoya, generalmente, en grupos homogéneos de edad o de nivel escolar, cuyos miembros se encuentran en etapas muy diversas en el camino de la fe y en situaciones vitales muy distintas.

Esto nos plantea el reto de personalizar el camino de la fe, de formar los grupos de catequesis con criterios más cercanos a la pedagogía propiamente catequética, es decir, a la pedagogía de Dios y de la Iglesia, que cuenta siempre con la situación de fe de la persona y le da el alimento adecuado.

Asumir este criterio del progresivo avance personal en la fe, aunque pueda parecer difícil al principio, nos llevará a formar grupos con mayor homogeneidad en su proceso de fe y también la posibilidad de cambiar de grupo, en la medida en que el candidato avance en este proceso.

29. Siguiendo los criterios expuestos, deberíamos consensuar un proyecto común en la diócesis, según el cual los padres hicieran bautizar a sus hijos en la primera infancia y les iniciaran en la fe en edad temprana, dentro de los cinco primeros años de vida. Para ello pueden ser ayudados por la comunidad cristiana.

Llegados a la catequesis parroquial, en torno a los seis años, podrían comenzar la catequesis sistemática, que se prolongaría durante tres ciclos litúrgicos, dentro de los cuales se celebrarían los sacramentos de la Penitencia, la Confirmación y la Eucaristía.

En este período catequético tendrían lugar las celebraciones litúrgicas, los signos y gestos, previstos para esta etapa y una «primera síntesis de fe».

En el camino progresivo y gradual que se propone, deben ir confluyendo los criterios teológicos y la «praxis»; mientras se van concordando ambos, el sacramento de la Confirmación puede seguir celebrándose después de la primera participación en la Eucaristía.

30. Después de esta primera etapa catequística y tras la celebración de los sacramentos de iniciación, comenzaría una segunda etapa catequística, en torno a los nueve años, con una duración de dos o tres ciclos litúrgicos, para obtener una «segunda síntesis de fe», más madura, dadas

28 *La catequesis de la comunidad*, 214.

las características de los niños a esa edad. Para esta etapa de la infancia adulta existe el catecismo *Esta es nuestra fe*. Esta es la fe de la Iglesia con sus «Guías» y materiales de apoyo. También está prevista la publicación de otro nuevo catecismo, que sustituya al anterior.

Finalizada esta segunda etapa, terminaría la catequesis sistemática y orgánica. Los niños deben seguir celebrando la fe y el seguimiento de Jesús y pueden participar en las actividades que les ofrezca su comunidad parroquial, o introducirse en movimientos o asociaciones.

Una terminología apropiada

31. Conviene tener presente algunos aspectos terminológicos, que deberíamos cuidar. Al hablar solemos expresar los contenidos y las intencionalidades de nuestra tarea catequética.

Convocar a los niños para «la primera Comunión» es ya una manera implícita de enfocar la catequesis; y, a veces, puede resultar una invitación encubierta a no proseguir el proceso de maduración en la fe, una vez obtenido el objetivo deseado. El nuevo catecismo no pretende la preparación a la primera Comunión, sino la iniciación sacramental.

Dado que la catequesis va unida a la celebración del misterio pascual, se debería hablar de «ciclos litúrgicos», en vez de hablar de «años» o de «cursos».

Siguiendo el *Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos*, que es el modelo de todo proceso catequético, deberíamos distribuir el proceso en “etapas” catequéticas y no en “cursos”.

Formación de catequistas

32. Los catequistas son, ante todo, testigos de la fe; y no simples transmisores de conocimientos religiosos. Ellos deben tener una profunda experiencia de fe, para poder hablar de lo que saben (cf. 1Jn 1, 1-3).

Necesitan, además, una formación específica para desarrollar su tarea y conocer bien el catecismo que usan: la organización de los temas, su distribución a lo largo de los diversos ciclos litúrgicos, la estructura de cada tema, los diversos lenguajes del catecismo, los contenidos de la fe.

Para toda esa tarea puede ser necesario el uso de una «Guía» que les oriente en la tarea concreta del desarrollo de cada sesión de cateque-

sis: selección de los temas, importancia diferenciada de los contenidos, metodología de trabajo, actividades y demás aspectos pedagógicos y didácticos.

El uso de una guía para el catequista es, pues, adecuado y conveniente, porque le ayuda en su tarea concreta. Proponemos como guía la que ha publicado el Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Pero las guías son solo materiales de apoyo perfectibles; y no se pueden utilizar como si fueran textos obligatorios y menos aún como si fuera un catecismo.

El catequista debería, a partir de una guía, desarrollar su creatividad, enriquecer las catequesis con sus aportaciones personales y dar su propio testimonio de fe.

Utilización de materiales didácticos por parte de los niños

33. Existe una amplia costumbre de disponer de materiales didácticos, tanto para los catequistas como para los niños; porque hemos realizado, durante décadas, una catequesis muy influenciada por el estilo «escolar».

En las últimas décadas ha habido una gran utilización de materiales catequéticos, que han sustituido a los catecismos.

Aunque cueste un poco de esfuerzo, es mejor conocer profundamente el catecismo y sacarle todo el jugo posible. Sería preferible que el niño tuviera solo el catecismo y un simple material de apoyo, como puede ser una libreta en blanco, donde realizar actividades relacionadas con cada tema: dibujo y pintura, copia de textos, resúmenes, redacciones, respuesta a cuestiones y otras actividades. Si el niño no supiera leer ni escribir, es suficiente que entienda y asimile el mensaje, transmitido por el testimonio del catequista.

34. Los materiales didácticos, pedagógicos y catequísticos no deben sustituir al catecismo²⁹, sino que deben tener una total correspondencia con él, tanto en sus contenidos como en sus criterios pedagógicos de fondo; tampoco deben ser el libro principal e imprescindible para la catequesis, haciendo del catecismo un libro secundario o de consulta.

Son aconsejables los materiales didácticos audiovisuales, las vidas de santos y otros materiales, que puedan ayudar en la tarea catequística.

29 Cf. ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje*, op.cit., 7.

Otra cuestión muy distinta es el uso de la Biblia, que no es un material didáctico, sino la fuente escrita de la revelación cristiana y, por tanto, su carta magna, que debe ser leída y conocida.

Organización de los grupos de catequesis

35. La agrupación de niños en la catequesis deberá hacerse con criterios de crecimiento en el proceso de maduración y de vivencia de la vida cristiana.

No es adecuado formar grupos de niños que viven situaciones diversas en su proceso de fe, ni mezclar a los niños no iniciados entre los que ya se encuentran en la etapa catecumenal.

Algunos sacerdotes y catequistas están preocupados por la forma de agrupar a los niños en la catequesis, temiendo hacer acepción de personas. Hasta ahora se ha adoptado el criterio, preferentemente, de similitud de curso escolar o edad. Desde una catequesis renovada no sirven ya estos criterios. Las distintas instituciones sociales y culturales (enseñanza, artes, aprendizaje de lenguas, deportes) suelen clasificar a sus alumnos según sus conocimientos y habilidades; y nadie se siente discriminado por ello.

El responsable de la catequesis, con sus colaboradores, es quien debe determinar la conveniencia de asignar un niño a un grupo determinado o de cambiarlo de grupo, según el ritmo de crecimiento y maduración.

36. En el caso de niños no bautizados en su infancia, que vienen a la catequesis, conviene hacer un grupo con ellos y llevar a cabo el proceso completo, recordando que son equiparados por el Código a los adultos a efectos de la pastoral de la iniciación cristiana³⁰.

Pero si el número de niños no bautizados fuera tan pequeño que no permitiera formar un grupo, podrían unirse a otros niños bautizados para recibir la formación, teniendo siempre en cuenta, sin embargo, que deben celebrar los tres sacramentos de la iniciación en una sola celebración litúrgica.

Implicación de los padres en la educación cristiana de sus hijos

37. Cuando los padres, o los representantes legales de los niños, piden el bautismo para sus hijos se comprometen a educarlos en la fe. Las fami-

30 Cf. C.I.C., c. 852,1.



lias cristianas deberían, pues, iniciar en la fe a sus hijos, desde su más tierna infancia, al igual que les educan en el lenguaje y en la cultura propia.

Con gestos muy simples, como besar una imagen religiosa, rezar en ciertos momentos de la jornada (al levantarse, en las comidas, al acostarse), ir al templo, participar en las celebraciones litúrgicas, dar limosna a los pobres, visitar enfermos y otras acciones, los padres pueden iniciar en la fe a sus hijos. Hay padres que se implican como verdaderos testigos de la fe en la educación cristiana de sus hijos.

La comunidad cristiana debería ayudar a los padres que lo necesiten, en la tarea del despertar religioso y de la iniciación en la fe de sus hijos.

38. Pero hay familias que no asumen el compromiso que contrajeron con sus hijos en el día de su bautismo. En ese caso, la comunidad cristiana debería satisfacer el derecho que el bautizado tiene de ser educado en la fe. Hay que tener en cuenta que el niño es bautizado «en la fe de la Iglesia» y no «en la fe de sus padres».

Cuando traen a sus hijos a la comunidad parroquial parece que muchos padres solo desean que sus hijos reciban los sacramentos, sin preocuparles su proceso de crecimiento en la fe. Para la comunidad cristiana es una hermosa ocasión de educar a estos niños, que en muchas ocasiones se convierten después en evangelizadores de sus propios padres.

Superación del «pacto implícito» con los padres

39. Las comunidades cristianas hemos ofrecido un tipo de catequesis, aceptando o promoviendo una especie de «pacto implícito o tácito» entre la parroquia y los padres. Este pacto consiste en que los padres traen a sus hijos a la catequesis al inicio del curso escolar y esperan, como lo han hecho desde hace varias décadas, que su hijo reciba «la primera Comunión» a finales de otro curso escolar, mediando dos o tres años, según la parroquia.

Para una renovación de la catequesis, de estilo catecumenal, es necesario superar ese «pacto implícito». Hay que advertir a los padres de que sus hijos deben realizar un proceso de fe, que no se mide por cursos escolares ni por años, sino con criterios teológicos y pastorales.

Conviene que, al inicio del proceso catequético, se informe adecuadamente a los padres de lo que se pretende llevar a cabo con sus hijos y pedirles su conformidad y su colaboración.

De esta manera se podrían superar las dificultades y los problemas que origina una catequesis centrada fundamentalmente en la administración de sacramentos.

Catequesis para los padres

40. Existe una buena costumbre en muchas comunidades de ofrecer a los padres la formación en la vida cristiana, mientras sus hijos reciben la catequesis.

Felicitemos a quienes promueven y se responsabilizan de esta hermosa labor. Y exhortamos a todos los pastores y a sus colaboradores a ofrecer esta posibilidad a los padres de los niños que acuden a la catequesis.

Pero no se puede obligar a los padres a asistir a dichas sesiones de formación; debe ser de forma voluntaria y libre, sin poner condiciones respecto a la recepción del sacramento por parte de sus hijos.

También la iniciación cristiana es para los padres un proceso personal, que hay que cuidar y fomentar desde la plena libertad. El Señor no obligaba a nadie a seguirle; simplemente invitaba (cf. Mt 19, 17.21).

Los niños que acuden a la catequesis, hijos de padres no practicantes, llegan a ser, en muchas ocasiones, misioneros para sus padres, a quienes les anuncian el Evangelio.

Algunos padres, que se han mostrado reticentes, en un primer momento, en recibir formación religiosa, han terminado madurando su fe y comprometiéndose en la tarea catequística de la parroquia.

La formación cristiana en los diversos ámbitos o lugares

41. La Iglesia particular ejerce su función maternal de «hacer cristianos» realizando la iniciación cristiana en diferentes «lugares»: la parroquia, como ámbito propio y principal; la familia, como institución originaria; las asociaciones y movimientos laicales, la escuela católica, como espacios y medios subsidiarios y complementarios. También hay que tener en cuenta la contribución peculiar de la enseñanza religiosa escolar. Cada una de estas instituciones tiene su carácter específico y a la vez complementario³¹.

31 Cf. *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 32.



La parroquia «es el lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana»³². En ella «están presentes todas las mediaciones esenciales de la Iglesia de Cristo: la Palabra de Dios, la Eucaristía y los sacramentos, la oración, la comunión en la caridad, el ministerio ordenado y la misión»³³. El signo de la función maternal de la Iglesia es la pila bautismal, que es obligatoria en toda parroquia³⁴.

42. La escuela católica es un marco ideal para el diálogo entre fe y cultura. Su nota característica consiste en «ordenar toda la cultura humana al anuncio de la salvación, de modo que el conocimiento que gradualmente van adquiriendo los alumnos sobre el mundo, la vida y el hombre sea iluminado por la fe»³⁵. Cabe la posibilidad de que se celebren en este lugar algunos sacramentos, siempre que existan ciertas condiciones y según las orientaciones del obispo diocesano³⁶.

En los otros lugares complementarios también se puede educar en la fe. Pero hay que tener en cuenta que la catequesis estrictamente dicha no puede confundirse con una simple enseñanza de conocimientos, sino que debe incluir todas las dimensiones del «acto catequético».

Corresponde a la parroquia una función primordial de coordinación de la acción catequética con las otras instituciones o lugares. Hay que hacer vivir a los niños el misterio pascual a lo largo del año litúrgico y animarles a celebrar la pascual dominical.

Conclusión

43. La Iglesia tiene el deber de anunciar el Evangelio a todos los hombres y la responsabilidad de educar en la fe a aquellos que han aceptado a Jesucristo.

Para realizar esta misión, la Conferencia Episcopal Española pide que cada diócesis realice un proyecto diocesano de catequesis, que debe ofrecer un doble servicio: un proceso de iniciación cristiana para niños, adolescentes y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación, y un proyecto para adultos³⁷.

32 *La catequesis de la comunidad*, 268.

33 *La iniciación cristiana*, op. cit., 33.

34 Cf C.I.C., c. 858.

35 CONCILIO VATICANO II, *Gravissimum educationis*, 8.

36 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (2007), 40.

37 Cf. *La iniciación cristiana*, op. cit., 16.

Nuestra diócesis disponía ya de un itinerario de catequesis para niños y adolescentes³⁸ y de una praxis eclesial, que ahora, con motivo de la implantación del catecismo de infancia *Jesús es el Señor*, revisamos desde los criterios expuestos, para una renovación pastoral y una mejor adecuación a los fines propios del proceso catequético.

El itinerario para la catequesis de adultos no bautizados está propuesto y detallado en el *Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos*; ese es el itinerario que hay que seguir. En su momento oportuno será instaurado en nuestra diócesis el catecumenado de adultos, mediante su decreto pertinente.

44. Con esta carta pastoral se ha querido ofrecer una reflexión, con ocasión de la implantación del nuevo catecismo de infancia, sobre varias cuestiones de la catequesis de niños, que preocupan a pastores y fieles.

Queremos renovar la catequesis y adecuarla a criterios más teológicos y eclesiales, liberándola de influencias provenientes de modas pedagógicas y de costumbres, ajenas a la tradición cristiana.

Tenemos clara conciencia de que nos encontramos ante un proceso de renovación pastoral importante e ilusionante, con miras al futuro, que requiere tiempo y que no es posible realizarlo de manera rápida y superficial. Somos conscientes de ofrecer unos criterios para la renovación y no una solución a problemas concretos; estos irán resolviéndose en la medida en que se apliquen los criterios expuestos.

Animo a todos los responsables de la catequesis infantil a asumir este proceso con gozo y serenidad, sabiendo que son necesarios varios años para poder ver sus buenos frutos.

45. Quedan otros temas, que también han salido en los diálogos con los sacerdotes, como la celebración del sacramento de la Confirmación, el catecumenado, la preparación al sacramento del Matrimonio. A ellos dedicaremos oportunamente una reflexión pastoral.

Deseo agradecer el esfuerzo de los sacerdotes, de las familias, de los catequistas, empeñados en la hermosa, pero difícil, tarea catequística. Juntos podemos afrontar con serenidad y gozo la tarea que la Iglesia nos encomienda. Quiero terminar haciéndome eco del Mensaje de los obispos con motivo de la publicación del nuevo catecismo *Jesús es el Señor*: «Conocemos las dificultades con que os encontraréis, pero también nos consta que todo lo vivís con la confianza puesta en el Señor,

38 Cf. DELEGACIÓN CATEQUESIS DIÓCESIS DE MÁLAGA, *Proyecto de Pastoral de Iniciación Cristiana*, Obispado de Málaga, Málaga 2002.

apoyados en Él y fortalecidos por el Espíritu Santo. Os animamos a no desfallecer en la misión de llevar el Evangelio a todos»³⁹.

Pedimos a la Virgen María, bajo la advocación de Santa María de la Victoria, que nos acompañe en este camino.

Dado en Málaga, a ocho de septiembre de dos mil diez, solemnidad de Santa María de la Victoria, Patrona de nuestra diócesis.

39 ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje*, op.cit., 8.



A T E C U M E N A D O

- Catecumenado y catequesis, nuevas perspectivas. Crónica del Encuentro Internacional del Catecumenado, París 2010
Catherine Chevalier 129
- Observatorio Internacional de las Prácticas Catecumenales 132





Catecumenado y catequesis, nuevas perspectivas

Crónica del Encuentro Internacional del Catecumenado, París 2010

Catherine Chevalier

Acomienzos de julio de 2010, el Instituto Superior de Pastoral Catequética (ISPC) en colaboración con el Servicio Nacional de Catequesis y del Catecumenado (SNCC) reunió en el Instituto Católico de París (ICP) a más de 350 personas provenientes de una treintena de países y de cuatro continentes.

Viniendo de contextos donde el catecumenado está implantado de forma muy diversa –pongamos como ejemplo que, mientras el Servicio Nacional del Catecumenado se implantó en Francia en 1964, las diócesis de España se organizaron a partir del año 2000– los participantes (sacerdotes, teólogos y agentes de pastoral) se reunieron para dialogar y debatir acerca de la afirmación: «el catecumenado bautismal es el modelo en el que se inspira toda la acción catequética» (*Directorio general para la Catequesis*, DGC 90).

La problemática sobre la que reflexionar esos días fue introducida por el profesor Jean-Louis Souletie (IPC), que propuso a la asamblea la hipótesis de trabajo siguiente: lo que une catecumenado y catequesis, ¿no es justamente que estos dos caminos se apoyan en la sacramentalidad de la Iglesia?

La dialéctica entre catequesis y catecumenado nace efectivamente de una doble constatación: por una parte, el catecumenado de adultos, organizado en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) propone un camino de iniciación cristiana que conduce al redescubrimiento de una



sacramentalidad que no queda encerrada en los siete sacramentos, sino que se despliega a lo largo del proceso catecumenal. Por otra parte, la catequesis concebida para dar a conocer el lenguaje de una experiencia de fe que anteriormente era transmitida por el conjunto de la sociedad se ha vuelto inoperante. De aquí se deduce que numerosos cristianos adultos no están «iniciados» en la fe, lo que nos lleva a hablar de la necesidad de un catecumenado postbautismal (CEC 1231).

La reflexión catequética actual concluye con la necesidad de acercar la catequesis a la liturgia para favorecer la experiencia con Dios e integrar así la catequesis en el corazón de la comunidad que celebra. Teológicamente esto significa que la iniciación cristiana no es solamente entendida como preparación a la recepción de los sacramentos, pues el itinerario propuesto, que permite a los catequizados participar del Cuerpo de Cristo, es ya portador de la gracia de los sacramentos. Se percibe así la vinculación entre catecumenado y catequesis en la misma sacramentalidad de la Iglesia: las perspectivas desarrolladas testimonian una concepción de la sacramentalidad extendida a la Iglesia entera, tal y como la ha redescubierto el Concilio Vaticano II. «La Iglesia es en Cristo como un sacramento» (LG 1). Los sacramentos son necesarios, no solamente desde la perspectiva de la salvación, sino porque estos hacen la Iglesia.

Esta hipótesis se desplegó desde varias perspectivas: el padre Barros (Chile) presentó un método de catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística inspirado en el catecumenado y desarrollado durante 40 años en varios países latinoamericanos; el Dr. Joseph Sinwell (USA) mostró los frutos de la inspiración catecumenal de la catequesis y más concretamente en la catequesis parroquial de su país. Los participantes pudieron beneficiarse, además, de otras aportaciones a través de los foros de investigación y de los foros de prácticas donde se expusieron experiencias tan diversas como una encuesta sociológica sobre los neófitos en Francia, prácticas catecumenales en cuidados paliativos o experiencias catecumenales provenientes de Suiza, España, Burkina Fasso, Venezuela...

Además, se trabajó en siete talleres sobre diferentes aspectos del proceso catecumenal: el RICA, la mistagogía, el acompañamiento de los catecúmenos, la sacramentalidad, la conversión, la eclesialidad y la interculturalidad. Sus diferentes contribuciones a la temática del Encuentro se revelaron convergentes y esclarecedoras: las aportaciones pusieron de manifiesto la importancia de la impronta catecumenal en la construcción de las comunidades cristianas, la conversión recíproca (del catecúmeno y de la comunidad) que el catecumenado provoca, la renovación por el acercamiento a la liturgia que permite el proceso sacramental y su desarrollo mistagógico...

Esto condujo a François Moog, director del ISPC, a resaltar de esta dinámica «que las experiencias catecumenales se dan en las comunidades que el Señor quiere para anunciar el Evangelio hoy». El entusiasmo pastoral que se percibía en los participantes y la alegría que se manifestó en los intercambios auguran un bello futuro a esta Iglesia en estado de construcción permanente.

La historia no ha hecho más que comenzar pues estas Jornadas ponen de manifiesto un deseo de profundización a nivel internacional «para estudiar los procesos que llevan a descubrir o redescubrir la fe en la edad adulta y los modelos adecuados para el anuncio del Evangelio en la actualidad». Así, el denominado *Observatorio Internacional de las Prácticas Catecumenales* (OIPC) dirigido por el equipo de investigación del ISPC está llamado a enriquecerse con las aportaciones de los investigadores y agentes de pastoral del mundo entero utilizando, entre otras vías, la página web www.oipc.fr¹.

1 La próxima cita para el segundo Encuentro Internacional del Catecumenado ha sido fijada en Santiago de Chile en 2014. Ya se encuentran disponibles la presentación del proyecto y algunas aportaciones. Todas las intervenciones estarán publicadas en dicha página en 2010-2011.



Observatorio Internacional de las Prácticas Catecumenales

El Observatorio Internacional de las Prácticas Catecumenales es un ámbito de investigación internacional que estudia los procesos de descubrimiento y redescubrimiento de la fe en la edad adulta con el objetivo de proporcionar modelos adecuados para el anuncio del Evangelio en nuestro tiempo.

Como continuación del Encuentro Internacional del Catecumenado de París 2010 (6-9 julio), se ha constituido esta red internacional de investigación con el fin de estudiar las condiciones actuales para el anuncio del Evangelio y de profundizar en el catecumenado como modelo en el que se inspire toda acción catequética (DGC 90).

Esta red reúne investigadores, estudiosos y sacerdotes del mundo entero. Proporciona acceso a las estadísticas del catecumenado en cada país miembro, a presentaciones de experiencias de tipo catecumenal alrededor de todo el mundo y a información de los institutos de investigación comprometidos con el proyecto, los cuales ponen sus conclusiones a disposición de todos.

El objetivo es permitir que el Observatorio sea el lugar de referencia para catequetas e instituciones eclesiales del ámbito catequético, del catecumenado y de la evangelización.

El Observatorio Internacional de las Prácticas Catecumenales se beneficia del apoyo del *Instituto Superior de Pastoral Catequética* (ISPC), organismo del *Theologicum*, del Instituto Católico de París y de sus investigadores y estudiantes de máster y doctorado. El ISPC será, hasta el año 2014, el Instituto soporte de este proyecto.



EXPERIENCIAS

- Acto conmemorativo de los 25 años de la revista *Catequistas*
Álvaro Ginel 135
- Presentación del número doble de *Sinite* con motivo de los 50 años de la revista
José María Pérez Navarro 141
- Desde las diócesis
 - Jornada de catequistas en la diócesis de Alicante
Secretariado de Catequesis de la diócesis de Alicante 145
 - Renace Entretots. Boletín bimensual de la Comisión de Catequesis del arzobispado de Valencia 150
- Materiales
 - Tres catequesis para preparar la Jornada Mundial de la Juventud con los niños
Delegación de Catequesis de la archidiócesis de Madrid 152
 - ¡Despierta! Guía pedagógica. Catequesis parroquial familiar
Delegación de Catequesis de la diócesis de Bilbao 169
 - Mistagogía. Un nuevo material para el itinerario catequético de la diócesis de Alcalá de Henares
Francisco Javier Martínez 172





Acto conmemorativo de los 25 años de la revista *Catequistas*

Intervención de su Director

Álvaro Ginel
Director de la revista *Catequistas*



Gracias a los componentes de esta mesa presidencial y gracias a todos los que habéis aceptado venir a este acto conmemorativo.

Hoy, de manera especial, cada presencia, cada persona es una palmadita de ánimo, un empujón, una alegría, una ilusión... quizás un reconocimiento de muchas, muchísimas horas de máquina y ordenador...

1. En las raíces. ¡Por curioso!

Roma. Biblioteca de la Universidad Pontificia Salesiana.
Muchas horas de biblioteca.

Misión: jacobar la tesis de doctorado!
Revistas, libros, muchas fichas...
En ellas voy reconstruyendo y rastreando los
vaivenes de la catequesis postconciliar en España.

Curiosidad, mucha curiosidad intelectual:
¿Qué hacen otros, cómo lo hacen?
¡Anda! *Dossier Catequista*. Editorial Elledici... Turín.
¡La editorial salesiana!
¿De qué va esta revista?
¡Una sorpresa! ¡Sencilla y atractiva!



Una mala noche.
Un sueño.

Una carta escrita:
Sr. Don Aureliano Laguna,
Director de la Central Catequística Salesiana. Madrid.

Me he encontrado una revista dirigida a la formación de Catequistas publicada por nuestra editorial Elledici de Turín.

¿Por qué esa editorial CCS no se plantea hacer algo parecido para los catequistas de España y América?

Una respuesta:
¿Estarías tú dispuesto a llevar adelante el proyecto de una revista para catequistas?

¡Anda, por curioso, te está bien, por meterte donde no te llaman!

¿Qué es eso de “donde no te llaman”?

¡Hala, responde, querido Moisés...!

Y así, hasta el día de hoy...

¡Una brutalidad de tiempo!

¡Anda, por curioso, por acercarte a la zarza que ardía en las páginas de una revista!

¿Dios también está en la curiosidad?

Sí, sí, claro que sí...

2. ¡Deja de soñar!

¿Para qué me habré metido en estos líos?

¿Por dónde se empieza a construir una revista?

Además, ¿ahora? ¡¡Hay que acabar la tesis!!

¡Todo se junta!

¡Ay, Señor, Señor...!

Primero: un plan.

Revista de formación básica para catequistas.

Modalidad: una sección animada por un autor durante todo un curso.

Nada de artículos largos ni de muchos autores.

¡Evitemos disgustos y retrasos de originales!

La formación de catequistas, como los antibióticos:

en grageas, una cada mes.

Hay que dosificar para asimilar...

Segundo: ¡a la caza y captura de autores!
Una revista son sus autores...
Vamos a comenzar por los amigos:
JM Maideu, amigo de fatigas parisinas,
Antonio Cañizares, que para eso es mi director de tesis...
¡Positivo!
¡Esto comienza bien!

¿Y mujeres?
¡Hacen falta mujeres en la revista!
Sin ellas no se va a ningún sitio.
Si se nos van, las parroquias se hunden.
Sostienen las catequesis.
Una tal Dolores Aleixandre,
que ha colaborado en el catecismo *Jesús es el Señor*
y ha tenido unas conversaciones sustanciosas
con un tal Mons. Antonio M^a Rouco Varela,
¡qué un tal! ¡Mi profesor de derecho en la Ponti de Salamanca...!

¡Vamos a por ella!
Y nació el “núcleo” fundador de *Catequistas*.

3. ¡Salimos!

Verano de 1984. Madrid.
Calor. Trabajo. Ilusión.
¡En enero salimos!
¡Hay que dejarla acabada!
¡Hasta el último detalle!

¿Quiénes son nuestros destinatarios?
Buena pregunta.

Y Dolores inventó a *Rosita la peluquera*.
Rosita es la peluquera de un pueblo,
no ha ido jamás a clases de teología,
ni puede asistir a la escuela de catequistas...
Rosita es una mujer con muy buena voluntad.
Es normalita: su fe sencilla, su casa, su tomar el pelo,
digo ¡cortar el pelo...!
Tiene un “defecto”: se ha dejado “engañar” por el cura
y se ha enganchado en la catequesis de la parroquia.



Durante la catequesis, cierra la peluquería.
Después vuelve, peina a dos, apaga la luz
y se va a preparar la cena,
la plancha, los niños, los deberes, el marido...
¡Son las once de la noche! ¡Ya puede sentarse!
Rosita es una mujer muy normalita...

Hay que escribir algo tan sencillo
que cuando Rosita se siente cinco minutos por la noche
y coja la revista ¡no se duerma de lo interesante que es!!
Rosita solo quiere entender lo que los autores escriben...
que hay algunos que no hay quién los entienda...
Exigen pensar mucho... y a las once de la noche...
no estamos para pensar...

Enero de 1985: primer número de *Proyecto Catequista*.
Así hasta mayo de 1997.
Y dejó de ser "proyecto":
Octubre de 1997, se convirtió, sencillamente, en *Catequistas*.

El nombre de la revista se identifica con los destinatarios:
los catequistas.
Invertir en formación de los catequistas
es hacer Iglesia con futuro, con solidez.

4. El contenido

Catequistas alimenta y sostiene el ser, el saber y el saber hacer de los catequistas.
Algunos piden una revista de *recetas*...
Pero lo tenemos claro:
Catequistas orienta el hacer, pero va más allá:
cultiva el ser del catequista y su saber.
No podemos hacer unos catequistas con manos muy grandes y hábiles
y con cabeza y corazón pequeños.

Lo de Jesús es siempre al revés:
Si Jesús está en el corazón... se notará y saldrá por las manos,
por la boca, por los ojos, por todos los poros...

5. No te pases de hora

Gracias a Dios que hizo nacer *Catequistas*
¡por una carta en una noche de insomnio!

¡¡Señor, tus caminos no son nuestros caminos!!
Gracias a María, Madre del único catequista,
que Él mismo es la Palabra.
Gracias a la Congregación Salesiana que me da identidad,
que nació de una sencilla catequesis...
Gracias a la intuición y acogida de la Central Catequística Salesiana,
cuyo director entonces era Aureliano Laguna.
Gracias a los autores que pasaron dando lo mejor,
algunos aquí presentes:
Antonio Cañizares, Ángel Matesanz, Crista Ruiz de Arana, Ata, Ana
García-Mina, Sebastià Taltavull, Eugenio, Alfonso, José Luis, M^a Ángeles,
M^a Carmen, M^a Patxi, Emilio, Jesús, Lupe, Teresa, Fausto... y tantos
otros...
Gracias a los lectores y suscriptores en la persona de la religiosa que
desde la sierra perdida de Méjico escribía dando gracias porque «*Cate-
quistas* era el único hilo que le unía a la cultura».

6. La sorpresa

Discursito preparado.
Confirmada la presencia de Mons. Estepa el día 19 a las 10 :15, por Juan
Ignacio Rodríguez. Mediodía del día 20, noticia: Benedicto XVI anuncia
que Mons. Estepa será creado cardenal el 20 de noviembre de 2010.
Gracias, don José Manuel, por estar con nosotros.
Desde al menos 1959, la Catequesis española le debe mucho:
Es usted Padre indiscutible de la catequesis española postconciliar.
Y uno de los padres de la Catequesis universal del siglo XX:
Usted es uno de los seis obispos que redactaron el Catecismo de la Igle-
sia Universal y encargado de la versión y edición del Compendio del
Catecismo. Vd. es uno de los «padres» de esa maravilla que es el *Direc-
torio General para la Catequesis*.
A Vd. le sonarán estas palabras: «Siempre estuve preocupado de que lo
más importante para nosotros era la fe y educar para la fe. Y, después,
tener mucha paciencia y esperar, no pretender ver frutos inmediatos».
Gracias por estar con nosotros.



Su reciente designación para cardenal bien se merece el aplauso de los catequistas y agentes de pastoral... aquí presentes.
Gracias.

PD. Estadísticas:

Hasta mayo del 2010, han trabajado en la revista:

- 197 autores
- 252 secciones
- 53 materias
- 111 subtemas

23 de octubre de 2010

Presentación del número doble de *Sinite* con motivo de los 50 años de la revista

José María Pérez Navarro

Director de la revista *Sinite*

Director del Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X



Este puente de la Inmaculada decidimos en mi comunidad pasar unos días de descanso en San Asensio (La Rioja) y Bilbao. El día 7 por la tarde regresábamos y el conductor nos puso Radio 3 donde se transmitía el discurso de aceptación del premio Nobel por el escritor Mario Vargas Llosa.

Todavía me resuenan las palabras de nuestro ilustre antiguo alumno lasaliano al comenzar su discurso: «Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio de la Salle, en Cochabamba (Bolivia). Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida».

Parafraseando al escritor peruano yo puedo decir una idea casi similar: «Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del Hermano Jesús, en el Colegio La Salle de Teruel, pero sobre todo gracias a su palabra y a su testimonio descubrí el gran tesoro del Evangelio, descubrí a Jesús de Nazaret y descubrí que Dios es bueno, esta es la cosa más importante que me ha pasado en mi vida».

De aquel santo Hermano que era un magnífico maestro aprendí que el momento más especial de la clase era la clase de religión, donde nos contaba con gran habilidad e interés la historia sagrada.



Desde esta experiencia descubrí que la educación en la escuela debe ser completa, pero que en la escuela cristiana lasaliana la educación religiosa y la catequesis deben tener un protagonismo especial.

Es por ello, que ser director del San Pío X y ser director de la revista *Sinite*, a pesar de los problemas, incomprensiones, malos momentos y desilusiones, lo considero un privilegio por estar en el corazón de la misión lasaliana y en el corazón de la misión de la Iglesia porque, como repito insistentemente a mis alumnos/as, la Iglesia no existe para sí, sino que existe para evangelizar.

Esto es lo que me motiva. Y esto es lo que me motivó cuando hace aproximadamente un año pensé en hacer, junto a mis colaboradores, un número especial de la revista *Sinite*, un número de referencia; 50 años de una publicación de investigación en pedagogía religiosa y catequética se lo merece.

A la hora de estructurar este número nos surgió la pregunta de qué podíamos hacer. La primera idea fue hacer una publicación histórica que en apretada síntesis ofreciera los temas más habituales de la publicación. En un segundo momento, pensamos que quedaría un poco pobre solo referirnos al pasado y que tanto el Instituto «San Pío X» como *Sinite* habían sabido siempre ofrecer prospectivas de futuro. Optamos pues por unir el pasado con el futuro.

¿Qué temas escoger? Hasta 28 temas importantes ha tratado *Sinite* en estos años, nos decidimos por tres: la escuela cristiana, la enseñanza religiosa escolar y la catequesis.

Antes de tratar estos tres temas, pedimos a Teódulo García Regidor, que durante más de veinte años fue director de la revista, que nos contara la historia de estos cincuenta años. A través de las diferentes etapas, que coinciden con la dirección de la revista, se descubren los acentos, temas y reflexiones de los diferentes colaboradores. Acercarse a estas páginas nos sitúa en los momentos más interesantes de la evolución de la catequesis, la escuela cristiana, la educación y la enseñanza religiosa escolar de esos años.

En un número homenaje a la revista, solicitamos al Hermano Álvaro Rodríguez Echevarría, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, su colaboración con un artículo que lleva por título “El futuro de la escuela cristiana”. El Hermano Álvaro, antiguo alumno del San Pío X y asiduo lector de nuestra revista, se ofreció a presentarnos sus reflexiones desde la visión de Superior General de una institución cristiana educativa presente en más de 80 países, con más de 75.000 educadores/as y que atiende a un millón de alumnos/as.

Otro de los temas escogidos fue la enseñanza religiosa escolar. El Consejo de redacción de la revista *inite* cuenta seguramente con la persona que más conoce la evolución y la situación concreta de la enseñanza religiosa escolar en el viejo continente: se trata del italiano Flavio Pajer. Se le pidió que en apretada síntesis nos contara cuál ha sido la evolución de la ERE en Europa en estos cincuenta años.

Más cercana a nuestra realidad española, el director de la revista *Religión y Escuela*, Carlos Esteban Garcés, nos ofrece esa misma historia en nuestro país. Es un artículo amplio y bien documentado que presenta la visión cronológica de los avatares de la ERE, sus crisis, realizaciones, propuestas y transformaciones desde los años 60 hasta la actualidad.

Rafael Artacho, profesor del Instituto San Pío X nos habla sobre el futuro de la enseñanza religiosa escolar en España. Utilizando el conocido método DAFO, analiza las debilidades, amenazas, oportunidades y fortalezas de la ERE y propone una serie de reflexiones que son orientadoras de cara a un futuro diálogo y coloquio sobre este tema en la sociedad española.

Sobre el último tema de la catequesis contamos con dos aportaciones. La dirección de la revista contactó con Álvaro Ginel, prestigioso catequista y director de la revista *Catequistas* para que, desde su amplio conocimiento, nos ofreciera una visión general de los últimos 50 años de la catequesis en España. En estos momentos está preparando un libro de historia de la catequesis en España para su editorial CCS y nos regaló, como agradecimiento a nuestra revista, el que para él es el periodo más rico, crucial e interesante de la catequesis española: la década de los 70.

Para tratar el futuro de la catequesis, quisimos contar con otra gran figura de la catequesis europea como es el profesor belga André Fossion, de *Lumen Vitae* de Bruselas, antiguo presidente del equipo europeo de catequesis. Los últimos documentos de la Iglesia recuerdan la importancia de la catequesis de adultos; sin embargo, no podemos olvidarnos de la catequesis de los primeros años y, sobre todo, de un tema muy debatido en los foros de reflexión: la iniciación cristiana y la edad de los sacramentos. Pedimos a André que nos transmitiera estos planteamientos que aparecen en sus últimos artículos y que constituyen un tema de debate para la catequesis.

A las habituales secciones de la revista, se unió un trabajo muy especial un artículo titulado «50 años, 1156 artículos, 509 autores» donde se ofreció el índice por temas y autores de este período 1960-2010. Al principio *Sinite* tuvo una dirección colegiada pero, a partir de finales de los años 60 tomaron el encargo de la revista sus directores sucesivos: Pascual



Maymí, Joaquín García Carrasco, Lluís Diumenge, Pedro M^a Gil, Eduardo Malvido y Teódulo García Regidor.

Al agradecer a los directores hay que hacerlo extensivo especialmente a los profesores del Instituto San Pío X, que fueron los habituales autores de sus páginas. Algunos desgraciadamente no están entre nosotros. En este sentido, un recuerdo a José María Martínez Beltrán con sus 40 artículos.

Gracias a todos y a las grandes figuras que aparecen en sus páginas. *Sinite* es la historia de la catequesis en España.

Voy a terminar, no con el número 154-155, sino con el primero, el de enero-abril 1960. Además de recordar a los pioneros de ese comienzo, uno de ellos se encuentra entre nosotros, quiero hacer mención a la primera página de ese número donde se publica la carta del cardenal Valeri de Roma que invita a los Hermanos de las Escuelas Cristianas a dedicarse con todas sus fuerzas a la educación cristiana. Este es nuestro derecho y nuestro deber principal y desde las páginas de *Sinite* y desde el Instituto San Pío X lo seguiremos haciendo. Muchas gracias.

Jornada de catequistas en la diócesis de Alicante

Respuestas de los 80 grupos de trabajo al cuestionario de la Jornada

Secretariado de Catequesis de la diócesis de Alicante

En Orihuela se celebró la fase diocesana de la Jornada de Catequistas 2011 bajo el lema: «La fuerza del testigo». Se organizaron 80 grupos de trabajo que aglutinaban a los 1400 catequistas que se reunieron en la mañana del domingo día 6 de marzo. Participaron catequistas de 130 parroquias de las 5 vicarías de la diócesis. En este momento singular interesaba al Secretariado de Catequesis interrogar a los catequistas sobre el tema trabajado en la catequesis preparatoria, que trataba la dimensión testimonial del catequista. Estas son las respuestas a las preguntas planteadas.

1. Sobre la catequesis preparatoria

a) ¿Habéis trabajado esta catequesis preparatoria en vuestra parroquia? El 80% sí han trabajado el folleto preparatorio a la Jornada, una gran mayoría en grupos de trabajo con la asistencia del párroco, muy pocos lo han trabajado individualmente. Un 20% no han trabajado la catequesis preparatoria porque no les han comunicado nada o no les ha llegado el material.

b) ¿Qué ideas recuerdas que se ha grabado más en tu corazón? Todos apuntan la necesaria coherencia entre lo que se enseña y lo que se vive. También ha calado muy profundamente que el catequista no va tanto de maestro sino de testigo de un amor más grande, de un compromiso personal y de una comunión con Dios. Las palabras ya no bastan, hay que dar testimonio de vida. Se le da mucha importancia al testimonio de la fe y a



la vivencia cristiana. El testimonio del catequista nace de una experiencia personal de encuentro con Jesucristo. Si hay experiencia de amor a Dios se transmite mejor a los demás. Se recuerda que la gente se fija en el catequista, también los niños se fijan en cómo se vive lo que se enseña. Se dice también que la mejor catequesis es el testimonio, no sirve de nada predicar lo que no se vive. Hay que transmitir con el ejemplo y no quedarse en la teoría. Se le da mucha importancia al entusiasmo del testimonio del catequista. Llevar la fe a la vida. Importancia también de vivir en comunidad la fe y testimoniarla así. La santidad llama a la santidad. Un buen ejemplo de vida llama a otros a seguir a Jesucristo.

2. El Directorio diocesano de pastoral de iniciación cristiana señala en el n. 44 el perfil del catequista. Este documento señala en primer lugar que el catequista ha de ser TESTIGO DE ESPERANZA.

a) Aspectos positivos del testimonio de esperanza que da el catequista.

Sembrar con optimismo el mensaje cristiano y no desesperarse queriendo ver los resultados. Trabajar con los niños con alegría y paciencia. Aceptar las dificultades que conlleva la educación en la fe. Paciencia y tranquilidad con los niños. Perseverar en la tarea de la catequesis. Creer en la fuerza de la semilla que plantamos en los corazones y creer que Dios hace fructificar lo que sembramos. Dios nos ayuda siempre en las dificultades. La fe que acompaña al catequista, la docilidad al Espíritu Santo, la comprensión de los demás, el amor. Generosidad en dar tu tiempo. La oración personal y en grupo en un gran signo de esperanza en que la fuerza del catequista la da Dios

b) Aspectos negativos

No trabajar en comunión con el sacerdote, tener miedo a trabajar con los padres pensando en que van a pasar del tema. Dividir el grupo de vez de unir. Transmitir desánimo y cansancio. Hacer problema de todo. Cuando el catequista no está a la altura de lo que se espera de él. Querer ver los resultados inmediatamente y falta de paciencia. No siempre hay buen ambiente en el grupo de catequistas: existen rencillas, divisiones, protagonismos, críticas. Nos dejamos llevar por la hipercrítica. La impotencia que sentimos antes la indiferencia de los padres en el tema religioso. Pensar en el futuro como algo malo.

3. El catequista ha de dar TESTIMONIO DE IGLESIA

a) Aspectos positivos del testimonio que damos de Iglesia

El amor y la comunión que hay entre los catequistas. Acogida y disponibilidad hacia todos. Sentir la Iglesia como una gran familia. No reducir la educación a los niños al campo de la catequesis, sino a la vivencia de la Iglesia en sus distintas dimensiones: caridad, liturgia, comunidad. Participar en la Jornada de catequistas y en los encuentros diocesanos. Escuchar y respetar a los demás. Participar activamente en la Eucaristía como fuente y cumbre de la vida cristiana. Estar abiertos a las iniciativas de formación que surgen en la parroquia y en la diócesis. En el lugar en que nos encontramos ser siempre Iglesia. Ser catequista es la mejor forma de vivir nuestra vocación de bautizados. Ser trabajadores de la comunión eclesial. Defender a la parroquia y al párroco y dar imagen de trabajo en común.

b) Aspecto negativo de nuestro contra-testimonio de Iglesia

Pedir a los demás lo que nosotros no estamos dispuestos a dar. No ser conscientes totalmente del papel que desempeñamos. La falta de unión en el grupo de catequistas, egoísmo, prepotencia, envidia. No sentirnos Iglesia al decir: “eso que los hagan otros, yo ya tengo mucho que hacer”. Dar mal ejemplo en la sociedad cuando no nos comprometemos y no prestamos ayuda.

4. TESTIGO DEL DIOS VIVO

Como catequista, ¿he podido hacer una experiencia personal de fe?, ¿en qué se nota?

Todos los encuestados responden que la experiencia de fe en Dios es lo que los mueve a ser catequistas. Y se nota en muchos aspectos: en la dedicación a la Iglesia y al Reino. La necesidad que siente de hacer oración para vivir en la presencia de Dios. Mayor tiempo dedicado a Dios en la oración y los sacramentos. Salir del proyecto privado (ocio, entretenimiento) para dedicarlo a Dios y a los demás: visita a los enfermos, formación, participación y preparación en campañas. Vive la fe en la vida diaria y se compromete. Sentirse bien como persona, comprometerse con los niños más desfavorecidos. Crecimiento interior, paz y vida interior. Vivir con más alegría. Hacer del Evangelio nuestro estilo de vida. Los años dedicados a catequesis han hecho que nuestra fe crezca. Casi todos los catequistas reconocen en sus respuestas que han recibido más de lo que han dado.



5. TESTIMONIO DE SER UN CELEBRANTE DE LA FE

a) ¿Soy persona de oración personal?

Todos los grupos han respondido absolutamente sí, aunque cada persona en distinta intensidad. Comentan la forma de oración: rezo de laudes y vísperas, oración personal diaria, acudir a misa, rezo del santo rosario, grupos de oración parroquial, meditación diaria del Evangelio. Los encuestados reconocen que la oración es una necesidad para el alma como el oxígeno para el cuerpo. No solo comprenden la necesidad de la oración sino que la practican en medio de muchas dificultades, como los múltiples compromisos que conlleva el ser madre de familia y ama de casa. También comentan la conveniencia de entablar una relación de “tú a tú” con Jesús en la oración. Algunos afirman que hacen la oración antes y después de la catequesis con los niños.

b) ¿Hago tanta oración como catequesis doy?

Son conscientes de la necesidad de la oración para «dar» catequesis. La oración es la fuente y la fuerza del catequista. Reconocen que en la oración se llenan de Dios para dar a Dios. Si la catequesis no la realizan diariamente, la oración sí. Otros dicen que hacen oración pero siempre hace falta hacer más. Sin la fuerza de la oración no se podría transmitir la Palabra. En la oración no han llegado a la perfección porque reconocen que se podría realizar más y mejor. Un grupo minoritario ha respondido que no están a la altura en el tema de la oración, sobre todo por estar distraídos.

c) ¿Vivo con necesidad la dimensión celebrativa de la fe?

Está muy generalizada la idea de que la fe se celebra necesariamente, y que el catequista no puede vivir la fe al margen de su celebración, sobre todo en la santa Misa, que es fuente de su vida. Ayuda mucho acompañar a los niños y jóvenes a celebrar la fe en la liturgia de la Palabra, en los sacramentos y sobre todo en la misa dominical. Algunos apuntan la importancia de expresar la fe, tanto en la liturgia como en la vida, con gestos llenos de vida y esperanza. Reconocen la necesidad de recibir para transmitir, de celebrar para enseñar, de llenarse de la Palabra para transmitir la fe. En la celebración recibimos los dones de Dios para poder enseñarlos y contagiarlos a los demás.

6. TESTIMONIO DE SU AMOR POR EL MUNDO

¿Nos comprometemos en las realidades más difíciles de la comunidad humana o las dejamos para que la solucionen otros? ¿En qué se nota?

Reconocen que sí se comprometen pero siempre se puede hacer más. En las campañas solidarias de Cáritas, Domund, Manos Unidas. Otros responden que participan en la visita a los enfermos. Practican la actitud eclesial de acogida, amor, respeto. Diálogo en busca de soluciones buenas a los problemas de la gente. Encarnarse como Cristo en la vida y en la existencia de los hombres. Disponibilidad en las necesidades del prójimo. No cerrar los ojos ante los problemas de los demás.



Renace Entretots

Boletín bimensual de la Comisión de Catequesis del arzobispado de Valencia



La comisión de Catequesis del arzobispado de Valencia ha iniciado la publicación de un boletín informativo de periodicidad bimensual dirigido a todos los catequistas de la archidiócesis, así como a las personas que se interesan por la tarea de la Iglesia en la transmisión de la fe.

La nueva publicación, cuyo nombre es *Entretots*, ha sido editada en ocho

páginas a color y en formato A-4. Su objetivo es motivar la necesaria formación de todos ante los retos que se nos presentan cada día, dar pautas y recursos para la tarea catequética, promover la espiritualidad del catequista y dar a conocer lo que se hace en la diócesis.

Entre otros contenidos del boletín, habrá en todos los números secciones dedicadas a la formación, a la espiritualidad, a recursos para la catequesis y a noticias y será enviado a todas las parroquias de la diócesis.

El título de *Entretots* hace alusión al mismo que llevaba una publicación que editaba el arzobispado de Valencia hace veinte años en colaboración con las delegaciones de Catequesis de las diócesis de Segorbe-Castellón y Orihuela-Alicante. Por ello se recoge el título de aquella publicación y se acoge su espíritu.

A partir de su segundo número, *Entretots* está abierto las aportaciones de sus lectores, tanto a través de preguntas como de reflexiones que hagan llegar. Para ello, el boletín ha facilitado el correo electrónico comisioncatequesisvalencia@gmail.com.



Tres catequesis para preparar la Jornada Mundial de la Juventud con los niños

Delegación de Catequesis de la archidiócesis de Madrid

La delegación de Catequesis de la archidiócesis de Madrid ha elaborado tres catequesis para niños de 7 a 10 años con el fin de que, dentro del itinerario de iniciación cristiana en el que participan, se siembre en sus corazones la semilla de la ilusión y las ganas de participar, en la medida de sus capacidades, en la Jornada Mundial de la Juventud y en las que más adelante, si Dios quiere, se vayan organizando.

Dichas catequesis pueden encontrarse en la web de la delegación: <http://www.archimadrid.es/catequesis/>

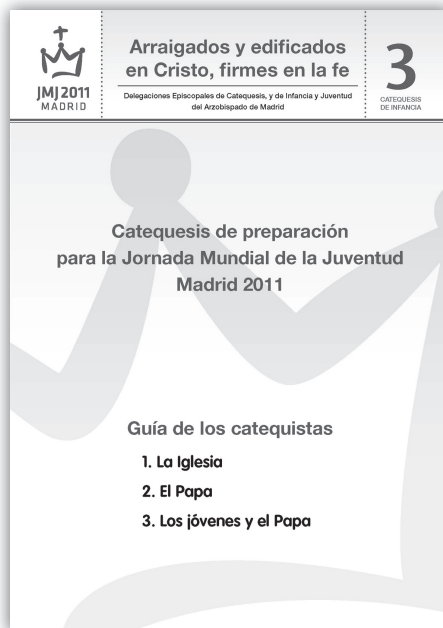
La Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar, Dios mediante, del 16 al 21 de agosto del 2011 supone un gran acontecimiento para todos, y todos nos hemos de sentir llamados a aportar nuestro granito de arena para que un acontecimiento de tanta trascendencia lo vivamos como lo que es: un don muy singular que el Señor nos concede y que estamos seguros de que va a hacer mucho bien a nuestra ciudad y a nuestra Iglesia



de Madrid y también a tantísimas personas que, procedentes de todo el mundo, participarán en ella.

Los niños y la JMJ

Ciertamente, los primeros destinatarios de estas Jornadas son los jóvenes, pero no es menos cierto que los niños de hoy serán los jóvenes del futuro más próximo, y es necesario ir sembrando en sus corazones la semilla de la ilusión y las ganas de participar activamente ya en esta Jornada que tiene lugar en Madrid, en la medida de sus capacidades, y en las que más adelante, si Dios quiere, se seguirán organizando por todo el mundo.



Catequesis dentro de un itinerario de Iniciación cristiana

Estas catequesis se insertan en el normal itinerario de Iniciación cristiana que los niños entre los siete y los diez años están siguiendo.

No partimos por tanto de cero, y hemos de tener muy en cuenta, a la hora de dar cada una de las catequesis, lo que los niños han visto y lo que aún deben ver, dependiendo del momento del itinerario en el que se encuentran.

Por ejemplo, un niño que está en el tercer año del itinerario, ya habrá oído hablar muchas veces de la Iglesia de Jesús, del papa y de la misión del papa en la Iglesia; mientras que, para otro niño que acabe de empezar, serán cosas, conceptos, imágenes..., que le resultarán algo extrañas.

Así pues, será el catequista quien necesariamente deba adaptar los contenidos que hemos pensado para estas catequesis, dependiendo de los destinatarios concretos a los que se dirija.



EXPERIENCIAS

Los objetivos

- Hablar a los niños del **misterio de la Iglesia**:
 - Ver cuál es su naturaleza y cuáles son sus fines.
 - Descubrir cómo en ella todos y cada uno tenemos, por voluntad de Dios, una parte muy activa que desempeñar.
- Centrarse en **la figura del papa** como piedra fundamental y visible del edificio de la Iglesia, según el designio de Dios manifestado en Cristo:
 - Mostar a los niños cuáles son las tareas más importantes que el papa desempeña.
 - Iniciarles en las principales actitudes que, como católicos, debemos tener con respecto al sucesor de Pedro en la sede de Roma.
- Explicar a los niños qué son **las Jornadas Mundiales de la Juventud**:
 - Ayudarles a que conozcan algo de su historia.
 - Ayudarles a que sepan qué se hace en ellas y cuáles son los principales frutos que se esperan.

Programación de las catequesis

Para conseguir que el interés y las ganas, por parte de los niños, de que llegue la Jornada Mundial de la Juventud vaya creciendo mes a mes a lo largo de todo el curso tendremos en cuenta los siguientes aspectos:

- Es necesario que durante todo el año la sala donde habitualmente tiene lugar la catequesis (y siempre que sea posible) esté decorada con motivos de las Jornadas.
- Aprovecharemos bien cada uno de los temas del itinerario de Iniciación cristiana para suscitar y avivar el interés de los niños.
- Además, habrá que programar bien los diferentes momentos en los que van a tener lugar cada una de las catequesis.

Proponemos la siguiente programación:

- La primera catequesis podría tener lugar cuando hayan pasado las primeras semanas del curso catequético; por ejemplo, la primera se-

mana del mes de noviembre, cerca de la fiesta de la Virgen de la Almudena (9 de noviembre).

- La segunda catequesis podemos enmarcarla justo antes de que empiece la cuaresma (el 9 de marzo es miércoles de ceniza). Así pues, muy bien podría ser la última semana de febrero o la primera de marzo. La fiesta litúrgica de la Cátedra de San Pedro (22 de febrero) podría ser la ocasión más propicia para hablarles a los niños de la figura del papa.
- La tercera catequesis habría que colocarla casi como colofón del curso catequético, de manera que sirva para preparar a los niños a lo inmediato de la celebración de la Jornada. Recomendamos, por tanto, que tenga lugar en torno a la fiesta de san Isidro (15 de mayo), patrono de la archidiócesis, o incluso más tarde.

Estructura de las catequesis

- **Punto de partida**

La finalidad del punto de partida es captar el interés de los niños. Hay que procurar, además, conectar lo que se les va a proponer en la catequesis con su experiencia más vital, ilusionarles con el tema que van a trabajar, siempre dentro de su itinerario de iniciación, aunque, al mismo tiempo, como algo que es, a su vez, diferente.

Ofrecemos diferentes recursos, pero recomendamos que los catequistas estudien y concreten los que consideren más oportunos al tipo de destinatarios a los que ellos se dirigen.

- **Mensaje cristiano**

Proponemos una serie de puntos o de contenidos que consideramos como los más oportunos para transmitir a los chicos. Siempre habrá que tener muy en cuenta la mentalidad e idiosincrasia de los destinatarios y, como es norma de la catequesis, adaptarse lo más posible a su modo de entender.

- **Compromiso**

Junto con los puntos del mensaje cristiano, será conveniente que los chicos adopten algún pequeño compromiso. Esto les ayudará a implicarse lo más directamente posible en el espíritu de las Jornadas, de forma que lo vean como algo muy suyo y un lugar donde ellos tienen mucho que hacer.



- **Para reflexionar y orar**

Proponemos que en cada una de las sesiones de catequesis haya un momento de oración en el que se pida, respectivamente, por la Iglesia, por el papa y por los frutos de la Jornada Mundial de la Juventud.

Los santos de la JMJ de Madrid 2011

Son nueve los santos que han sido declarados como los patronos de esta JMJ.

- Santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz.
- San Ignacio de Loyola y san Francisco Javier.
- San Juan de Ávila, san Rafael Arnáiz y santa Rosa de Lima.
- San Isidro Labrador y santa María de la Cabeza.

Como final de cada una de las catequesis proponemos que los niños se acerquen a conocer a cada uno de estos santos. (Ver lo que se indica en la página 8).

Recursos didácticos, los catecismos y los materiales catequéticos

El catequista podrá encontrar en cada uno de los temas una propuesta completa de desarrollo de la sesión, acompañada de recomendaciones sobre recursos didácticos a tener en cuenta, actividades, algún que otro juego, preguntas para el diálogo..., y, cómo no, propuestas concretas sobre cómo exponer los contenidos.

Sin embargo, no nos cansaremos de recordar que será el grupo de catequistas, junto con el párroco o la persona responsable de la catequesis, en cada caso, quien encontrará el mejor modo de orientar y de plantear el desarrollo de las diferentes catequesis para su grupo, así como los recursos más asequibles y factibles para ser utilizados.

- En cualquiera de los casos, cada catequista habrá de contar, como instrumentos esenciales, con el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su respectivo *Compendio*, con el catecismo de la Conferencia Episcopal Española, *Jesús es el Señor*, y con los tres primeros materiales para la Iniciación cristiana de niños de la archidiócesis de Madrid: *Dios es nuestro Padre*, *Jesús es el Señor* y *La Iglesia es nuestra Madre*.

- Para otros recursos didácticos es más que recomendable conocer bien algunas páginas web:
 - La página web del Vaticano sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud (http://www.vatican.va/gmg/years/gmg_1986_sp.html)
 - La página web de la delegación episcopal de Infancia y Juventud de la archidiócesis de Madrid (<http://www.deleju.net/>) con los respectivos enlaces que ofrece.

Le pedimos al Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, santa María de la Almudena, que entre todos consigamos que los niños de la archidiócesis se entusiasmen y se llenen de ganas e ilusión de vivir y participar muy de cerca en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid y, a partir de ella, sientan el vivo interés de unirse a cuantas en adelante tendrán lugar en cualquier lugar del mundo.

Ambientación general

- Podemos ambientar la sala de la reunión con fotos de JMJ de otros años. (Se pueden bajar de la página web del Vaticano: <http://www.photovat.com>).
- Los fotos han de servir para despertar en los niños la curiosidad y el interés. También será importante que esté escrito en un cartel grande el lema de la Jornada del 2011: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (Colosenses 2,7).

Podemos comenzar con una breve oración que hacemos todos juntos:

Señor Jesús, que por el bautismo nos has hecho discípulos tuyos y miembros de esta gran familia, que es la Iglesia, haz que nos preparemos con gran alegría para recibir al papa Benedicto XVI, y que los jóvenes del mundo entero reunidos en la ciudad de Madrid, escuchen su voz, pues él nos habla en tu nombre y, como buen pastor, quiere conducirnos fielmente por el camino que conduce a la felicidad y a la vida eterna. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- El catequista, entonces, introduce el sentido de estas catequesis explicándoles muy brevemente estas tres cosas:
 - El próximo mes de agosto (de 2011) el papa va a venir a Madrid, para encontrarse con jóvenes del mundo entero. Tal y como lo ha hecho en otras ciudades desde hace muchos años. Y les hace



EXPERIENCIAS

fijarse en las fotos de esos encuentros: Sidney (en Australia) y en Colonia (Alemania).

- El lema es este que veis aquí. [Y les invita a leerlo.] Se trata de una frase dicha por san Pablo en su carta a los Colosenses y, luego, la explicaremos con un poco más de calma.
- Pues bien, al igual que en casa siempre nos preparamos para recibir una visita, sobre todo si es una visita muy importante, también nosotros tenemos que preparar muy bien la visita de Benedicto XVI a nuestra ciudad.
 - ° De ahí que vamos a hablar, lo primero de todo, de la Iglesia y de cómo la Iglesia nos ayuda a vivir «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe».
 - ° Luego, después de las navidades, hablaremos del papel que dentro de la Iglesia tiene **el papa**, y cómo su ministerio, fundamentalmente consiste en ayudarnos a todos los cristianos a vivir «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe».
 - ° Y, por último, antes de marcharnos de vacaciones, hablaremos de por qué son tan importantes estos **encuentros que el papa tiene con los jóvenes** de todo el mundo, precisamente para que también ellos se sientan muy motivados a vivir «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe». Y trataremos de explicaros cómo va a ser el encuentro que va a tener lugar en Madrid el próximo mes de agosto.



Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe

Delegaciones Episcopales de Catequesis, y de Infancia y Juventud
del Arzobispado de Madrid

1^a
CATEQUESIS

La Iglesia

Punto de partida

- **Relato:** Proponemos empezar la catequesis con la lectura de un sencillo relato: *El gran árbol* (cf. el material del niño).
- **Diálogo:** A continuación será conveniente dialogar con ellos sobre el relato. Nos pueden servir las preguntas que tenemos en el material del niño.

Mensaje cristiano

■ La Iglesia: misterio de comunión y de amor

A la hora de hablar a los niños sobre la Iglesia, el catequista tendrá muy en cuenta lo que ya hayan podido aprender tanto en la catequesis de Iniciación cristiana habitual a la que asistan, como en la clase de religión.

- El catequista, por tanto, habrá de contar con lo que enseña al respecto el catecismo de los niños de la CEE *Jesús es el Señor*, singularmente:

► Núcleo 1: *La Iglesia y los cristianos.*

Tema 2: *Somos una gran familia.*

► Núcleo 6: *El Espíritu Santo y la Iglesia.*

Tema 24: *El Espíritu Santo da vida a la Iglesia.*

Tema 25: *Hoy, nosotros somos la Iglesia.*

Tema 27: *Llamados a colaborar en la Iglesia.*

- En cuanto a los materiales de la delegación de catequesis de Madrid (complementarios del catecismo *Jesús es el Señor*) tocan el tema de la Iglesia en dos momentos:

► En el año primero (*Dios es nuestro Padre*):

Tema 2: *Los cristianos somos una gran familia.*

► Y en el año tercero (*La Iglesia es nuestra Madre*):

Tema 1: *La Iglesia es nuestra Madre.*

Tema 2: *La Iglesia de Jesús.*

Tema 3: *Los discípulos de Jesús vivimos la comunión.*

Tema 4: *María, Madre de la Iglesia.*

Supuesto todo esto, en esta catequesis, nos centramos en hablar fundamentalmente del misterio de comunión, como aspecto integrador de todos los demás.



■ La Iglesia en el plan de Dios

El catequista les explicará a los niños, brevemente, los puntos que tienen en su material (cfr. el material del niño).

1. Todo empezó por un plan que Dios pensó desde siempre.

2. Para llevarlo a cabo, el Señor se valió de algunas personas. La primera de todas fue Abrahán.

Como son aspectos que se explicarán con más calma en otros momentos de la catequesis, no es necesario detenerse a dar cada una de las citas.

De todos modos, el catequista, si lo cree oportuno, hace referencia a que todas esas cosas que sabemos de Abrahán están en el capítulo 12 del libro del Génesis.

3. Jesús es quien fundó e inició la Iglesia con sus discípulos.

Las citas correspondientes a cada uno de los puntos son las siguientes:

Mt 12,48-49; Mc 3,14; Mc 3,16-19; Mt 28,19-20; Jn 15,57; Hch 2,13.

4. La vida de la Iglesia.

Hch 2,44-46.

5. La Iglesia es el cuerpo de Cristo.

Para explicar bien el segundo de los puntos de este apartado, convendría leer la cita:

«Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», ¿dejaría por eso de pertenecer al cuerpo?

Y si el oído dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿dejaría por eso de pertenecer al cuerpo?

Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podría oír? Y si todo fuera oído, ¿cómo podría oler?

Con razón Dios ha dispuesto cada uno de los miembros en el cuerpo como le pareció conveniente. Dios, por tanto, ha asignado a cada uno un puesto en la Iglesia» (1 Corintios 12,15-28).

6. El lema de la jornada: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (Col 2,7).

No se trata de que ahora ya lo entiendan todo, sobre todo, si se trata de niños que están en el primer año de la catequesis; ya tendrán más ocasiones a lo largo del itinerario para aprender más sobre el misterio de la Iglesia.

Estas catequesis tienen como finalidad ilusionar a los niños con la visita del Papa y prepararles para que lo vivan del mejor modo posible.

Compromiso

Proponemos tres compromisos muy sencillos:

- Que los niños tengan claro que deben rechazar la tentación del individualismo en cualquiera de las facetas de su vida.
- Que deben sentirse orgullosos de formar parte de la Iglesia, en la que tienen que tener un papel muy activo.
- Que deben desear estar juntos con otros cristianos para rezar, aprender más, para celebrar la Eucaristía, para compartir con ellos la fe, para recibir su ayuda y amistad.

Para reflexionar y orar

- Podemos concluir la sesión la cantando esta canción.

Iglesia peregrina

Todos unidos, formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu,
que el Hijo desde el Padre envió.
Él nos empuja, nos guía y alimenta.
Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.**

**Paz para las guerras y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios. (Bis).**

Todos nacidos en un solo bautismo,
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación.
Somos un cuerpo y Cristo es la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios.

Santos patronos de la JMJ 2011

La lista de los patronos de la JMJ 2011 quiere recorrer la historia de la Iglesia en España, desde los primeros santos madrileños (san Isidro y santa María), pasando por los fundadores de las carmelitas descalzas y la Compañía de Jesús (santa Teresa y san Ignacio), un gran misionero del Oriente (san Francisco Javier), la cumbre de la literatura mística (san Juan de la Cruz), el impulsor de la espiritualidad sacerdotal diocesana (san Juan de Ávila), la primera santa de la América hispana (santa Rosa de Lima), y un joven de nuestros días (san Rafael Arnaiz), recientemente canonizado.

Al ser muchos para tres catequesis, hemos optado por hacerlo de la siguiente manera:

- Para la primera catequesis elegimos de los dos santos carmelitas a **santa Teresa de Jesús** y la presentamos acompañada de **san Rafael Arnaiz**.
- Para la segunda catequesis, de los dos santos jesuitas elegimos a san Ignacio y lo presentamos acompañado de **san Juan de Ávila**.
- Por último, en la tercera catequesis, presentamos juntos a **san Isidro** y a **santa María de la Cabeza**, acompañados por **santa Rosa de Lima**.

Evidentemente, por falta de tiempo, no cabe entretenernos en hacer una presentación detallada de la vida de cada uno de ellos. Simplemente se trata de que los niños conozcan algunos datos de su vida y encomienden a estos santos tanto la preparación como el buen desarrollo de la Jornada Mundial de Madrid, mediante una sencilla oración.

En esta primera catequesis se ofrece la lista de estos santos. Conviene que los conozcan desde el principio. A lo largo de las tres catequesis se presentan más en detalle cuatro de ellos y se ofrecen algunos datos sobre otros tres. Destacamos a tres de esos santos (**santa Teresa de Jesús**, **san Ignacio de Loyola*** y **san Isidro Labrador**), de quienes se ofrece una especie de carné de identidad (los datos fundamentales), su vida y una breve oración. Con ellos podemos trabajar en la catequesis.

Señalamos también algunos datos (solo a modo de carné de identidad) de otros santos. Sobre ellos se puede buscar más información:

- De san Rafael Arnaiz, en <http://www.ocso.org/HTM/net/straf-sp.htm>.
- De san Juan de Ávila, en http://www.corazones.org/santos/juan_avila.htm.
- De santa Rosa de Lima, en <http://www.arzobispadodelima.org/starosa/index.html>.

*Los textos de santa Teresa y de san Ignacio están tomados de J. M. SALAVERRI, *Rezo con los amigos de Dios*, PPC, 2003, libro que recomendamos para que los niños puedan aprender a rezar con los amigos de Dios que son los santos.





Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe

Delegaciones Episcopales de Catequesis, y de Infancia y Juventud del Arzobispado de Madrid

2^a
CATEQUESIS

El Papa

■ Ambientación general

- Mantenemos el cartel grande con el lema de la Jornada Mundial de la Juventud del 2011:
«Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (Colosenses 2,7).
- Esta vez, además de algunas fotos de los encuentros en Colonia y en Sidney, podemos ambientar la sala con otras fotos del Papa. Hay una amplia galería fotográfica en <http://www.photovat.com>; algunas son realmente divertidas y les gustarán mucho a los niños.
- También convendría que tuviéramos algún cuadro o icono que representara el momento en que Jesús le dijo a Pedro: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Te daré...» (Mt 16,18-19).
- Podemos comenzar con esta oración:

Señor Jesús, que por el bautismo nos has hecho discípulos tuyos y miembros de esta gran familia, que es la Iglesia, haz que nos preparemos con gran alegría a recibir al papa Benedicto XVI, y que los jóvenes del mundo entero reunidos en la ciudad de Madrid escuchen su voz, pues él nos habla en tu nombre y, como buen pastor, quiere conducirnos fielmente por el camino que conduce a la felicidad y a la vida eterna. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Punto de partida

El catequista se puede dirigir a los niños de la siguiente forma:

—Como sabéis, el Papa va a venir a Madrid este verano para visitarnos. ¿Recordáis el motivo o la razón por la que nos visita?

- Sí, viene a estar con todos, especialmente con los jóvenes.

- Y el motivo por el que nos visita se resume en este lema, en esta frase de san Pablo, de la que ya hablamos: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe». (Y les hace fijarse en el lema de la Jornada).

—¿Recordáis lo que significa?

- El Papa viene para animarnos a que, como cristianos, vivamos muy unidos a Jesús, que es la roca y el cimiento de nuestra fe.

—Ahora bien, como sabéis, Jesús está en el cielo, y tal y como en la catequesis de hoy vamos a recordar, cuando estaba aquí en la tierra, le encomendó al apóstol san Pedro una tarea muy singular. ¿Sabéis cuál es? (Les deja que lo piensen).

- Para que lleguéis a averiguarlo, vamos a escuchar lo que sucedió un día que Jesús iba de camino con sus discípulos por una región que por aquel entonces se llamaba Cesarea de Filipo. (Si tenemos el mapa, señalamos exactamente el lugar.)



Mensaje cristiano

- El catequista proclama el texto de Mateo.

Confesión de Pedro

De camino hacia la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

—¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Ellos le contestaron:

—Unos que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas.

Jesús les preguntó:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro respondió:

—Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús le dijo:

—Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque eso no te lo ha hecho saber ningún mortal, sino mi Padre que está en los cielos. Yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder del abismo no la destruirá. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Mateo 16,13-19

- El catequista les explica a los niños las siguientes cuestiones:

—¿Sabéis lo que significa el nombre de “Pedro”?

- Pedro significa “Piedra”.

- Pues bien, Jesús, haciendo un juego de palabras, le viene a decir al apóstol que le ha elegido para que sea la piedra sobre la que edificar su Iglesia.

—Y ¿por qué es tan importante esto?

- Como bien sabéis, en cualquier edificio los cimientos son la parte fundamental, sin ellos la casa se hundiría. La Iglesia es también un edificio, pero un edificio que, en lugar de ladrillos y piedras, está formado por personas. En este caso, por todos aquellos que creemos que Jesús es el Mesías y el Salvador.
- Pues bien, al igual que en un edificio material, los cristianos necesitamos unos buenos cimientos, y Jesús le vino a decir a Pedro que el cimiento visible de su Iglesia iba a ser él.
- Actualmente el papa Benedicto XVI es el sucesor de Pedro en la sede de Roma, la ciudad donde San Pedro murió dando la vida por Cristo. Benedicto XVI es el Papa desde el 19 de abril de 2005.
- Puesto que para nosotros es como un padre, por eso le llamamos “Papa”. Que viene a ser prácticamente lo mismo que cuando a nuestro padre le llamamos “papá”.

—Y ¿cuál es la misión del Papa en la Iglesia?

- El Papa continúa con las tareas que Jesús le encomendó al apóstol san Pedro junto con los otros apóstoles: enseñar en su Nombre, santificar a los hermanos mediante la celebración de los sacramentos, y conducir y guiar en esta tierra, en comunión con los demás obispos, a la Iglesia, que es el rebaño, las ovejas que Jesús le confió al apóstol san Pedro.
- Todas las atribuciones que conlleva el servicio del Papa, como sucesor del apóstol san Pedro en el seno de la Iglesia, se resumen en una sola imagen: la de las llaves del Reino. Por la autoridad que Jesús le dio al apóstol san Pedro y a sus sucesores, lo que él ata en la tierra queda atado en el cielo, y lo que él desata en la tierra queda desatado en el cielo. Por eso decimos que el Papa es la autoridad suprema dentro de la Iglesia de Jesús.



EXPERIENCIAS

Los siguientes puntos, que no están en el material del niño, el catequista puede explicarlos si tiene tiempo y comprende que los niños de su grupo lo pueden entender.

—Cuanto creemos en Jesús, mientras vivimos en esta tierra, encontramos en el ministerio del Papa una referencia segura para nuestro caminar y un faro que brilla y nos permite llegar a puerto.

—Tal y como Jesús le prometió al apóstol san Pedro, la Iglesia, edificada sobre esta roca, nunca será destruida por las fuerzas del mal.

—Por eso, podemos mirar al Papa y sentirnos confiados, porque la promesa de Dios nunca defrauda. Y el Espíritu Santo asiste al Papa, y a los obispos junto con el Papa, para que, en nombre de Jesús, guíen, edifiquen y mantengan unida a la Iglesia, generación tras generación, hasta el final de los tiempos.

—¿Cómo debemos actuar los cristianos con respecto al Papa?

- Estando agradecidos a Dios por el don que nos hace al dar a su Iglesia, en cada momento, el pastor que más nos conviene.
- Cultivando el amor al Papa, a su persona, a lo que dice y a lo que hace.
- Rezando continuamente por el Papa y por nuestros obispos, como hacemos cada día en la Eucaristía.

El catequista puede explicar los siguientes puntos, que no están en el material del niño, si tiene tiempo y comprende que los niños de su grupo lo pueden entender.

- Mostrando interés por todo lo que enseña, especialmente por todo aquello que escribe para bien de todos; y haremos todo lo posible para que sus mensajes lleguen a cuantos los quieran escuchar.
- Colaborando con gusto en todo aquello que nos pida y obedeciéndole cordialmente cuando expresamente nos mande alguna cosa.
- Defendiéndole en la medida de nuestras posibilidades de todo ataque que se haga a su persona, a su ministerio o a sus decisiones.

Compromiso

- El catequista invita a los niños de su grupo a que asuman un pequeño compromiso de rezar todos los días por el Papa.
- Además, les invitará a que recen en este tiempo que falta hasta la celebración de la JMJ por el viaje del Papa a España. Sobre todo para que sean muchos los frutos que se recojan: que los católicos y todas las personas de buena voluntad que participen de los actos que van a tener lugar, se sientan de verdad arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe.

Para reflexionar y orar

- El catequista invita a los chicos a que recen juntos con la oración que tienen en su catequesis u otra parecida.
- Y la sesión puede concluir cantando juntos el himno oficial de la JMJ.



Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe

Delegaciones Episcopales de Catequesis, y de Infancia y Juventud del Arzobispado de Madrid

3^a
CATEQUESIS

Los jóvenes y el Papa

■ Ambientación general

- Mantenemos el cartel grande con el lema de la Jornada Mundial de la Juventud del 2011: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (Colosenses 2,7).
- Esta vez podemos tener preparado papel continuo, sobre el que representaremos, a modo de un camino, el itinerario recorrido por las Jornadas Mundiales de la Juventud, hasta llegar a Madrid.
- Nos servirá igualmente tener preparados los lemas de cada una de las Jornadas y también un mapamundi y doce chinchetas de diferentes colores con las que los niños irán señalando los lugares donde han tenido lugar estas Jornadas.

Lugares de celebración	Lemas de las Jornadas
Buenos Aires (Argentina) 11 y 12 de abril de 1987	Hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene (1 Jn 4,16).
Santiago de Compostela (España) 15 al 20 de agosto de 1989	Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6).
Chestochowa (Polonia) 10 al 15 de agosto de 1991	Habéis recibido un espíritu de hijos (Rom 8,15).
Denver (Estados Unidos) 10 al 15 de agosto de 1993	Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10).
Manila (Filipinas) y Roma 10 a 15 de enero y 9 de abril de 1995	Como el Padre me envió, también yo os envío (Jn 20,21).
París (Francia) 19 al 24 de agosto de 1997	Maestro, ¿dónde vives? Venid y lo veréis (Jn 1,38-39).
Roma (Vaticano) 15 al 20 de agosto de 2000	El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14).
Toronto (Canadá) 23 al 28 de julio de 2002	Vosotros sois la sal de la tierra..., vosotros sois la luz del mundo (Mt 5,13-14).
Colonia (Alemania) 16 al 21 de agosto de 2005	Hemos venido a adorarle (Mt 2,2).
Sydney (Australia) 15 al 20 de julio de 2008	Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos (Hch 1,8).
Madrid (España) 16 al 21 de agosto de 2011	Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (Col 2,7).



EXPERIENCIAS

Punto de partida

- Podemos comenzar con la oración recomendada en la página 5.

■ **El camino recorrido**

- El catequista se puede dirigir a los niños de la siguiente forma:

—Hoy vamos a conocer dónde se han celebrado las Jornadas Mundiales de la Juventud que han precedido a ésta de Madrid, y también qué son, qué se hace y para qué sirven.

—En este papel continuo vamos a ir representando el camino recorrido por las JMJ hasta llegar a Madrid.

—Las JMJ fueron iniciadas por el papa Juan Pablo II en 1986.

—Se celebran cada año en Roma (el lugar donde vive el Papa) y cada dos o tres años en diferentes lugares del mundo.

—La primera que se celebró fuera de Roma fue en América del Sur, en una ciudad que se llama Buenos Aires, la capital de Argentina.

- El catequista señala dónde está la ciudad de Buenos Aires en el mapa e invita a un niño a que coloque la primera chincheta. Y, a continuación, saca el cartel donde está escrito el lema que tuvo e invita a otro niño a que lo coloque como primera etapa (o piedra) del camino.

- Así, sucesivamente, hasta llegar a la de Madrid.

- En la página: http://www.vatican.va/gmg/years/gmg_1986_sp.html se puede encontrar la información respectiva a cada Jornada. (**Nota:** Es necesario poner el año de la Jornada que nos interese).

Una vez que ya conocen el camino recorrido por las JMJ hasta llegar a Madrid, y para concluir con el punto de partida, el catequista les puede decir a los niños lo siguiente:

—Ahora que sabemos que la JMJ es un acontecimiento tan importante, y que cuenta con una tradición tan larga, comprenderemos mejor la necesidad de disponernos a celebrarlo bien y de tener un gran deseo de participar activamente tanto en su preparación como en su realización.

Si no fuera posible llevar a cabo esta actividad, el catequista puede simplemente invitar a los niños a que lean los diferentes lemas que han tenido cada una de las Jornadas y a preguntarles cuál de ellos le llama más la atención. Luego trata de darles una breve explicación de todos ellos.

Mensaje cristiano

- Si lo considera oportuno, el catequista puede servirse de algunas partes del video que *Popular Televisión* hizo como resumen de la JMJ de Sydney y que, por el momento, está colgado en Youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=-QTe2mf7qoM>.

- Habría que seleccionar los momentos del video en los que se habla de los actos del Papa con los jóvenes y de su significado; y a partir de ahí explicarles concretamente a los niños por qué y para qué viene el Papa a Madrid en el mes de agosto de 2011.

- Si no es posible proyectar el video, convendría que el catequista tuviera seleccionada al menos algunas imágenes o fotos ilustrativas para explicarles a los chicos cada uno de los siguientes puntos:

■ **El Papa viene para anunciar el Evangelio de Jesús a los jóvenes**

—El Papa viene, como sucesor de Pedro, a traer el Evangelio a los jóvenes de todo el mundo.

—Por eso, fundamentalmente, los jóvenes y cuantos participan en las Jornadas, vienen a escuchar y, por tanto, a aprender.

Los siguientes puntos de este apartado están en el material del niño algo reducidos. El catequista puede detenerse brevemente en ellos si lo considera oportuno.

—La gran mayoría de los que participarán son ya creyentes en Jesús y miembros de la Iglesia.

- El Papa les hablará para confirmarles en la fe, para animarles a ser apóstoles valientes y que no tengan miedo.

- Les dará igualmente pistas para saber acertar en sus decisiones más importantes, dejándose guiar por la luz de Cristo, que es la Verdad, y por el Evangelio, que es camino de felicidad y de vida.

—También vendrán otros muchos jóvenes que o no son creyentes o que en estos momentos su fe puede estar apagada o muy debilitada.

- Seguramente que, oyendo al Papa, como la brisa cuando sopla sobre las ascuas de una hoguera que está a punto de apagarse, en muchos de los corazones de estos jóvenes volverán a surgir las llamas de la fe y ésta iluminará con mayor fuerza.

■ Cada JMJ es como un nuevo Pentecostés

—Estas Jornadas, por la gracia de Dios, se suelen convertir como en un nuevo Pentecostés y, al igual que entonces, el Espíritu Santo enciende muchas llamas en los corazones bien dispuestos.

- Son muchos los que encuentran su vocación.
- Otros la confirman y sienten la fuerza del Espíritu para llevarla adelante.
- Las conversiones son frecuentes y sobre todo el deseo de querer servir al Señor con entera fidelidad.

—Como veis por las imágenes, en las Jornadas se reúnen jóvenes y personas venidas de todas las partes del mundo.

- En eso también se parecen las Jornadas al día de Pentecostés: Se reúnen personas que hablan lenguas muy diferentes, de culturas, mentalidades y costumbres muy diversas; sin embargo, puesto que el Espíritu Santo está presente, todos llegan a ser uno solo.
- Cada Jornada Mundial de la Juventud es un momento muy singular para experimentar que la Iglesia es una sola, pero que recoge en sí la inmensa diversidad de personas, de dones, de carismas, de funciones y de tareas que el Espíritu siembra donde quiere y cuando quiere para bien de todos y cada uno.

■ La oración en la JMJ

—En las Jornadas, además de las catequesis que imparten los Obispos y el propio Papa, son muy importantes los ratos de oración y de celebración.

El siguiente punto no está en el material del niño, pero, si puede, conviene que el catequista se lo explique a los niños:

—Sin la oración, muchas de las palabras que escuchamos se las llevaría el viento, pero al meditarlas con calma, a repasarlas una y otra vez en silencio, el Espíritu Santo hace que el Mensaje penetre en nuestro corazón, como el agua penetra en la superficie de la tierra y hace posible que las semillas en ella sembradas germinen y lleguen a dar fruto.

—Por eso, cada Jornada Mundial de la Juventud tiene una larga vigilia de oración presidida por el Papa, que antecede a la celebración de la Eucaristía con la que se concluye y se cierran todos los actos.

■ La concelebración de la Eucaristía

—Cada Jornada Mundial de la Juventud concluye con una Eucaristía.

El siguiente punto no está en el material del niño, pero conviene informarles también de ello:

—A ella asisten muchas personas; en la Jornada de Madrid se espera que participen en torno a dos millones.

—Así pues, es una ocasión única para sentir de cerca que somos un solo Pueblo que tiene un único Pastor, Jesucristo, cuya representación más universal y visible en la tierra es el Papa, como sucesor del apóstol san Pedro en estos momentos.

—Si «la Eucaristía hace la Iglesia», esa Eucaristía final de las Jornadas, presidida por el Papa y por tantos obispos y sacerdotes y a la que asisten tantos miembros del Pueblo Santo de Dios, es singularmente importante para edificar ahora, en estos momentos que vivimos, la Iglesia.



EXPERIENCIAS

Los siguientes puntos no están en el material del niño y el catequista verá la conveniencia y la oportunidad de explicarlos o no:

- Una Iglesia que quiere servir con alegría al mundo de hoy, tan necesitado de una palabra de Verdad y de auténtico Amor, en medio de tanta mentira y odio.
- Una Iglesia que quiere arraigarse y edificarse en Cristo para estar firme en la fe en medio de tantas tormentas.
- Una Iglesia que se siente empujada a no quedarse en el Cenáculo, sino a salir por los caminos del mundo a llevar el Evangelio de Jesús.
- Una Iglesia que, como María, se siente pequeña y humilde, pero instrumento maravilloso en manos del Señor y de su Espíritu, y que ya es un árbol grande y frondoso en el que gentes de toda clase y condición encuentran cobijo, pero que habrá de seguir creciendo, gracias a la acción continua del Espíritu, hasta que toda la humanidad forme parte de ella.
- Una cosa muy importante: Al terminar la Eucaristía con la que se clausura cada Jornada, el Papa anuncia cuál será el lugar del mundo en el que tendrá lugar la siguiente. Por eso, como habéis visto en el vídeo (o esta foto), al acabar la anterior Jornada, la del año 2008 en Sydney, Benedicto XVI anunció que la del 2011 tendría lugar en Madrid. Y ahora ha llegado el momento de celebrarla.

Compromiso

- El catequista debe alentar a los niños del grupo el deseo de participar lo más directamente posible en la preparación y la realización de la JMJ.
- Lo podrá hacer en los siguientes términos.
 - Habéis podido ver cuántas cosas buenas e importantes trae consigo una Jornada Mundial de la Juventud.
 - Ahora que sabéis todo esto, es muy importante que habléis de ello en casa a vuestros padres, hermanos, abuelos y amigos del colegio.
 - Puesto que los niños sois los jóvenes del futuro más próximo, el Papa tiene también un deseo grande de que participéis con vuestras familias en los actos de la Jornada.
 - Veréis que no os vais a arrepentir; al contrario, os lo pasaréis muy bien y será algo que recordaréis siempre a lo largo de vuestra vida.
 - Además, dentro de pocos años, cada uno de vosotros tendréis edad para peregrinar a los otros lugares del mundo donde se seguirán haciendo otras Jornadas.
 - Y, mientras llega ese día, os invito a que, cuando hagáis vuestras oraciones de cada día, pidáis por el Papa y por los frutos de la Jornada Mundial de la Juventud que va a tener lugar en Madrid.

Para reflexionar y orar

- El catequista invita a los chicos a que recen juntos con la oración (al menos con alguna de sus estrofas y quizás convendrá adaptarlas para los niños) de la JMJ 2011. O, si no, con la que tienen en su catequesis.
- La sesión puede concluir cantando juntos el himno oficial de la JMJ.

¡Despierta! Guía pedagógica

Catequesis parroquial familiar

Lorenzo Zugazaga

Delegación de Catequesis de la diócesis de Bilbao



Las delegaciones y secretariados diocesanos de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria han publicado una guía pedagógica para la catequesis de la comunidad cristiana.

Nuestras comunidades cristianas quieren favorecer la participación de los padres en la catequesis de infancia y lo hacen emplazándoles y promoviendo la modalidad de catequesis parroquial familiar.



Esta modalidad procura aunar la participación de los niños y niñas en grupos de catequesis parroquiales con la colaboración y el acompañamiento de las familias en las que los padres ejercen su responsabilidad como educadores de la fe.

Esta guía pedagógica pretende desarrollar dicha catequesis parroquial familiar.

Catequesis parroquial familiar

La guía pedagógica de catequesis parroquial familiar está en relación con el Proceso Interdiocesano de Catequesis de Infancia de las diócesis señaladas y, en concreto, con el cuaderno del niño *¡Despierta!* del primer año de catequesis en la parroquia, cuyo objetivo es completar o complementar el despertar religioso del niño.

Los contenidos de la Guía se corresponden con los temas que se desarrollan en el cuaderno citado. Son siete: 1.- La Creación. 2.- Dios creó al hombre y a la mujer. 3.- La Navidad. 4.- La alegría de crecer en familia. 5.- Nuestro cuerpo. 6.- Dios nos acompaña siempre. 7.- Vivir es una fiesta.

La guía plantea el trabajo de los temas al ritmo de un tema por mes. El desarrollo práctico reclama mensualmente un encuentro con los padres y dos sesiones –encuentros de catequesis con los niños en grupos.

¿Qué ofrece la guía pedagógica a los catequistas?

La guía presenta y ofrece un itinerario con unos pasos bien determinados para trabajar cada uno de los temas, tanto por parte de los niños como de los padres.

- Señala los objetivos propios del tema.
- En el desarrollo del tema ofrece sus contenidos.
- En el apartado *Cómo lo cuenta la Biblia* recoge unos textos significativos de la Palabra de Dios en relación con el tema.
- El epígrafe *Esta reflexión invita a* marca unas pistas de aplicación del tema a la vida.
- Se ofrece una sugerencia oracional en el apartado *Oración*.
- En cada tema se dan unas orientaciones para los dos encuentros con niños y niñas en la comunidad cristiana.

- Todos los temas contienen un doble material para, una vez fotocopiado, distribuir a los padres: *Para nosotros los padres*, como ayuda para su experiencia y formación, y *Para acompañar a nuestros hijos*, para facilitar el desarrollo de la relación educativa con sus hijos.
- Cada tema finaliza con una expresión religiosa/oración, que se entrega a los niños: *Para llevar a casa y orar en familia*.

Este itinerario procura y favorece la articulación de la actividad grupal, tanto de padres como de niños, animada en ambos casos por los catequistas parroquiales y el trabajo propio de los padres con sus hijos en el ámbito familiar.

La guía pedagógica va acompañada de un CD que contiene bastantes y variados recursos pedagógicos (vídeos, canciones, ilustraciones, presentaciones...) que se pueden utilizar, tanto con los niños como con los padres, en el desarrollo de los distintos encuentros con ellos. Su finalidad no es otra que la de ser un buen complemento de la guía.

La guía pedagógica se ha publicado en castellano y en vascuence, como se hace habitualmente teniendo en cuenta los destinatarios de estas diócesis.



Mistagogía

Un nuevo material para el itinerario catequético de la diócesis de Alcalá de Henares

Francisco Javier Martínez

Secretariado de Catequesis de la diócesis de Alcalá de Henares

¿Qué?

Con ilusión sale a la luz este material catequético que responde a la necesidad que teníamos en nuestra diócesis de encontrar una propuesta para los niños y niñas que habían recibido los sacramentos de iniciación cristiana y que tienen el deseo de seguir creciendo en amistad con Jesucristo en la vida de la Iglesia.

Para realizarlo se han aunado esfuerzos desde las distintas delegaciones y secretariados diocesanos, aportando cada uno lo mejor que podía ofrecer desde su campo pastoral, de modo que el resultado fuera una propuesta que resultase interesante tanto a sacerdotes, como a catequistas, familias y especialmente a los niños.

En ningún caso se pretende que sea un material terminado u obligatorio en todos los procesos catequéticos de las parroquias. Tan solo es una sugerencia que, con el esfuerzo de todos y las aportaciones de todas las comunidades, se irá perfeccionando para que estos materiales sean adecuados en esta etapa mistagógica en la que se procura profundizar y redescubrir la gracia recibida con los sacramentos de iniciación cristiana. Este material se hace entre todos, de modo que se pueden hacer llegar las sugerencias y propuestas a catequesis@obispadoalcala.org.

¿Cómo?

Cada mes se van enviando distintas catequesis con un esquema semejante:

1. *Lectio divina*. Escucha de la Palabra de Dios que se hace presente en nuestra vida concreta.
2. *La voz de la Iglesia*. La Tradición y el Magisterio nos ayudarán a profundizar en los contenidos del catecismo *Jesús es el Señor*.
3. *Aprendemos*. Compartir, comentar, asimilar: para fijar ideas.
4. *Conocemos la vida*. Aquí veremos cómo se hace vida aquello que la Iglesia profesa y conoceremos la vida de santos que son modelos e intercesores para nosotros. Además, conoceremos personajes de la Sagrada Escritura.
5. *Nuestra vida*. El encuentro con Cristo nos lleva a un modo determinado de vivir y la catequesis nos compromete a ello. Por eso, en este punto buscamos cómo hacer vida lo que hemos aprendido.
6. *Rincón litúrgico*. Conoceremos mejor la liturgia de la Iglesia. Particularmente en este primer ciclo, la liturgia de la Eucaristía.

Entonces...

Se comenzó a difundir el material el primer domingo de Adviento del 2010 con la entrega de la Palabra de Dios en el libro de los Evangelios de cada día. El secretariado de Catequesis confía en la ayuda que este material puede proporcionar en la hermosa tarea de la transmisión de la fe.







INFORMACIONES

■ <u>Reunión del Comité del Equipo Europeo de Catequesis en Drongen (Bélgica)</u>	<u>177</u>
■ <u>YouCat, un texto para los jóvenes</u>	<u>180</u>
■ <u>Encuentros de catequistas en la archidiócesis de Valencia</u>	<u>181</u>
■ <u>Encuentro Diocesano de Catequistas de Alcalá de Henares. «Arraigados en Cristo, firmes en la Fe, anunciamos la Palabra»</u>	<u>183</u>
■ <u>Admisión al catecumenado de niños e inscripción del nombre en la diócesis de Cuenca</u>	<u>184</u>
■ <u>Encuentro de catequistas de la diócesis de Badajoz</u>	<u>186</u>
■ <u><i>El atrio de los gentiles</i>. Primera sesión</u>	<u>188</u>



Reunión del Comité del Equipo Europeo de Catequesis en Drongen (Bélgica)

El Comité del EEC se reunió los días 29 y 30 de noviembre de 2010 en Bélgica para abordar las siguientes cuestiones:

1. Evaluación del Congreso de Cracovia

Los miembros del comité, haciéndose eco de la opinión de los participantes, valoraron el congreso positivamente por la acogida, la organización, el desarrollo, las visitas, el tema y el método de trabajo. Se dirigió un agradecimiento especial a todo el equipo de Polonia por su extraordinaria hospitalidad.

El aspecto más complejo de en la organización de los congresos es el de las traducciones. La solución de traducir todas las conferencias en cinco lenguas (francés, alemán, inglés, italiano y español), aunque bastante costosa tanto desde el punto de vista práctico como económico, se ha revelado fundamental, por lo que se decidió utilizar la misma solución para próximos congresos. Por otra parte, el desarrollo de los talleres conlleva dificultades a distintos niveles y, por tanto, se han de buscar soluciones alternativas.

2. Fecha y lugar del próximo congreso

El sondeo sobre el lugar y el tema del próximo congreso tuvo 67 respuestas, poniendo de manifiesto el gran interés de los miembros del EEC por los congresos. La mayoría prefiere que se desarrolle en Malta, decidiéndose que el próximo congreso se desarrollaría allí del 30 de mayo al 4 de junio de 2012.



3. Tema del próximo congreso

Las propuestas de tema por parte de los miembros del EEC se concentraron en torno a dos polos: lenguaje(s) y catequesis (119 puntos); catequesis de iniciación (105 puntos). Se decidió que el tema del próximo congreso será: «Los lenguajes de la catequesis», a pesar de que no parece haber una reflexión sistemática sobre este aspecto.

Se abordará esta problemática sea desde el punto de vista fundamental (el lenguaje en singular), sea desde el punto de vista instrumental (los lenguajes en plural). En este sentido, los miembros del equipo solicitaron abordar las cuestiones del lenguaje de los medios de comunicación social y de sus posibilidades y límites en relación a la propuesta de la fe. Teniendo esto en cuenta la primera propuesta de programa es la siguiente:

- apertura y problemática
- enfoque antropológico y filosófico
- enfoque bíblico-teológico
- aproximación cultural: inculturación de los lenguajes de la fe
- enfoque catequético: lenguaje de la fe y lenguajes de la catequesis

El comité, en su próxima reunión, se encargará de fijar definitivamente el programa a partir de las propuestas recibidas.

4. Aprobación definitiva del nuevo reglamento del EEC

El comité aprobó definitivamente el nuevo reglamento del equipo, integrando las modificaciones

propuestas en la asamblea de Cracovia, lo que ha permitido precisar mejor la identidad de la EEC y de sus finalidades.

5. Incorporación de nuevos miembros

El comité aprobó la incorporación de dos nuevos miembros: el Prof. Jérôme Cottin, teólogo de la Facultad de Teología protestante de Estrasburgo, y el Prof. Józef Stala, profesor de ciencias pedagógicas y catequéticas de la Facultad de la Universidad Pontificia Juan Pablo II de Cracovia.



YouCat, un texto para los jóvenes

En todas las mochilas del peregrino de la JMJ Madrid 2011 irá un regalo especial para los jóvenes: el YouCat.

YouCat es la abreviación de *Youth Catechism*, es decir, una explicación de la fe católica a los jóvenes. El YouCat contiene preguntas y respuestas, comentarios, ilustraciones e imágenes y sumarios de términos clave. También citas bíblicas, de santos y de grandes maestros de la fe católica con el objetivo de facilitar el conocimiento de la fe a los participantes de la JMJ.

Se trata de un texto preparado en Alemania y supervisado por el arzobispo de Viena, cardenal Schönborn, que nace con la pretensión de traducir el *catecismo de la Iglesia Católica* al lenguaje de los jóvenes.

El Papa, que ha escrito el prólogo, indica que «la juventud no es tan superficial como se le acusa de ser. Los jóvenes quieren saber en qué consiste de verdad la vida» Por ello, el Santo Padre invita a todos los jóvenes a estudiar el catecismo, aunque les advierte de que no ofrece soluciones fáciles, sino que les exige una vida nueva y les presenta el Evangelio como la «perla preciosa por la que hay que dar algo a cambio».

Benedicto XVI subraya que los jóvenes deben saber acerca de aquello en lo que creen y tienen que conocer su fe «con la misma precisión con la que un especialista de informática conoce el sistema operativo de un ordenador».

Un buen regalo para afianzar y poner las bases sólidas de la fe, según el lema de esta JMJ: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe»

Encuentros de catequistas en la archidiócesis de Valencia

En el mes de febrero tuvieron lugar en la archidiócesis de Valencia los encuentros de catequistas que se convocan por vicarías. Todos los encuentros tuvieron el mismo esquema:

- 10:00 h. Llegada, acogida, entrega de materiales
- 10:30 h. Oración
- 11:00 h. Ponencia «La Catequesis en tiempo de Itinerario»
- 11:45 h. Descanso y distribución de talleres
- 12:00 h. Inicio de los talleres
- 14:00 h. Comida
- 15:00 h. Continuación y final de los talleres
- 16:00 h. Puesta en común. Oración final

Al igual que el año pasado, se ofrecieron talleres de recursos para la acción catequética. Estos fueron:

- Desde la luz de la Pascua
- El crecimiento de la dimensión espiritual
- El joven y su música: una propuesta de educación en la fe
- Un camino para acompañar a los padres de nuestra parroquia
- La catequesis del Buen Pastor. Una experiencia con niños pequeños
- Propuestas creativas para la catequesis de Confirmación



- El oratorio de los niños pequeños
- Catequesis y tercera edad, ¿es posible?
- La *lectio divina*, un método para acercarse a contemplar la Palabra de Dios

Los encuentros constituyeron un tiempo de encuentro, de oración, de trabajo, de compartir experiencias... y han sido una buena ocasión para profundizar o iniciarse en aspectos necesarios de la acción catequética. Además, habiéndose puesto en marcha el Itinerario Diocesano de Renovación, la participación y las aportaciones tuvieron una especial relevancia.

Encuentro Diocesano de Catequistas de Alcalá de Henares

**«Arraigados en Cristo, firmes en la Fe,
anunciamos la Palabra»**

La Cuaresma volvió a ser el tiempo en que los sacerdotes y catequistas de la diócesis de Alcalá se encontraron para reflexionar sobre la misión catequética. Este año el Encuentro Diocesano de Catequistas quiso girar en torno a dos importantes acontecimientos: la Exhortación postsinodal *Verbum Domini* del papa Benedicto XVI y la aprobación de la versión oficial de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española.

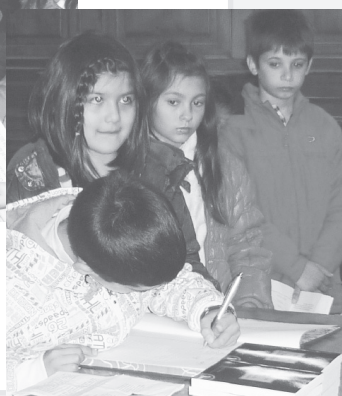
El encuentro fue presidido por D. Juan Antonio Reig Plà y se celebró el sábado 12 de marzo de 2011. D. Manuel González López-Corps, profesor en la Facultad San Dámaso de Madrid, impartió la ponencia «La *Verbum Domini* ilumina la *lex agendi*» y D. Jorge Juan Fernández Sangrador, director de las editoriales BAC y EDICE y director ejecutivo del Congreso sobre la Biblia de la CEE, habló sobre «La nueva Biblia de la CEE: edición histórica y semilla de esperanza». También se abordó el desarrollo de la iniciación cristiana en la diócesis con la ayuda de D. Jesús de la Cruz Toledano (vicario episcopal para la Vida Consagrada de la diócesis de Alcalá).



Admisión al catecumenado de niños e inscripción del nombre en la diócesis de Cuenca

Tuvo lugar la primera celebración catecumenal con niños no bautizados mayores de 7 años que han pedido el Bautismo y están realizando el proceso en sus respectivas parroquias. Se unieron en la Iglesia madre, la catedral, para tener con ellos las celebraciones propias del momento en el que se encuentran.





Encuentro de catequistas de la diócesis de Badajoz

Monseñor Santiago García Aracil presidió, el pasado sábado 26 de marzo, el encuentro diocesano de catequistas que se celebró en el colegio «San José» de Villafranca de los Barros.

En esta jornada participaron más de quinientos catequistas y medio centenar de sacerdotes procedentes de toda la diócesis. El comienzo del encuentro estuvo marcado por la Eucaristía que presidió el pastor diocesano en la que, durante la homilía, animó a los catequistas a «guiar y acompañar a las ovejas del Pueblo de Dios, sobre todo a las que están más enzarzadas, para mostrarles el verdadero rostro de Dios misericordioso». Además, monseñor García Aracil señaló la necesidad e importancia de la formación para los catequistas y les alentó a afrontar con ilusión las dificultades de un mundo secularizado.

Terminada la Eucaristía, dos cuestiones centraron el trabajo de la jornada. La primera de ellas fue la desarrollada por el sacerdote diocesano Mateo Blanco Cotano, quien habló sobre la espiritualidad del catequista y lo necesaria que es esta para ser testigos en el mundo de hoy. La oración, los sacramentos -especialmente los de la Penitencia y la Eucaristía- y el ejemplo de las nuevas comunidades, como



las que están naciendo en África, ayudan a fortalecer esa espiritualidad.

El uso de las llamadas «nuevas tecnologías» fue el otro tema tratado en esta jornada. En esta ocasión el encargado de presentarlo fue Juan Rubio, director de la revista *Vida Nueva*, quien animó a los asistentes a hacer un buen uso de internet y de las redes sociales en la catequesis, pues los catecúmenos de hoy viven «prácticamente pegados a una pantalla».

Tras la comida, el trabajo de esta jornada se concluyó con un taller práctico sobre el uso de la música en la transmisión del mensaje catequético y las posibilidades que hay en este campo, sobre todo para el trabajo con los más jóvenes.



El atrio de los gentiles. Primera sesión

A finales de marzo se celebró en París la primera sesión del *Atrio de los Gentiles*, una nueva estructura de diálogo entre creyentes y no creyentes. Esta iniciativa, sugerida por Benedicto XVI y promovida por el Consejo Pontificio de la Cultura, está destinada a crear un espacio de diálogo «con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, a pesar de eso, no quisieran estar simplemente sin Dios, sino acercarse a él al menos como Desconocido».

El *Atrio de los Gentiles* se celebró en tres sedes de prestigio: la UNESCO, la Universidad de la Sorbona y el Instituto de Francia, donde intelectuales creyentes y no creyentes dialogaron sobre el tema «Ilustración, religión, razón común»

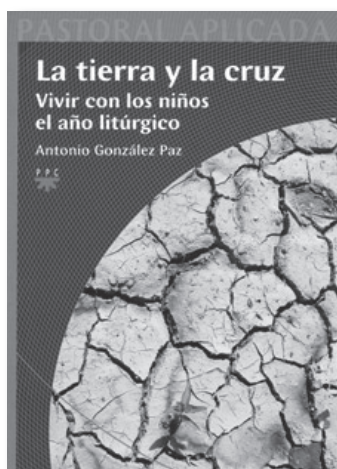
El Papa también participó a través de un video-mensaje en este diálogo. Se dirigió especialmente a los jóvenes reunidos ante la catedral de Notre Dame. Benedicto XVI afirmó que «la cuestión de Dios no es un peligro para la sociedad, no pone en peligro la vida humana. La cuestión de Dios no debe estar ausente de los grandes interrogantes de nuestro tiempo». En otras ciudades, como Estocolmo, Praga, Quebec, Chicago y Florencia, ya se están organizando encuentros del *Atrio de los Gentiles*.

LIBROS Y REVISTAS

■ <u>Reseñas</u>	<u>191</u>
■ <u>Libros recibidos</u>	<u>195</u>







La tierra y la cruz

Autor: Antonio González Paz

Editorial: PPC

Páginas: 272

Año de edición: 2010

Las páginas de este libro pretenden ayudar al educador, al catequista, al padre de familia a enseñar a los niños, a rezar partiendo de la vida y a descubrir en los entresijos de la existencia la presencia real y misteriosa del Señor de la historia. Una mirada superficial o distraída nos impide, con frecuencia, poder hacerlo. Solo encantando, profundizando, saboreando, reflexionando en la presencia del Señor en nuestros días, nos podemos encontrar con él en la opacidad y aparente trivialidad de lo cotidiano. La función del que preside la oración es centrar la atención de los participantes para que sean capaces de encontrarse con Dios en los avatares de su existencia cotidiana. Las propuestas de oración de este libro, que han sido ampliamente experimentadas en hogares, colegios y parroquias, están articuladas en torno al año litúrgico. Rezar al ritmo que nos marca la liturgia de la Iglesia es una forma de acercarse, conocer y vivir los misterios del Señor. Volviendo cada año sobre los mismos temas vamos profundizando en ellos y descubriendo matices nuevos en consonancia con la situación vital. Es como ir describiendo una hélice que vuelve sobre los mismos puntos a distinta altura o profundidad.





Catecumenado de adultos. Las celebraciones litúrgicas

Autor: A.A. V.V.

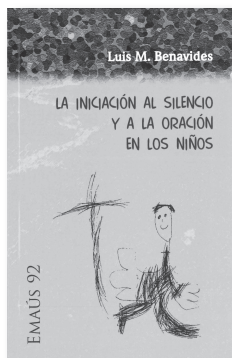
Editorial: CPL

Páginas: 162

Año de edición: 2011

Para conseguir que el camino neocatecumenal no sea solo teórico, o moral o intelectual, sino que sea también, y sobre todo, profundamente cristiano y vivido en comunidad, en Iglesia, las celebraciones litúrgicas juegan un papel fundamental. Por eso es tan importante que estas celebraciones puedan desarrollarse con todos sus elementos, con toda su riqueza, para que los catecúmenos puedan vivir la experiencia de encontrarse con Jesucristo en la comunidad de sus seguidores.

Este libro ofrece de manera ordenada y completa, las tres celebraciones que, según la propuesta de nuestros obispos, deben marcar el itinerario catecumenal. Y las ofrece con todos sus pasos, y con los últimos modelos que pueden darse según las distintas circunstancias. Para facilitar al máximo que la fuerza que la celebración aporta al proceso de aproximación a la fe cristiana pueda ser vivido de la mejor forma posible, y fructifique con toda plenitud.



Iniciación al silencio y a la oración en los niños

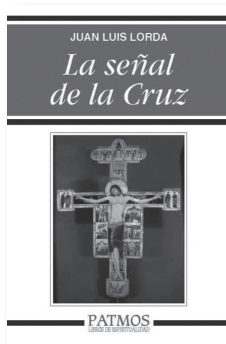
Autor: Luis M. Benavides

Editorial: CPL

Páginas: 112

Año de edición: 2011

No parece fácil ayudar a los niños y niñas en el aprendizaje de la oración y del silencio. Y desde luego no lo es, pero no tanto como a veces puede parecer desde fuera. Cuando uno se acerca a los niños y empieza a aprender a rezar junto con ellos, dice el autor de estas páginas, descubre posibilidades inesperadas y caminos sorprendentes. Y aquí, sistematizando esas experiencias compartidas, nos ofrece este libro que, con sus reflexiones sugerentes y sus muchos ejemplos prácticos, será sin duda un magnífico instrumento al servicio de catequistas, padres, y educadores en general.



La señal de la Cruz

Autor: Juan Luis Lorda Iñarra

Editorial: Rialp

Páginas: 190

Año de edición: 2011

La señal del cristiano es la santa Cruz. Una señal llena de significado, que proporciona las claves para descubrir la hondura del amor divino, la gravedad del pecado y el sentido del sufrimiento humano.

Partiendo de las escenas del vía crucis y con un estilo directo el autor escribe en columna para favorecer el ritmo de la reflexión, no con la intención de hacer un poema. Complementan el texto una colección de sonetos sobre la Pasión del Señor, y la traducción rimada de varios himnos eucarísticos.



Caminamos con Jesús. Canciones para la catequesis



Autor: Grupo Compasión

Editorial: San Pablo

Canciones: 20

Año de publicación: 2011

El Grupo Compasión está formado por María Barcea y Borja Iturbe, quienes se van consolidando en el sector educativo como reconocidos autores de música religiosa infantil, así como expertos de la música aplicada a la didáctica. Prueba de ello es este excelente disco con 20 canciones infantiles para ser usadas en distintos contextos catequéticos y educativos. Se trata de una opción pedagógica para las primeras etapas de formación en la fe, un campo en el que escasean las novedades discográficas. Sin duda es un excelente material para animar las diversas celebraciones y actividades pastorales, así como para reforzar los contenidos religiosos básicos de la iniciación cristiana, abordando temas tan variados como la creación, la oración, el seguimiento, la Iglesia, los sacramentos, la Anunciación o las parábolas.

Título	Editorial	Autor	Págs.	Año edición
LA PRIMERA EXPLICACIÓN DE LA EUCARISTÍA	CPL	San Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia	98	2011
LOS OFICIOS ECLESIAÍSTICOS	CPL	San Isidoro	117	2011
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO	CPL	Martirià Brugda	24	2011
SAN POLICARPO, DISCÍPULO DE LOS APÓSTOLES	CPL	Joan Llopis	16	2011
SAN HERMENEGILDO, EL MÁRTIR HIJO DE REY	CPL	Hermenegildo de la Campa y Juan A. Toro	24	2011
JULIÁN Y SEMPRONIANA, UNA LLAMA ENCENDIDA	CPL	Josep Lligadas	24	2011







Cortar y enviar a:

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis: Añastro, 1 - 28033 Madrid · e-mail: edice.cee@planalfa.es · Tel.: 91 343 96 71 · Fax: 91 343 96 65



Actualidad Catequética

Boletín de suscripción

Nombre _____

Apellidos _____

Dirección _____

C.P. _____

Ciudad _____

Provincia _____

Teléfono _____

e-mail _____

Precio de la suscripción anual (4 números):

36€ (España. Suscripción ordinaria)

49€ (Otros países. Correo ordinario)

76€ (Otros países. Correo aéreo)

17€ (Número suelto)

